

**CAMINANDO LOS RECUERDOS DE LA VIDA CLANDESTINA EN EL MONTE:  
MEMORIAS BIOCULTURALES DE LOS EXGUERRILLEROS DE LAS FARC EP**

**Trabajo de grado para optar al título de Magister en Estudios Sociales**

**Andrea del Pilar Rodríguez Fierro**

**Director:**

**Jorge Enrique Aponte Otálvaro**

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL**

**FACULTAD DE HUMANIDADES**

**DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES**

**MAESTRÍA EN ESTUDIOS SOCIALES**

**LÍNEA DE INVESTIGACIÓN MEMORIA, IDENTIDADES Y ACTORES SOCIALES**

**2020**

**CAMINANDO LOS RECUERDOS DE LA VIDA CLANDESTINA EN EL MONTE:  
MEMORIAS BIOCULTURALES DE LOS EXGUERRILLEROS DE LAS FARC EP**



Fotografía Los colores de la selva del Guaviare. Cárdenas, Y. (2018)

**Andrea del Pilar Rodríguez Fierro  
Código: 2017289016**

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL**

**FACULTAD DE HUMANIDADES**

**DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES**

**MAESTRÍA EN ESTUDIOS SOCIALES**

**LÍNEA DE INVESTIGACIÓN MEMORIA, IDENTIDADES Y ACTORES SOCIALES**

**2020**

**A los biocamaradas**

**A los cómplices**

**A los que me acompañaron e hicieron posible el caminar por las memorias de la vida**

## Tabla de contenido

INTRODUCCIÓN.....	6
1. ALGUNOS ABORDAJES CONSTRUIDOS DESDE EL CONTEXTO ACADÉMICO: “La Avanzada” .....	16
1.2. Las categorías de discusión.....	21
1.2.1. Memoria .....	22
1.2.2. Memoria biocultural.....	25
1.2.3. Ecología política.....	27
2. HORIZONTE METODOLÓGICO: “Abriendo el trillo” .....	33
2.1. Acerca de la ruta .....	34
3. LOS CAMINOS ANDADOS: “La Marcha” .....	40
3.1. ¿Por qué caminaron? .....	40
3.2. ¿Y qué pasa ahora que no caminan en la mata? .....	43
3.3. LOS PROTAGONÍSTAS: Los Bio-Camaradas.....	47
4. RESULTADOS: “Memorias del monte que se funden en la vida guerrillera” .....	52
4.1. Supervivencia.....	55
4.1.1. Caminar.....	56
4.1.2. Obtener el sustento.....	63
4.1.3. Habitar .....	66
4.1.4. Cuidarse .....	70
4.2. Manejo y control.....	78
4.2.1. Normas y acuerdos para el cuidado .....	79
4.2.2. Impactos negativos.....	84
4.3. Sentidos y significados .....	88
4.3.1. Conocimiento de los territorios .....	88
4.3.2. Formas de apropiación .....	91
4.3.3. Animales amigos .....	94
4.3.4. Nostalgia de la vida guerrillera.....	101
5. PROVOCACIONES DE LAS MEMORIAS CAMINADAS .....	107
5.1. Una breve reflexión del caminar en la investigación .....	113
6. MÁS QUE CONCLUSIONES, UNAS INVITACIONES FINALES .....	115
GLOSARIO GUERRILLERO FARIANO .....	118
Referencias Bibliográficas.....	120

## LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Plantas de páramo: Usos medicinales de los exguerrilleros. ....	72
Tabla 2. Plantas tropicales: Usos medicinales de los exguerrilleros .....	73

## LISTA DE FIGURAS

Ilustración 1.Fotografía 1. Alarcón; Fanny; Franco; yo y Mery. Rodríguez, A. 2019.....	47
Ilustración 2.Fotografía 2. Leider. (Rodríguez, A. 2019) .....	47
Ilustración 3.Fotografía 3. Efrén y Julián. Rodríguez, A. 2019 .....	47
Ilustración 4.Figura 1. Zonas de operación de los Frentes y Columnas de las FAC EP. El Espectador. 2013.....	49
Ilustración 5. fotografía 4. Rancheando. Rodríguez, A. (2019) .....	54
Ilustración 6. Fotografía 5. La hormilla en acción. Rodríguez, A. (2019) .....	54
Ilustración 7. Fotografía 6. La caleta y la trinchera. Rodríguez, A. (2019) .....	55
Ilustración 8. Fotografía 7. Leider tejiendo el colchón de la caleta. Rodríguez A. (2019).....	68
Ilustración 9. Fotografía 8. La hornilla instantánea. Rodríguez, A. (2019) .....	68
Ilustración 10. Fotografía 9. Anime. Rodríguez, A. (2019).....	69
Ilustración 11.Fotografía 10. "Así se envolvían los tamales".Rodríguez, A. (2019) .....	78

## INTRODUCCIÓN

El contexto sociopolítico en el cual se inscribe la presente investigación es el del conflicto armado en Colombia y la firma del acuerdo de paz entre el gobierno colombiano y la insurgencia de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo (FARC-EP). Para sus propósitos se hace importante la comprensión de este con relación a la experiencia de los entonces guerrilleros de las FARC-EP entre 1964 y 2016.

Las FARC-EP se constituyeron a lo largo de cinco décadas en un sector político alzado en armas que tuvo presencia en la mayor parte del territorio nacional, y que se fundó con los principios y formas de “resistencia armada campesina, en sus modalidades de autodefensa y lucha guerrillera, inspiradas por el Partido Comunista” (Pizarro, 1989, p.1), que a lo largo de su historia de insurgencia, ejerció acciones armadas contra la violencia legitimada desde el Estado, las esferas dominantes y el aparataje burocrático.

Sin embargo, para comprender el contexto en el que surgió esta guerrilla, vale la pena mencionar que a esta historia de las FARC-EP la anteceden y acompañan una serie de acontecimientos nacionales que agitaron los ánimos de la población campesina para organizarse en la defensa frente a las estrategias de opresión social estatal. De acuerdo con Molano (2014):

[...]Como sucedió en todo el país, la gente se defendía, durmiendo en el monte, una estrategia simple de sobrevivencia complementada con la organización de “avanzadas” que vigilaban las veredas y daban aviso cuando los chulavitas [y posteriormente el ejército] entraban en ellas. Se trataba de una modalidad de defensa propia de donde salieron los primeros grupos guerrilleros, como reacción meramente instintiva [...]

Esto último hace referencia al periodo en el que el dominio conservador finalizó en 1930, trayendo como consecuencia una etapa de violencia que se agudizó luego del asesinato del dirigente liberal Jorge Eliécer Gaitán, en abril de 1948, dejando como resultado centenares de personas desplazadas, desaparecidas y asesinadas. No obstante, aun cuando se suponía que la época de la violencia bipartidista debía disiparse con el Frente Nacional, acuerdo según el cual conservadores y liberales se alternarían los mandatos presidenciales, la violencia y el conflicto no han cesado hasta nuestros días.

Según Pizarro (2006), el ciclo autodefensa - guerrilla móvil - autodefensa - guerrilla móvil, iniciado en 1949 cuando la dirección comunista hizo un llamado a "organizar la autodefensa en todas las regiones amenazadas por ataques reaccionarios", culminaría con el nacimiento de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) a mediados de los años sesenta.

Según Pizarro (2001) las FARC-EP han pasado por varias etapas a lo largo de su historia; desde ser considerados como uno de los movimientos más fuertes por la lucha agraria, transitando por los escenarios de la región del Río Duda, hasta cambiar su estrategia inicial de defensa por una de ofensiva. Así, lograron consolidar frentes en diferentes zonas del país. En mayo de 1982, en la Séptima Conferencia Guerrillera, este movimiento pasó a denominarse Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP) y con ello decidieron hacer presencia urbana para lograr sostenerse financieramente e iniciaron acciones bélicas en las ciudades, extendiéndose a la frontera con Venezuela y el piedemonte llanero, estableciendo su eje estratégico de despliegue en la cordillera central.

En los inicios de los años ochenta, se consolidaron frentes de las FARC en lugares donde se expandía el cultivo de la coca como en los departamentos del Caquetá, Guaviare y Meta, Cauca, Santander, así como en la Sierra Nevada de Santa Marta (Vanegas, 2017; p.21), y apuntaron a sostener su economía con actividades propias del narcotráfico, la extorsión y demás actividades ilícitas (Lair, 2004 citado por Vanegas 2017. p, 23).

A lo largo de su historia, fueron cuatro los intentos fallidos de construir la paz con este grupo, los cuales sucedieron en los gobiernos de Belisario Betancur, Virgilio Barco, César Gaviria y Andrés Pastrana; sin embargo, solamente hasta el 2016 se pactó el Acuerdo de Paz definitivo entre las FARC- EP y el Gobierno Nacional.

En este momento el país se encuentra en una etapa álgida en la que está en entredicho el cumplimiento estatal relacionado con lo pactado en el proceso del Acuerdo de Paz con las FARC. El actual gobierno, dirigido por el presidente Iván Duque Márquez, ha resultado desastroso para la esperanza de construcción de paz en Colombia. Desde su llegada a la presidencia, ha recrudecido el conflicto en todo el territorio nacional y se han hecho sistemáticos los asesinatos y masacres, casi que con una periodicidad semanal a jóvenes, campesinos líderes defensores de DDHH y exguerrilleros. De acuerdo con una publicación de la Fundación Paz y Reconciliación, La ONU en Colombia: “manifiesta su honda preocupación por la continuidad de homicidios de defensores y defensoras de derechos humanos, líderes y lideresas sociales y de ex combatientes de FARC-EP en 2020”.

Si bien los guerrilleros y guerrilleras se comprometieron con la dejación de armas y el tránsito al proceso de reincorporación a la vida civil, las condiciones no han resultado nada favorables en términos de lo social, lo político, lo productivo y menos en términos



de seguridad. La desaparición, las amenazas, las masacres y desplazamientos forzados pareciesen imposibilitar la garantía para alcanzar la paz en Colombia. Sin embargo, algunos persistimos en el ideal de seguir trabajando y aportando en alguna medida a la construcción de paz en nuestro país. Acompañar y no dejar solas a las comunidades que más sufren la guerra, a quienes desde las vísceras reclaman la paz.

El acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera, suscrito entre el Estado y las FARC-EP en 2016, se orienta a cumplir, entre otros aspectos,

[...] promesas ambiciosas y necesarias en asuntos como una reforma agraria equitativa, la ampliación y profundización de la democracia, la desactivación de la violencia, la protección reforzada del ambiente, el giro de la política de drogas hacia un enfoque de salud pública (...) Se trata también de hacer reformas y transformaciones pendientes y largamente adeudadas, que habrían sido necesarias con o sin un acuerdo de paz [...] (Rodríguez, et al., 2017. P, 8).

En dicho contexto, se hacen también necesarias unas condiciones que garanticen el proceso de reincorporación de la comunidad de las FARC-EP a la vida civil en lo económico, lo social y lo político de acuerdo con sus intereses. En ese sentido, es necesario comprender que la construcción de la paz depende en gran medida de los esfuerzos que se desarrollen en las regiones del territorio nacional, olvidadas y desatendidas históricamente por el Estado, zonas que han padecido las consecuencias más dolorosas del conflicto; como apuntan Valencia et. al. (2017), la “guerra en Colombia se repartió históricamente por todo el territorio nacional. Sin embargo, su intensidad fue aún mayor en las zonas en que la principal característica era la alta biodiversidad” (p. 258).

Un eje central de la postura del anterior gobierno en las negociaciones de paz fue el concepto de paz territorial: entendida como un proceso de construcción de paz desde los territorios que implica una planeación participativa para que “entre comunidades y autoridades se piense en las características y necesidades del territorio, en las respuestas a esas necesidades, y de manera metódica y concertada se construyan planes para transformar esos territorios” (Jaramillo, 2014, citado en Rodríguez et. al. 2017, p.13).

Sin embargo, resulta importante mencionar que esta investigación propone incorporar una nueva dimensión sobre la vida y lo vivo de cierta manera ausente en los trabajos que se han desarrollado alrededor de la relación naturaleza – conflicto armado en los que con frecuencia se presenta la naturaleza como víctima o escenario de confrontaciones o como botín en disputa. Este trabajo, por su parte, se dirige a indagar acerca de la relación de los exguerrilleros con la naturaleza, más en términos de vida que de guerra, más en la perspectiva de cómo vivían y aprendían de la naturaleza en lo cotidiano.

Como lo señalan Valencia et. al. (2017), tanto “el gobierno colombiano, como las FARC y el ELN han reconocido reiteradamente la centralidad de la biodiversidad como sujeto de reparación en la construcción territorial de la paz” (p. 244). Y esto se debe a que buena parte del conflicto se desarrolló en escenarios de alta diversidad biológica y paisajística. Si se hace un breve recuento de la geografía natural de la guerra, se puede decir que las “cuencas hídricas que cruzan el territorio nacional han sido durante los años del conflicto armado rutas neurálgicas de los ejércitos en disputa” (Valencia, 2017; p. 245); la espesa niebla de los páramos “dificultó siempre el desarrollo de acciones

militares aéreas, por lo cual los páramos se convirtieron en corredores estratégicos de las insurgencias colombianas, principalmente de las FARC” (Valencia, 2017; p. 252). Finalmente, “la ubicación de grupos armados en zonas protegidas o de especial importancia ecológica” hizo difícil “el acceso a estas áreas para su protección y recuperación durante el conflicto (Rodríguez et. al., 2017; p. 33).

Pero contrario a lo que podría inferirse de las citas anteriores, no se pretende que esta nueva dimensión sea importante solamente por su valor estratégico; un enfoque así, que podría inscribirse dentro de la tradición de la ecología política, viene recibiendo cada vez más atención como lo atestiguan los trabajos ya citados de Rodríguez et. al. (2017) y Valencia et. al. (2017). De manera un poco diferente, esta investigación pretende recrear a la vida y lo vivo desde miradas que se encuentran en las experiencias de las personas que participaron del conflicto.

Para esta investigación la interacción entre la vida, lo vivo y la cultura es intensa y dinámica, más aun si se tiene en cuenta que el 66% de los miembros de la comunidad FARC-EP que inicialmente se concentraron en las Zonas Veredales Transitorias de Normalización (ZVTN<sup>1</sup>), posteriormente constituidas como Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR), se considera de origen rural, según la caracterización adelantada por la Universidad Nacional de Colombia (2017). El hecho de que estas personas sean principalmente de orígenes campesinos e indígenas, que son grupos humanos con relaciones ancestrales y estrechas con la tierra, el río o la selva,

---

<sup>1</sup> Zonas que se establecieron para iniciar el proceso de preparación para la Reincorporación a la vida civil de las estructuras de las FARC EP en lo económico, lo político y lo social de acuerdo con sus intereses.

permite suponer que los guerrilleros y guerrilleras fueron capaces de establecer vínculos permanentes con aquello otro vivo que los rodeaba durante su militancia armada.

Estos vínculos suponían conocimientos y experiencias que constantemente se configuraban acerca de plantas, animales, ríos, enfermedades y señales, que representaban beneficios, peligros y sobre todo, sentido del mundo que habitaban.

Una aproximación a esta conjugación de la diversidad cultural y la diversidad biológica se ha recogido bajo el concepto de memoria biocultural, y se ubica dentro de las luchas políticas actuales pues, bajo esta mirada, el territorio está atravesado por una realidad ambiental de crisis, en la que los sentidos de la vida y lo vivo construidos culturalmente son fundamentales en su defensa. Detrás de la lucha por un recurso y de su apropiación, hay una lucha de sentidos sobre la naturaleza y sobre el ser.

Por sus características biogeográficas y socio-culturalmente diversas, Colombia tiene una potencialidad en términos de la valoración de su memoria biocultural, que se expresa mediante una estrecha relación entre la diversidad biológica (la riqueza en términos de biodiversidad, paisajes, hábitats, especies y genomas) y la diversidad cultural (lingüística y cognitiva); memorias que permanecen en los grupos humanos para sobrevivir y que se alojan, en mayor medida, en un sector de la especie humana cuyas actividades están basadas en formas de manejo de la naturaleza no industriales y que han construido formas de conocimiento alternativas al conocimiento científico, que le ha permitido generar diversidad agrícola y por tanto alimenticia.

Es copiosa la bibliografía sobre asuntos relacionados con el conflicto armado en Colombia; sin embargo, indagaciones sobre la memoria biocultural en contextos de

guerra, sentidos de la selva y del monte para guerrilleros, soldados o paramilitares no se han considerado como aspectos relevantes o de urgencia en los análisis que permitan la búsqueda del final del conflicto armado y de sus resultados en la consolidación de la paz.

La presente investigación quiso internarse en la voz y en la memoria de quienes pasaron por procesos de construcción o de transformación de sentidos en torno a la vida y lo vivo, es decir, en la memoria biocultural de quienes hicieron parte de las FARC-EP. Estos conocimientos pueden llegar a aportar al proceso de reincorporación a la vida civil en lo relacionado con la implementación del acuerdo de paz, alrededor de la posibilidad de tejer puentes que permitan escuchar otras voces para alcanzar la reconciliación con la sociedad colombiana y la no estigmatización de la comunidad fariana, pues con sus conocimientos alrededor de la naturaleza y las comunidades rurales de los diferentes territorios del país, pueden aportar alternativas que posibiliten acciones que favorezcan una relación ambientalmente sustentable que permita a las comunidades caminar en el horizonte del bienestar, la satisfacción de las necesidades básicas, la garantía del cumplimiento de los derechos, la defensa de la vida y en general el buen vivir.

Este trabajo parte del supuesto de considerar que los guerrilleros y las exguerrilleras de las FARC EP pudieron haber configurado memorias bioculturales, en respuesta o como consecuencia de la necesidad de sobrevivir en los territorios biodiversos por donde transitaban en tiempos del conflicto armado; lugares de difícil acceso, lugares de selva y bosque “que pudieron servir como refugio, y acceso a los recursos necesarios para su sostenimiento diario, como animales, plantas y frutos para la alimentación, recursos madereros para fuego y construcción de campamentos, y agua para saciar sus necesidades”.(Rodríguez, et al.2017. p.22).

Preguntarse por los procesos de configuración de las memorias bioculturales con un grupo de personas, implica un ejercicio de reconocimiento del otro, de su historia de vida, su presente, su pasado y sus aspiraciones para el futuro. La presente investigación busca ampliar la perspectiva de la sociedad, más allá del imaginario de “terroristas” que se ha instalado socialmente, con relación a los guerrilleros y guerrilleras de las FARC EP, desde la comprensión de algunas características que permitan entender mejor sus historias de vida, para que tengan la posibilidad de contar su propia versión y para que la sociedad asuma el reto de reconocer y vincular a esta comunidad como parte de la sociedad nacional.

En tal sentido, esta investigación apunta al reconocimiento de las experiencias y los conocimientos construidos alrededor de la vida y lo vivo en relación con la experiencia de vida en la insurgencia, por parte de los exguerrilleros y exguerrilleras de las FARC EP, con miras a aportar a la construcción de un país en paz, en la que se reconozca a los ex guerrilleros como seres humanos que pueden aportar a la sociedad y al país, en la construcción de un mejor vivir, desde otras alternativas de interacción y organización comunitaria.

Adicionalmente, esta investigación busca hacer visible la posibilidad de que la Universidad Pedagógica Nacional, y en este caso la Maestría en Estudios Sociales, aporte a la construcción de un proceso de paz desde sus ejercicios investigativos. En este sentido, este proceso se desarrolló con exguerrilleros y exguerrilleras de las FARC-EP que actualmente se encuentran en proceso de reincorporación a la vida social, económica y política en los Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación y

también con quienes se encuentran en Bogotá y hacen parte del partido político Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común.

Esta investigación se propuso indagar alrededor de las memorias bioculturales que construyen los ex guerrilleros y exguerrilleras de las FARC EP a partir de su experiencia insurgente en la clandestinidad, para lo cual se hizo necesario caracterizar e interpretar los conocimientos, prácticas y sentidos de los ex guerrilleros y exguerrilleras de las FARC-EP asociados a la vida en el monte, aspectos que permitirán establecer la discusión en torno a la configuración de una memoria biocultural que puede constituirse como un tipo de memoria colectiva de quienes hicieron parte de las filas de las FARC-EP.

Esta investigación se apoya en algunos criterios metodológicos propuestos por la Historia Oral, en tanto que esta posibilita elementos para comprender las maneras en que la gente recuerda y construye sus memorias. De acuerdo con Galeano (2012) a través de la oralidad se procura destacar y centrar la interpretación desde los actores de la investigación que vivieron un hecho histórico o situación. En este sentido, a través de la oralidad y la memoria se pueden evocar sucesos, eventos, hechos, prácticas, saberes y formas de ver el mundo. Para ello se acudió, desde lo formal, a las observaciones, las entrevistas, algunos recorridos territoriales, y desde lo personal, a la familiaridad, a la cocina, el tinto, el abrazo, sentires y reflexiones que quedan más que registrados en el cuaderno de campo, atesorados en mi memoria y en mi corazón.

En este documento se presenta un recorrido conformado por una descripción de los abordajes construidos desde el contexto académico, que reúne algunos estudios e investigaciones relacionadas con el interés de esta investigación, así como las categorías

en las que más adelante se sustenta la discusión de los resultados; la segunda parte da cuenta de los referentes y el camino metodológico que permitió materializar la intención de la investigación; en la tercer parte se presenta parte del contexto histórico y socio cultural de FARC EP, en este apartado también se caracteriza al grupo de exguerrilleras y exguerrilleros [caminantes] que le dieron sentido, voz e hicieron palpable, tangible, corpórea y real esta investigación.

En el cuarto apartado se describen los resultados de las memorias bioculturales caminadas en el proceso investigativo a partir de los relatos de la experiencia guerrillera en su relación con la naturaleza, a partir de los resultados se configuraron unas categorías emergentes que se interpretan a partir de la propuesta analítica de la etnoecología (Toledo y Barrera, 2008) y de la perspectiva de la ecología política; de lo cual emerge el quinto apartado que sugiero algunas provocaciones que dan pistas para poner en diálogo los estudios de la memoria con la memoria biocultural de los exguerrilleros y exguerrilleras de las FARC EP. Y por último se presentan las conclusiones de la investigación.

## **1. ALGUNOS ABORDAJES CONSTRUIDOS DESDE EL CONTEXTO ACADÉMICO: “La Avanzada”**

A continuación se describirá parte del contexto académico en el cual se inscribe esta investigación; si bien en los trabajos citados no se ha encontrado una correspondencia



directa con todas las categorías, contexto y sujetos de la investigación, de estos sí se generan aportes que permiten configurar discusiones y reflexiones pertinentes.

En este sentido, en la primera parte se presentará el estado del arte alrededor de la memoria biocultural, así como de la relación conflicto armado en Colombia y naturaleza. En la segunda parte se presentarán algunas discusiones alrededor de las categorías memoria, memoria biocultural y ecología política.

### **1.1. Estudios que se aproximan a las inquietudes de la investigación**

Al realizar la búsqueda en los diferentes repositorios de las universidades nacionales e internacionales, así como en bases de datos especializadas y bibliotecas virtuales, no se encontraron investigaciones relacionadas con la memoria biocultural de las FARC-EP, con sus conocimientos alrededor de la selva o la montaña, ni en relación con grupos insurgentes en tránsito a la reincorporación a la vida civil. Sin embargo, se rastrearon monografías que de manera independiente abordan, por una parte, la memoria biocultural y por otra, el conflicto armado en Colombia y su relación con territorios biodiversos.

Alrededor de la categoría memoria biocultural se encontró sólo un trabajo de maestría que aborda la avifauna en la memoria biocultural de la juventud indígena en la Sierra Juárez de Oaxaca, México (Núñez, Fuente & Venegas 2012), desarrollado desde los campos de saber de los estudios ambientales y la economía ecológica. Para abordar el tema de la avifauna en la memoria biocultural, los investigadores trabajaron desde la propuesta metodológica de la etnoecología desarrollada por Toledo (1992, 2002) que inserta y provee la perspectiva multidisciplinaria e intercultural y además favorece la

identificación y articulación de tres tipos de saberes (recuerdos), aspectos que más adelante se pondrán en discusión en la presente investigación.

El primer tipo de saber es denominado Cosmos (kosmos) referido a la cosmovisión, a los sistemas de creencias, mitos y ritos en los que se basa la relación con la naturaleza; el segundo es denominado Corpus, y con el que se hace referencia al repertorio de conocimientos y sistemas cognitivos acumulados por una comunidad determinada; y el tercero, la Praxis, la cual incluye el conjunto de prácticas productivas relacionadas en el proceso de uso y gestión de los recursos naturales (en este caso aves). Esta investigación se apoya en los análisis estadísticos y en matrices de análisis para la organización de la información obtenida desde la etnoecología.

Es importante mencionar que muchas de las investigaciones rastreadas a nivel postgradual, se desarrollan más en el campo de los estudios culturales abordando la categoría de la bioculturalidad, y no de la memoria biocultural.

Se han consultado monografías asociadas a la memoria biocultural en trabajos de pregrado de la Licenciatura en Biología de la Universidad Pedagógica Nacional, que se han desarrollado en el marco del grupo de investigación Enseñanza de la Biología y Diversidad cultural. Estas propuestas se han centrado en la recuperación o renovación de la memoria biocultural, en relación con los conocimientos que guardan los pueblos indígenas, campesinos y afrodescendientes alrededor de la vida, en clave de aportar a la construcción, tanto del conocimiento pedagógico y didáctico alrededor de la enseñanza de la biología en contexto, como a las apuestas metodológicas acordes a las prácticas y conocimientos propios de los territorios; dichos trabajos hacen una indagación

acorde con la propuesta de la etnoecología (Cosmos – Corpus y Praxis) propuesta por Barrera & Toledo (2008).

En este sentido los trabajos de grado de Acosta & Rueda (2013), Hichamón (2013), Jiménez (2014); Amador (2015); Mafla & Pinzón (2016); Cortés (2016); Garzón & Guzmán (2016), Ávila (2017), Parra (2017) y Angulo & Arias (2017), Cárdenas (2018) y Rico (2018) abordan el trabajo alrededor de la memoria biocultural a partir de la relación con plantas, animales, semillas, alimento y territorio, problematizando el lugar del conocimiento en la enseñanza de la biología, a la luz de la diversidad cultural del país, lo que implica una reflexión acerca de las construcciones, símbolos y significados que las comunidades han tejido.

Los abordajes de las investigaciones centradas en la memoria biocultural se han desarrollado fundamentalmente desde la perspectiva teórica y metodológica propuesta por Barrera y Toledo, y se han desarrollado con comunidades étnicas y tradicionales en las que se retoman los arraigos culturales como eje central que orienta la interpretación o análisis de los resultados asociados a los usos y costumbres propias de las comunidades humanas respectivas en relación con su territorio. Sin embargo no se identificaron investigaciones que extrapolen la propuesta teórica y metodológica de la memoria biocultural con comunidades que no se enmarquen necesariamente desde un marco cultural étnico –ancestral-.

Respecto al conflicto armado en Colombia y su relación con territorios biodiversos, se encuentran investigaciones como las de Gómez (2016) y Tono (2015).

El primer trabajo mencionado, se concentra en estudiar las tensiones sociales que han marcado distintos momentos de disputa desatados por la confrontación entre actores insurgentes y el Estado en la región del sur del Área de Manejo Especial de la Macarena, Distrito de Manejo Integrado Sur de la Macarena. Para esta investigación los efectos de la dinámica histórica de la confrontación armada entre insurgencia, Estado y paramilitares se evidencian en las huellas del paisaje. Su análisis se concentra en tres dinámicas específicas: desplazamiento forzado, control territorial y sitios de confrontación.

En la investigación de Tono (2015), la autora a través de otras voces -las de los animales-, en este caso el mono, el sapo y el pájaro, narra la relación entre el conflicto armado y el ambiente, destacando el papel de guardabosques, que en muchos escenarios del país adoptó la guerra. Ejemplificando por su parte, cómo en los territorios donde menguaba el conflicto armado y arremetían proyectos expansionistas como el caso de los cultivos de palma en el Magdalena medio, se comenzó a destruir el hábitat natural del mono araña. De esta manera, advirtiendo sobre el riesgo que correría la vida en estas zonas, una vez se materialice el post- acuerdo.

Con relación al contexto específico fariano y su relación con la naturaleza, Dueñas-& Palacios (2019), en su trabajo de grado de la licenciatura en biología de la Universidad Pedagógica Nacional, proponen algunas orientaciones para aportar a la enseñanza de la biología en la Escuela Popular Integral del ETCR Héctor Ramírez (municipio La Montañita, Departamento del Caquetá), a partir de algunos rasgos que ellas describen como cultura fariana asociada a la vida en el monte. Trabajo que si bien se aborda desde

la cultura y la memoria como categorías de análisis independientes, pone en evidencia a algunos de los sentidos de la relación de la comunidad fariana con el monte.

## **1.2. Las categorías de discusión**

Este estudio nace a partir del encuentro con aquellos a quienes la vida llevó a tener experiencias como parte de la guerrilla de las FARC EP, quienes estuvieron por las montañas, bosques y ríos, territorios diversos y profundos de este país. A partir de estos encuentros, surgió el interés por las experiencias que, según la apuesta de este trabajo, les permitió caminar un conocimiento acerca de la vida y lo vivo, a partir de lo cual ahora se podrá construir una memoria biocultural, aquella que les permitió sobrevivir.

Lo anteriormente mencionado, busca su camino en una experiencia investigativa que se apoya en el pluralismo epistemológico, sustentado desde una perspectiva decolonial según la cual de acuerdo con Santos (2005) se hace necesaria una renovación teórica y analítica de las realidades sociales, más allá de los preconceptos eurocéntricos, nortecéntricos y occidentalescéntricos, que permitan recoger la voz y el conocimiento del Otro que ha sido silenciado e invisibilizado por la academia convencional. En lo que la revisión bibliográfica para esta investigación ha mostrado, no se ubica a las y los exguerrilleros de las FARC-EP como sujetos productores de conocimiento –alrededor de la vida y lo vivo- como parte de la complejidad de las dimensiones que los constituye como sujetos.

Para reconocer la memoria biocultural se parte del legado colectivo de los pueblos, lo que se convierte en una alternativa de vida que posibilita otras formas de concebir el mundo, logrando constituirse en una forma Otra de resistencia desde lo que denominaría

Santos (2009) la sociología de las ausencias, que se corresponde con la posibilidad de visibilizar y valorar las experiencias y prácticas sociales excluidas por la colonialidad de la monocultura del saber y el poder de la racionalidad occidental, que Santos denomina, razón indolente.

La memoria biocultural posibilita, bajo otro escenario de construcción epistémica, conocer y comprender los significados que en este caso los sujetos le dan a la vida y a lo vivo a partir de sus experiencias, lo que posibilita comprender otras formas de ser y vivir que correspondan a las necesidades comunitarias y culturales.

Los conocimientos hegemónicos que circulan en la academia y hacen parte de las investigaciones que se realizan actualmente, dejan como resultado la invalidación de los Otros conocimientos que constituyen las realidades de los diferentes territorios, convirtiéndolos, como diría Santos (2009), en creencias, saberes u opiniones, desligando la importancia de este conocimiento para el desenvolvimiento de la vida en los territorios.

Se hace entonces necesario situar una discusión alrededor de la relación de este trabajo con los enfoques que desde los estudios sociales y particularmente desde los estudios de la memoria se han desarrollado. Concretamente se pretende ubicar la relación entre la memoria biocultural y los estudios de la memoria colectiva, que más adelante serán abordados.

### **1.2.1. Memoria**

El campo de la memoria fue incorporándose en la sociología, la literatura, la filosofía, la psicología, la antropología y, casi de último, a la historia, durante el siglo XX. En la

década de 1980, el tema ya aparecía con frecuencia entre los historiadores de Europa y Estados Unidos (Cuesta, 2008). Sin embargo, debido a su rápida difusión en diversos contextos y para diferentes fines, la memoria se ha convertido en objeto de reflexión intensa por parte de las ciencias sociales, en algunos casos preocupadas por la falta de unidad conceptual, y el débil sustento teórico y metodológico, como lo afirma Alon Confino (Rodríguez, 2013; p. 19).

Para algunos antropólogos, la memoria colectiva es una:

[...] noción difusa con fundamentos teóricos poco sólidos, lo cual la convierte en una categoría más expresiva que explicativa porque [...] no explica la manera como a partir de las memorias individuales se constituye una memoria colectiva, ni sus procedimientos de conservación, transmisión y modificación [...] (Rodríguez, 2013; p. 28).

Cuesta (2008), por su parte, cita la definición de memoria de Les Cahiers de FORUM HISTOIRE: “la lenta acumulación colectiva y espontánea de todo lo que un grupo social ha podido vivir en común. Es un hecho de humanización” (p. 31), compuesta por el recuerdo, el silencio y el olvido, como acciones presentes en todo momento y en todo análisis sobre el tema.

A pesar de que la historia estuvo durante mucho tiempo identificada con la memoria, desde hace unas décadas la historiografía se ha planteado de nuevo la distinción entre la memoria y la historia, así como sus relaciones. Maurice Halbwachs situó la memoria del lado de todo lo que fluctúa, es múltiple, afectivo, mágico y vivido, mientras que la historia está del lado de lo “crítico, conceptual, problemático y laico” (Cuesta, 2008; p. 34). Además, la historia incluye las divisiones del tiempo, ausentes en la memoria

colectiva. Si la memoria se relaciona con la fragmentación, la historia con la unicidad y con la búsqueda de horizontes epistemológicos de sentido que sirvan para explicar.

Según Nora (citado por Cuesta, 2008):

[...] la memoria es la vida, arraigada siempre en grupos vivientes y, por ello, está en evolución permanente, abierta a la dialéctica del recuerdo y de la amnesia, inconsciente de sus deformaciones sucesivas, vulnerable a todas las utilizaciones y manipulaciones, susceptible de prolongadas latencias y de frecuentes revitalizaciones. La historia es la reconstrucción siempre problemática e incompleta de lo que ya no existe. La memoria es siempre un fenómeno actual, un vínculo vivido con el presente eterno. [...] La memoria no se acomoda más que a los datos que la conforman, puesto que es afectiva y mágica; se alimenta de recuerdos vagos, telescópicos, globales o flotantes, particulares o simbólicos[...] (p. 36).

Halbwachs distingue tres niveles en la memoria: los recuerdos individuales, la memoria colectiva y la memoria social. La memoria individual, a pesar de referirse a las experiencias vividas, es también colectiva en el sentido de que el pasado no es nunca de un individuo solo, sino que está inserto en un contexto. Con respecto a los otros niveles de la memoria, actualmente se intenta hacer la distinción, no sin problemas conceptuales, entre memoria social y colectiva (Rodríguez, 2013). La memoria colectiva haría referencia al conjunto de recuerdos colectivos de una experiencia vivida, “alimentada por una identidad de la que el sentimiento del pasado es parte integrante”. (Cuesta, 2008; p. 68). La memoria social sería la memoria sin soporte de ningún grupo, independiente, el entorno o ambiente de la memoria individual, concretada en elementos como la lengua, las costumbres, los lugares, etc.

En todo caso, la relación entre memoria individual y memoria colectiva es siempre problemática, y sería equivocado o excesivamente simplificador definir la memoria



colectiva como una yuxtaposición de las memorias individuales. Por el contrario, la memoria colectiva es condición de la memoria individual, pero finalmente, son los individuos los que recuerdan. Metodológicamente, la discusión tiene repercusiones importantes, pues es válido preguntarse si es posible reconstruir la memoria colectiva a partir de la memoria individual, y si es así, qué características debe tener un buen muestreo y una adecuada representatividad.

### **1.2.2. Memoria biocultural**

Los estudios sobre la memoria colectiva se han concentrado en recuperar los recuerdos comunes de una experiencia vivida en contextos de reivindicación política, opresión e injusticia; sin embargo, no se han desarrollado investigaciones en las que otras manifestaciones de la vida y lo vivo (naturaleza) jueguen un papel fundamental en la construcción de la memoria. Con esta investigación se busca situar el trabajo de la memoria en relación con los conocimientos que los exguerrilleros y exguerrilleras de las FARC EP construyeron acerca de la vida y lo vivo como consecuencia tanto de su posible origen campesino, afrodescendiente o indígena, como de los conocimientos y prácticas asociadas a la vida y lo vivo, que se exploraron, construyeron y socializaron en la comunidad guerrillera en su tránsito por los territorios colombianos bioculturalmente diversos.

Una de las intenciones de este trabajo es poner en diálogo la memoria biocultural, con los estudios de la memoria –colectiva- antes mencionados. La memoria biocultural es un concepto acuñado por Toledo y Barrera-Bassols (2008), que hace referencia a un tipo

de memoria social o colectiva, relacionada con la especie humana, y compuesta de un componente triple: genética, lingüística y cognitiva.

[...] La capacidad de memorizar, es decir, de recordar eventos del pasado para tomar decisiones en el presente, se vuelve, entonces, un elemento fundamental no solo en la acumulación de experiencias de un solo actor productivo, [...] sino en su socialización con otros individuos de la misma generación (memoria colectiva o compartida) y, lo que es aún más importante, con individuos de otras generaciones [...] (p. 115).

La diversidad biocultural pone de manifiesto los estrechos vínculos entre diversas formas de diversidad, incluyendo la diversidad biológica, lingüística y cognitiva y que forman un complejo, “producto de los miles de años de interacción entre las culturas y sus ambientes naturales” (p. 25).

Si bien el concepto de memoria biocultural fue propuesto inicialmente en el contexto de los pueblos indígenas, que habitan ecosistemas poco alterados con una biodiversidad elevada, según lo que proponen Toledo y Barrera-Bassols (2008) no es claro qué pasa entonces con el conocimiento –memoria- de los pueblos y comunidades no étnicos. En este sentido, autores como Michelle Cocks (2006, 2014) han llamado la atención sobre la necesidad de ampliar el concepto para incluir a grupos humanos no necesariamente “indígenas” o “tradicionales”, sino también grupos que habitan espacios semiurbanos o en transformación, creadores de diversidad biológica en paisajes modificados o en sistemas agrícolas. En este sentido uno de los elementos a los que se espera aportar desde los resultados del trabajo y la memoria biocultural que desde las narraciones construyan las y los exguerrilleros de las FARC EP, es a la complejización de la categoría de la memoria biocultural, a partir de las limitaciones como las que plantea Cocks (2006,

2014) y desde una discusión situada en lo que se ha propuesto en los estudios de la memoria.

### **1.2.3. Ecología política**

La perspectiva de la ecología política aparece en la década de 1970, en el intento de unir enseñanzas de la ecología y la economía política. Autores como Murray Bookchin, Eric Wolf, Hans Magnus Enzensberger y André Gorz pueden considerarse pioneros en este campo (Palacio, 2006; Leff, 2014). Sin embargo, reúne una gran variedad de posturas que enfatizan aspectos diferentes: economía política, instituciones, cambio y crisis ambiental, narrativas locales sobre el cambio, etc. (Robbins, 2012).

En general, las diferentes variantes de la ecología política comparten algunos supuestos y formas de explicación. Premisas compartidas como la de que los cambios ambientales y las condiciones ecológicas son el resultado de procesos políticos, con similares argumentos desarrollados a partir de estas, en los que participan temas como la inequidad y la distribución desigual del poder, hacen que Robbins (2012) se refiera a la ecología política como una “comunidad de práctica unida alrededor de cierta clase de texto” (p. 20). En su ejercicio de síntesis, Robbins plantea la existencia de cinco tesis que son centrales a la mayoría de variantes dentro de la ecología política: una tesis sobre la degradación y marginalización que trata de explicar el contexto político y económico de la degradación ambiental; otra sobre la conservación y el control en la que se muestran las debilidades de los esfuerzos convencionales de conservación de la naturaleza; una tercera tesis sobre el conflicto ambiental y la exclusión, en la que se ubican los conflictos dentro de luchas de género, clase o raza; una cuarta tesis sobre actores y objetos

políticos en la que se muestra las relaciones entre el entorno (ambiente) y los sistemas económicos y políticos; y una quinta tesis sobre identidad y sujetos ambientales, que relaciona la vivencia y actividad en un ambiente con la identidad política y las luchas sociales.

Las últimas dos tesis permiten abrir un poco el espectro de la ecología política que con tanta frecuencia se dirige a los conflictos ambientales, y apuntar ahora también a aspectos de construcción de identidad, de conocimientos locales y de elementos simbólicos importantes para las comunidades:

[...]El campo de la ecología política es heterogéneo por su trasfondo ontológico de diversidad y diferencia, y por su naturaleza política. En él, no solo confluye una diversidad de “casos” de conflictos socioambientales, sino diversos posicionamientos sobre los principios ontológicos y éticos para la resolución de conflictos; sobre la comprensión del mundo y la construcción de mundos de vida sustentables[...] (Leff, 2014; p. 224).

Las reflexiones sobre la colonialidad del saber, surgidas en las últimas décadas, permiten abordar el tema de la deconstrucción de los paradigmas dominantes de las ciencias, invitando a “revalorizar los conocimientos tradicionales y liberar otros saberes [...] desconocidos y negados por la institucionalidad científica [...]” (Leff, 2014; p. 237). Perspectiva que aporta elementos para construir otros sentidos a la relación de las sociedades con la naturaleza.

Dentro del enfoque de la ecología política se han dado nuevas aproximaciones a la comprensión del rol de la “naturaleza” o el “medio ambiente” en un contexto de conflicto como el colombiano. En su volumen de ensayos titulado *La paz ambiental, retos y*

propuestas para el post-acuerdo (2017) Rodríguez et al. Establece el enfoque alrededor del cual gira buena parte de las reflexiones allí presentadas:

[...]La copiosa bibliografía sobre la materia deja claro que existen vínculos claros y múltiples entre los conflictos armados, de un lado, y las disputas sobre los recursos naturales y el medio ambiente, del otro [...] El 81 % de los conflictos armados que se dieron alrededor del mundo entre 1950 y 2000 tuvieron como escenario zonas de alta biodiversidad y especialmente vulnerables (también conocidas como puntos críticos de biodiversidad [...]). (Rodríguez, C; et al. 2017.pp,11).

Tal copiosa bibliografía hace referencia a estudios sobre minería, cultivos de uso ilícito, parques nacionales naturales, agricultura y petróleo, entre otros. Y continúan: “Puesto en términos de pregunta de investigación, el problema que nos ocupa en este documento es: ¿cómo regular y tramitar los debates, las disputas y los dilemas ambientales con el fin de construir la paz?” (p. 13).

Claramente se evidencia un enfoque de ecología política que gira en torno a los conflictos distributivos y de apropiación de recursos, que no tiene mucho interés en aspectos de sentido acerca de la vida y lo vivo en los actores armados, ni en las poblaciones afectadas. Allí es común hablar de la naturaleza como causa, consecuencia y víctima del conflicto.

De hecho, Rodríguez et. al. (2017) establece cuatro tipos de vínculos entre el ambiente (“recursos naturales”) y el conflicto armado, que se describen de manera muy breve a continuación.

[...]El primer vínculo es el de recursos naturales como causa del conflicto que se puede manifestar de tres maneras: cuando se generan tensiones por la distribución de los ingresos que genera la explotación de un recurso natural, por la escasez o distribución inequitativa de un recurso como la

tierra y por los problemas que trae la economía extractivista (corrupción, desempleo, pobreza, etc). Para el caso colombiano, la tierra y los recursos sujetos de bonanzas brindan abundantes ejemplos de este tipo de vínculos [...] (p. 21 y 22).

En el segundo tipo de vínculo la naturaleza sirve como forma de financiamiento y mantenimiento del conflicto. Por ejemplo, los lugares de difícil acceso con densa cobertura vegetal pueden servir como refugios para los actores armados, cultivos de uso ilícito y secuestros. Recursos como el petróleo y la coca han servido como fuentes de financiación del conflicto y los parques naturales se han convertido en lugares estratégicos dada la protección que brindan a los grupos armados (Rodríguez, C; et al. 2017.pp, 23 a 26).

El tercer tipo de vínculo hace referencia al medio ambiente como víctima del conflicto, a la manera de una entidad jurídica sujeto de derechos. Los daños pueden ser directos, como la deforestación, cacería, consecuencias de la voladura de oleoductos y la ocupación de ecosistemas protegidos (parques naturales), e indirectos, como el impacto sobre los ecosistemas que trae el desplazamiento forzado o la migración hacia economías ilícitas (coca o minería ilegal, por ejemplo), y la potrerización y el aumento de monocultivos producto de alianzas con ganaderos y terratenientes (Rodríguez, C; et al. 2017.pp, 23 a 26).

Finalmente, el cuarto tipo de vínculo hace referencia al medio ambiente como beneficiario del conflicto armado, en la medida en que la presencia de grupos armados puede evitar la llegada de población generadora de presión sobre los ecosistemas y de proyectos de desarrollo y obras de infraestructura, así como establecer prácticas obligatorias como las

vedas para cacería, la prohibición de la pesca con dinamita o la contaminación de fuentes de agua (p. 35 a 37).

La ecología política, entendida como el estudio de los conflictos alrededor de distribución ecológica, ha incorporado también el problema del territorio como central a su diversidad de propuestas. Autores como Martínez Alier (1991, 2004) autor pionero en el campo, derivó de la economía ecológica su aproximación a la ecología política, al preocuparse por los conflictos socioambientales producto de regímenes de apropiación y valoración de la naturaleza. Su preocupación nace como producto del olvido de la ecología por parte de la economía política.

Las propuestas de autores como Enrique Leff y Arturo Escobar, enriquecidas con la filosofía y la antropología, están encaminadas a la búsqueda de sentidos detrás de las manifestaciones culturales que se expresan en los conflictos. Arturo Escobar (1999, 2010) aborda especialmente las formas en que las comunidades afro del pacífico colombiano resisten, se adaptan y responden a las exigencias externas, “como luchas en torno a la cultura, el territorio y el lugar”. (2010, p. 24). Enrique Leff (2014), argumentando contra una racionalidad universal equivocada, se preocupa por los sentidos del ser, “por el reposicionamiento del ser en territorios de vida”

[...] la ecología política no es solo una disciplina más en el abanico de las ciencias sociales ecologizadas [...] sino que constituye el objeto de estudio y una perspectiva de análisis privilegiado dentro del programa de una sociología ambiental fundada en el esquema de la racionalidad ambiental, de una sociología del saber ambiental que abre la imaginación sociológica hacia la construcción de los sentidos que movilizan a los actores sociales en la construcción de una nueva racionalidad social[...] (p. 231).

Desde esta investigación se asume que la experiencia en la vida guerrillera fariana puede incidir en la configuración de un tipo de memoria colectiva propia de los integrantes del grupo insurgente, sin embargo, es un aspecto que se analizará a partir de los resultados. Aquí se pretende distinguir un tipo de memoria, que no necesariamente se corresponde con los trayectos desde donde se ha construido desde dicho campo de estudio que tienen que ver más con escenarios políticos, en este caso, se pretende comprender el proceso de construcción de la memoria de los exguerrilleros en su relación con la naturaleza, el conocimiento que les permitió sobrevivir durante décadas y configurar sentidos del monte a partir de la experiencia en la insurgencia.

La propuesta de la categoría de memoria biocultural propuesta por Toledo & Barrera Bassols (2008) se puede llegar a poner en tensión con relación a la mirada que plantea Coks (2006, 2014) y con relación a lo que provoquen los resultados de la investigación. Si bien muchos de los exguerrilleros tienen procedencia cultural étnica y tradicional, lo que determina un conocimiento acerca de la naturaleza para vivir, es posible que la vida guerrillera configure conocimientos propios para la supervivencia en la selva.

La perspectiva de la ecología política se propone como una dimensión complementaria al horizonte de la memoria biocultural, que puede aportar a la identificación del tipo de relación que las FARC EP establecieron con la naturaleza, pues desde este escenario se ha desarrollado el análisis de la relación del conflicto armado y la naturaleza. Perspectiva que posiblemente puede dar cuenta de la configuración de unos sentidos, unas formas de valoración y apropiación, particulares de este grupo, hacia la naturaleza.



## 2. HORIZONTE METODOLÓGICO: “Abriendo el trillo”

Esta investigación se ubica en el paradigma interpretativo “su fundamento radica en la necesidad de comprender el sentido de la acción social en el contexto del mundo de la vida y desde la perspectiva de los participantes” (Vasilachis, 2006), en donde el investigador privilegia:

[...]lo profundo sobre lo superficial, lo intenso sobre lo extenso, lo particular sobre las generalidades, la captación del significado y del sentido interno, subjetivo, antes que la observación exterior de presuntas regularidades objetivas. Ese lenguaje es compartido, intersubjetivo, designa, describe, refiere y, además, es utilizado para realizar acciones [...] (Schwandt, 1999: 453 citado por Vasilachis, 2006. p, 51).

En este sentido, aquí se busca identificar la memoria biocultural de los y las exguerrilleras de las FARC EP, de modo que con los recuerdos que cada uno de los y las exguerrilleras, se puedan evocar elementos comunes vividos en la experiencia insurgente.

Los trabajos de la memoria, de acuerdo con Cuesta(2008) exigen un esfuerzo de interpretación riguroso que se centra en las memorias colectivas que desde las narraciones orales recogen los sucesos que han marcado la vida de las personas y ayudan a entender los diferentes ámbitos del contexto en el que se desenvuelven, ya sea político, económico, cultural y de la vida misma de los sujetos, que se categorizan como “historias marginales”, pues se constituyen en versiones contadas por quienes han vivenciado los hechos que no se encuentran dentro de la historia oficial.

Esta investigación busca activar recuerdos de las experiencias vividas por los y las guerrilleras farianas, que se irán urdiendo a partir de los relatos como una posibilidad de reivindicación y reconciliación frente a los imaginarios propios de la guerra.

Las memorias individuales posibilitan reconocer cómo el sujeto construye el conocimiento desde los marcos sociales y culturales propios de su contexto de vida. Lo que permite a las personas narrar los recuerdos de la vida desde la propia voz. Este se constituye en un puente importante, ya que, en muchos de los relatos oficiales dominantes, se ha contado acerca de la guerrilla desde afuera y se ha generalizado una imagen de los y las guerrilleras despojados de su humanidad, casi que como monstruos.

Los aspectos propios de las memorias individuales y colectivas, así como los respectivos marcos sociales determinan un aspecto importante dentro del enfoque interpretativo en la investigación.

## **2.1. Acerca de la ruta**

Es importante mencionar que para el desarrollo de la investigación planteada con relación a la memoria biocultural de los y las exguerrilleros de las FARC EP, inicialmente se esperaba establecer una ruta metodológica que permitiera evidenciar rasgos propios de exguerrilleros y exguerrilleras de las FARC de tres generaciones: Primeros marquetalianos, los que duraron entre 20 y 30 años en las filas y los que ingresaron entre 10 y 5 años antes de la firma de los acuerdos de La Habana. De acuerdo con la revisión documental, y antes de la fase en campo, había deducido que había una relación directa entre las acciones ofensivas militares ordenadas por los respectivos gobiernos nacionales a lo largo de la historia del grupo insurgente, y los modos de vida de los

entonces guerrilleros, condiciones que habrían determinado las actividades guerrilleras asociadas a la ocupación de los territorios, lo productivo, los modos de proveerse para la supervivencia, al tipo de asentamientos, etcétera. Sin embargo, en apartados posteriores, los resultados de la fase de campo darán cuenta de otro tipo de relaciones que los exguerrilleros tejieron con las comunidades y la naturaleza, que no necesariamente estuvieron determinadas por una periodización de hostigamientos de los respectivos gobiernos de turno.

La ruta metodológica estuvo ubicada en algunas de las perspectivas que propone la Historia Oral, pues esta brinda elementos para comprender las maneras en que la gente recuerda y construye sus memorias, cuyo propósito es la comprensión de procesos y situaciones sociales, en palabras de Sitton (1995) citado por Galeano (2012) “la historia oral son las memorias y recuerdos de la gente viva sobre su pasado” (p.90)

Para Galeano (2012) en la Historia Oral son de interés investigativo los sujetos del margen, aquellos que no suelen figurar, silenciados en las fuentes escritas. A través de la oralidad se procura destacar y centrar la interpretación desde la perspectiva propia de los actores de la investigación que vivieron un hecho histórico o situación. A través de la oralidad y la memoria se pueden evocar sucesos, eventos, hechos, prácticas, saberes y formas de ver el mundo y transformarlo, nociones éticas y morales.

De acuerdo con Galeano (2012) la historia oral aborda la experiencia humana en el acontecer sociohistórico desde la subjetividad y la memoria, que por demás impregnan y definen la impronta de esta metodología, y centra su análisis en la visión que expresan los actores sociales desde adentro. Así mismo Betancourt (2004) propone que:

[...]las fuentes orales son esenciales para los procesos de investigación alrededor de la memoria, hasta el punto de que para muchos grupos humanos sólo se cuenta con este recurso como único mecanismo para socializar conocimientos y tradiciones, por lo que estas se erigen en única fuente posible para reconstruir su pasado o para estudiar aspectos de la vida social, económica, política y cultural [...] (Betancourt, 2004)

Para el diseño metodológico se retoman algunos elementos de la estructura “Proceso metodológico de la historia oral” planteado por Galeano (2012). El objeto de estudio de esta investigación tiene que ver con la Memoria Biocultural de los exguerrilleros, es decir, con el reconocimiento de las memorias que los y las exguerrilleras construyen a partir de su relación con la vida en la naturaleza, sin embargo fue necesario hacer una aproximación a las condiciones socio-históricas que tuvieron que ver con el origen y lucha del grupo insurgente FARC EP a lo largo de más de cinco décadas en Colombia.

Las inquietudes que me han invadido desde mi historia familiar, la época del pregrado, el andar por las trochas llenas de barro por algunos rincones del país y los caminos a los que me ha llevado mi profesión, junto a la experiencia de la fase de aproximación documental al contexto socio histórico de las FARC EP, me permitió comprender más el presente de mi país, y reconocer las necesidades de la Colombia invisible para muchos, que siguen vigentes a pesar de los sueños, las luchas y el derramamiento de sangre.

Tal vez cuento con la fortuna de acercarme a la gente desde la sensibilidad, el respeto por el conocimiento de las comunidades y el amor por la naturaleza, y eso me abrió las puertas con la comunidad que hace parte de esta investigación. Si bien antes de emprender el rumbo a la fase de campo, se construyó una propuesta que orientaría las observaciones, entrevistas y recorridos, fue más por los ires y venires, y los brazos

solidarios de quienes apoyaron este camino, estableciendo lazos de confianza con hombres y mujeres, caminantes de este país, que hicieron parte de las filas de las FARC EP.

Esta investigación se desarrolló con hombres y mujeres exguerrilleros farianos en proceso de reincorporación, casi todos ellos, ubicados en el entonces ETCR Jaime Pardo Leal, en Colinas – Guaviare (ahora Centro Poblado Jaime Pardo Leal) ubicado a aproximadamente 12 horas de viaje por tierra desde Bogotá. El tiempo del viaje varía dependiendo si se está en temporada seca o de lluvias, a veces se dificulta el paso por derrumbes en la Vía al Llano, por lo general el acceso hasta San José del Guaviare, capital del departamento del Guaviare, está en muy buenas condiciones, pero de ahí hasta Colinas u otros municipios o jurisdicciones de la región las vías de acceso están muy abandonadas. De ello devienen otras problemáticas propias del incumplimiento del Estado con estas comunidades, relacionadas con salud, educación, y desarrollo productivo.

De todo esto doy testimonio a partir de la fase de campo, que se desarrolló a partir de tres viajes, en los que tuve la posibilidad de convivir y observar desde adentro, las dinámicas cotidianas de la vida de los exguerrilleros en proceso de reincorporación. En esta fase se desarrollaron nueve entrevistas y algunos recorridos por el territorio que se constituyeron en el centro de esta investigación.

Las entrevistas se desarrollaron con siete hombres y dos mujeres que se encuentran en proceso de reincorporación a la vida civil e hicieron parte de la organización insurgente Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia Ejército del Pueblo [FARC-EP]. La mayoría de ellos habita en el ahora denominado Centro Poblado Jaime Pardo Leal,

ubicado en Colinas Guaviare [antes Espacio de Capacitación y Reincorporación ETCR Jaime Pardo Leal]. Los demás se encuentran en Bogotá.

La información que se reúne en esta investigación se posibilitó gracias al ejercicio de observación, los registros del Cuaderno de Campo y la entrevista.

Resulta importante resaltar que el sentido de una entrevista, de acuerdo con Mateo (2004), no es tanto el de obtener datos en sí mismos, sino entender una vivencia que aporta elementos para tejer la memoria colectiva, desde allí es importante comprender que para el trabajo alrededor de la memoria, la subjetividad, se configura como un aspecto central en la construcción de la fuente.

[...]Lo importante del testimonio de los entrevistados es que ellos lo vivieron así, que lo que cuentan, a pesar de los fallos de la memoria incluso de las exageraciones o ficciones en que puedan incurrir involuntariamente, es significativo de su forma de vivir su experiencia individual en la colectividad [...] (Mateo, 2004. p,137)

De acuerdo con Mateo (2004) una entrevista desde la historia oral debe alejarse del terreno del interrogatorio y encauzarse por los derroteros de la conversación distendida, en la que la espontaneidad de la expresión también configura elementos para interpretar las vivencias de las personas. “No se debe olvidar que es el recuerdo del entrevistado el objetivo de la propuesta” (Íbid, p 138), pero es la intervención del investigador lo que debe posibilitar la activación de la memoria del entrevistado.

Si bien para el desarrollo de esta investigación se propusieron los guiones para el desarrollo de las entrevistas, orientados desde unos pre supuestos contextuales y una configuración epistémica surgida a partir de la revisión documental y las categorías de discusión, se considera importante tener en cuenta que, de acuerdo con Mateo (2004)

“es imposible que el relato no se fuerza y que no se crucen temas o recuerdos que poco o nada tienen que ver con el asunto que se pretende investigar” (p, 138). En este sentido también se considera posible el desarrollo de entrevistas no direccionadas, en las que:

[...]el investigador participa sin cuestionarios o preguntas preestablecidas, favoreciendo la expresión de temáticas, términos y conceptos más espontáneos y significativos para el entrevistado. La no directividad se basa en el supuesto de que aquello que pertenece al orden afectivo es más profundo, más significativo y más determinante en los comportamientos. La aplicación de este supuesto, válido con matices de la entrevista etnográfica, resulta en la obtención de conceptos experienciales, que permitan dar cuenta del modo en que el entrevistado concibe, vive y asigna significado a un término o una situación; es en esto que preside lo significativo y preciso de la información [...](Guber, 1997. pp. 47).

Con relación al abordaje de los resultados se espera establecer unas categorías de análisis que emerjan de la fase de campo que se puedan poner en discusión con las categorías teóricas propuestas en la investigación.

### 3. LOS CAMINOS ANDADOS: “La Marcha”

Las causas y sentidos que movilizaron el origen y la historia de lucha armada durante más de cinco décadas, de la organización guerrillera Fuerzas Armadas Revolucionarias del Común Ejército del Pueblo [FARC-EP]. Experiencia de vida clandestina, que por demás se desarrolló principalmente en los territorios altamente biodiversos del país, se constituyen como elementos determinantes para el posterior análisis en esta investigación, pues suponen la configuración de unas particularidades que posiblemente caracterizarán los rasgos de los recuerdos, que ahora en su proceso de reincorporación, los ex guerrilleros estructuran de su relación con la naturaleza.

En este apartado se presenta un breve contexto histórico del grupo insurgente Fuerzas Armadas Revolucionarias FARC EP, un breve balance de cómo están las FARC luego de la firma del Acuerdo de Paz y una caracterización de quiénes son los caminantes que hacen parte de esta investigación.

#### 3.1. ¿Por qué caminaron?

El siglo XX en Colombia fue un período de tiempo lleno de contradicciones profundas. Gutiérrez (2014) describe algunas de las peculiaridades políticas que se presentaron en dicho siglo, como por ejemplo, la existencia de cierta estabilidad en las instituciones políticas de una democracia formal, así como los gestos de actitudes de inclusión y diálogo entre los partidos políticos, revueltas con actitudes de exclusión, todo lo anterior acompañado de ciclos de represión y violencia que desembocan en lo que denomina el autor “ciclos exterminadores”. Si bien, las denominaciones y periodizaciones pueden



variar un poco entre autores, es común encontrar la propuesta de que el denominado período de la Violencia se originó como producto de la confrontación de las élites en su intento de imponer un determinado modelo de modernización, mezclada con un alto grado de sectarismo de origen local y regional.

A todo lo anterior se suman elementos propios de la polarización producto de la guerra fría, las expresiones de vandalismo y banditismo, los mecanismos de acumulación extraeconómica y las estrategias de organización y resistencia suprainstitucional a la represión estatal (Sánchez, 1991; Palacios y Safford, 2002; Medina, 2010). Esta complejidad daba sentido a la representación de la violencia como el “monstruo de mil cabezas” por parte de los artistas de la época (Sánchez, 1991; p. 30). Este período de la Violencia, que se constituye en el “primer ciclo exterminador” según la tipificación de Gutiérrez (2014), se da entre 1943 y 1964, con un período especialmente agudo entre 1948 y 1953 luego del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, y se constituye en el contexto de constitución de una gran cantidad de organizaciones rebeldes y armadas que reaccionaron contra la violencia política desatada.

En este período, muchos campesinos conformaron guerrillas liberales para defenderse de las persecuciones de los conservadores, especialmente en regiones del Tolima, Huila, Cundinamarca y los Llanos Orientales. De uno de esos encuentros surgió el Ejército Revolucionario de Liberación, en la finca el Davis, que sería modelo para posteriores organizaciones en Marquetalia, Riochiquito y Guayabero, entre otras, las denominadas por Álvaro Gómez Hurtado “Repúblicas Independientes” (Ferro y Uribe, 2002; Medina, 2010; Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013; Molano, 2014).

En esta primera etapa, las organizaciones formadas que se convertirían luego en las FARC, respondían a una lógica de autodefensas campesinas, por sus formas de organización campesina como resistencia a la violencia desatada en los departamentos de Tolima, Huila y Cauca. Bajo los efectos de la represión oficial, concretamente bajo la forma de la operación militar en Marquetalia, estas autodefensas se convirtieron en una guerrilla móvil forzada a desplazarse por la ocupación de su territorio por parte del ejército (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013; Molano, 2014).

Lo que siguió fue la consolidación de esta guerrilla bajo los lineamientos de la Primera Conferencia del Bloque Sur, en 1964 (Ferro y Uribe, 2002; Medina, 2010). Ya denominada FARC, en su Segunda Conferencia, siguieron otras nueve conferencias siendo la décima conferencia el momento de refrendación de los acuerdos de la Habana, en el año 2016. Valga mencionar algunos hitos importantes en el desarrollo de este grupo: en la Segunda Conferencia se estableció una estructura organizativa que continuó actualizándose y modificándose posteriormente, en la Sexta Conferencia se creó el Secretariado, en la Séptima Conferencia se adoptó el nombre de FARC-EP y se estableció un “Plan estratégico para la toma del poder”, plan que se consolidó militarmente con la Octava Conferencia donde también tuvo relevancia el tema de la participación política (Ferro y Uribe, 2002).

Dado su origen, las FARC-EP tenían un componente campesino muy fuerte. Eran una guerrilla societal, según la clasificación que establece Eduardo Pizarro: algo así como un movimiento social armado (Ferro y Uribe, 2002; p. 62). Sin embargo, ya para la década de los noventa, Julián Garcés, uno de sus integrantes reconocía que cada vez se incorporaban más personas provenientes de la ciudad, lo que conllevaba a ciertas

dinámicas particulares: “Una persona de la ciudad puede ascender más rápido por su preparación, pero tiene que tener [sic] la apertura mental para entender la importancia de la habilidad de la destreza física, de las incomodidades, la capacidad de adaptación necesaria” (Ferro y Uribe, 2002; p. 63 y 64). Y el comandante Camilo describía la composición de las FARC de esta manera:

[...]El 90% de las FARC está integrada por campesinas y campesinos y por indígenas, claro. Pero en el momento hay más afluencia de profesionales, de diferentes ramas, aunque esencialmente el grueso de las tropas de las FARC son campesinos, eso es un fenómeno real [...] (Ferro y Uribe, 2002; p. 64).

Pero, siguiendo a estos autores, a pesar del evidente peso de la población campesina en esta guerrilla, el número de reclutamientos en las ciudades estaba en crecimiento para el final de la década de 1990; adicionalmente, en departamentos como Caquetá, los habitantes rurales estaban altamente urbanizados culturalmente. Sin embargo, estos hechos no causaron que la identidad campesina de las FARC-EP perdiera fuerza (Ferro y Uribe, 2002. p. 65).

### **3.2. ¿Y qué pasa ahora que no caminan en la mata?**

Para dar cumplimiento al “Acuerdo Final Para la Terminación del Conflicto y la Construcción de Una Paz Estable y Duradera”, suscrito entre el Estado colombiano y las FARC-EP y para efectos del cumplimiento del tema sobre el cese al fuego y hostilidades y la dejación de armas, inicialmente se establecieron 20 “Zonas Veredales Transitorias de Normalización” (ZVTN) y 7 “Puntos Transitorios de Normalización” (PTN). Luego, el 16 de agosto de 2017, conforme a lo decidido por la “Comisión de Seguimiento, Impulso

y Verificación a la Implementación del Acuerdo Final” (CSIVI), las ZVTN se transformaron en “Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación” (ETCR). Los ETCR recogieron a gran parte de la población de exguerrilleros en proceso de reincorporación. La ubicación de estos correspondió, en buena medida, a los lugares donde históricamente tuvieron influencia las FARC-EP y en ellos se buscaba “capacitar a los integrantes de las FARC-EP para su reincorporación a la vida civil, preparar proyectos productivos y atender las necesidades de formación técnica de las comunidades aledañas, en un modelo de reincorporación comunitaria [...]” (Agencia para la Reincorporación y la Normalización, 2015).

Para el año 2017, la Universidad Nacional de Colombia realizó una caracterización o censo socioeconómico de la comunidad FARC-EP que habitaba en las ZVTN y en los “Lugares Especiales de Aplicación” (LEA) del censo, como centros penitenciarios y lugares transitorios de acogida (Universidad Nacional de Colombia, 2017). En total, censaron a 10.015 personas, y entre las conclusiones presentadas, se encontró que 8185 exguerrilleros habitaban en las ZVTN y los PTN, de ellos El 66 % tienen un origen rural. De 3003 personas que pertenecen a grupos étnicos, el 18% son indígenas y el 12 % afrodescendientes. De un total de 2267 mujeres, 168 estaban embarazadas (7,2 %), en edades que oscilaban entre los 17 y los 43 años. El 90 % sabe leer y escribir, el 11 % no tenían instrucción educativa formal, el 57 % tenían la básica primaria, el 21 % la básica secundaria y solo el 3 % tenía educación superior formal y el 77 % no tenía vivienda para habitar.

Sumado a lo anterior, según la Agencia para la Reincorporación y la Normalización (ARN), para el trece de mayo del 2019, había 13.011 exguerrilleros vinculados con los

procesos de atención de la reincorporación, pero solamente 3366 permanecían en los ETCR. De los restantes, 8509 residen fuera de estas y de los otros 1136 no se conoce su paradero.

Si bien la ARN presenta como éxito del proceso de reincorporación indicadores como los números altos de afiliación a salud y pensiones, y el elevado optimismo de los exguerrilleros que consigna en sus informes, el balance de la implementación de los acuerdos es un poco más complejo. Aunque el informe “Cómo va la paz” de la Fundación Paz & Reconciliación reportaba en el 2018 el hecho de que el gobierno del presidente Duque había tenido que asumir los procesos de reincorporación aún en contra de su voluntad y moderando su discurso, ya en ese momento se señalaba que el proceso estaba en un punto de quiebre donde se debía elegir si consolidar el proceso o regresar a la guerra. Algunos indicadores ya eran preocupantes para ese entonces, como el aumento del número de homicidios en varias zonas de postconflicto y las disputas territoriales por otros agentes armados.

Con el paso del tiempo los indicadores han cambiado, según el informe de la Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Colombia, hasta el 26 de marzo del 2020 se reconocen 13.104 exintegrantes de FARC EP acreditados, de los cuales 10.129 son hombres y 2.975 son mujeres. La cifra de exguerrilleros que sale de los espacios territoriales va en aumento, ahora se da cuenta de 9.412 exguerrilleros reside fuera de los antiguos ETCR.

Según el Informe del Secretario General de la Misión de Verificación del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en Colombia (ONU, 2020a) hasta el 26 de marzo de 2020, habían sido asesinados 190 exguerrilleros (incluidas tres mujeres); sin embargo,

para junio, el mismo informe se da cuenta de 206 asesinatos (ONU, 2020b), y a la fecha del 8 de julio de 2020 otros reportes, como el que presenta el partido político Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común FARC, denuncia el asesinato de 216 firmantes de la paz.

La falta de oportunidades y garantías para hacer viables los procesos de reincorporación económica, social y política a la vida civil, se hacen tangibles en el ahora denominado Centro Poblado Jaime Pardo Leal. El 50% de los exguerrilleros que allí se asentaron inicialmente, se han ido de este territorio, en búsqueda de oportunidades para sobrevivir en la maraña que se denomina “vida civil”, y es ahora una comunidad vulnerable producto del abandono estatal con relación al cumplimiento de lo acordado. Muestra de ello es por ejemplo que cuando me encontraba en la fase de campo, en una de las visitas que tenía programadas al entonces ETCR, tuve que aplazar el viaje porque habían asesinado a un exguerrillero que se encontraba en proceso de reincorporación, caso que aún sigue en la impunidad; la comunidad ha invertido sus anhelos, trabajo y recursos para el desarrollo de varios proyectos productivos como el caso de los cultivos de maracuyá, cachamas, yuca, plátano, caña y cacao, y todo ha resultado en pérdida de esfuerzos y de esperanza, han tenido que botar toneladas de cosechas, sencillamente porque a nadie le interesa, porque no hay asesoría, ni acompañamiento que realmente se comprometa con las necesidades de esta comunidad, porque no hay vías de acceso dignas por dónde se puedan sacar los productos a los centros de abastecimiento, porque no hay actores comerciales, ni voluntades políticas que crean en la paz. Sumado a esto las semillas de la paz, hijos e hijas de exguerrilleros se encuentran ahora a merced de los actores armados, legales e ilegales, que persisten en la región.

### 3.3. LOS PROTAGONISTAS: Los Bio-Camaradas



Ilustración 1. Fotografía 1. Alarcón; Fanny; Franco; yo y Mery. Rodríguez, A. 2019



Ilustración 2. Fotografía 2. Leider. (Rodríguez, A. 2019)



Ilustración 3. Fotografía 3. Efrén y Julián. Rodríguez, A. 2019

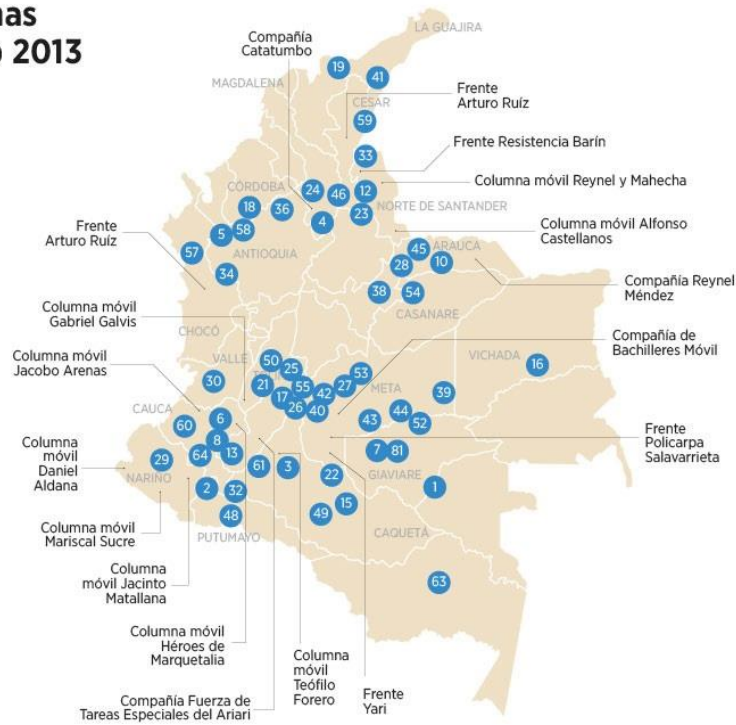
Como se mencionó en apartados anteriores, la intención de esta investigación consiste en reconocer a los exguerrilleros como sujetos que han configurado una memoria biocultural a partir de su experiencia en la organización insurgente. Para ello tuve la afortunada posibilidad de acercarme a la comunidad fariana en proceso de reincorporación y especialmente tener mayor proximidad con la comunidad del ETCR Jaime Pardo Leal ubicado en Colinas, Guaviare. Con ellos, y al calor de un tinto bajo la cacofonía de la selva, conversamos acerca de sus experiencias, sentires y realizamos algunos recorridos por el territorio para refrescar la memoria.

Éstos *bio-camaradas*, como les nombro porque a pesar de las consecuencias desafortunadas y dolorosas propias de la guerra, también configuraron sentidos para el cuidado de la mata, o *caminantes*, como les llamaré en el documento, porque pocos como ellos han recorrido con los pies los diferentes rincones del país, orgullosos de su experiencia guerrillera, proceden de los frentes: Primero (con operación en los departamentos de Guaviare y Vaupés), Séptimo, Felipe Rincón, Veintisiete, Cuarenta y tres (con operación en el departamento del Meta), Treinta y tres (con operación en Norte de Santander) veintiuno (con operación en el departamento de Tolima) y Cuarenta y cuatro (con operación en los departamentos del Meta y Guaviare) (Ver Figura 1.) Frentes que operaban en regiones altamente biodiversas y en disputa por los recursos que allí se albergan.



## Mapa frentes y columnas móviles de las Farc-Ep 2013

● Número del Frente



Fuente: comScore  
Media Metrix, Agosto  
2013. - Gráfico El  
Espectador

Ilustración 4. Figura 1. Zonas de operación de los Frentes y Columnas de las FAC EP. El Espectador. 2013

Estos caminantes manifiestan haber ingresado voluntariamente a las filas de la organización subversiva, indignados por las condiciones de desigualdad que vive la población rural del país y con la convicción de estar luchando por unas mejores condiciones para el pueblo, algunos siendo jóvenes de 14 o 15 años, otros un poco mayores con experiencias de vida familiar siendo padres o madres. La mayoría de ellos tuvo acceso a la formación básica, algunos a la media y otros pocos tuvieron acceso a la formación superior en universidades públicas del país. Sin embargo, ellos reconocen el legado de la organización guerrillera para su proceso de formación, que equiparan con cualquier programa educativo que puede ofrecer una universidad.

Dentro del grupo subversivo había unas normas y estatutos que se debían cumplir a cabalidad, entre de los que se destacan las escuelas en las que los guerrilleros debían cursar procesos de alfabetización y formación en diferentes campos y áreas del saber, así como en los procesos políticos y militares. Incluso de acuerdo con los desempeños, destrezas y habilidades que cada uno de ellos iba alcanzando, se especializaban recibiendo cursos específicos en tareas de comandancia, enfermería, economía, entre otras.

La mayoría de los caminantes que hacen parte de esta investigación y tienen procedencia campesina e indígena, en sus relatos se hace explícito su acervo cultural asociado a los saberes acerca de la vida y lo vivo que les permitió desenvolverse más cómoda y familiarmente con las condiciones, que en los tiempos de la guerra, el monte les ofrecía para vivir. Para los caminantes de origen urbano, estos conocimientos no estaban tan consolidados cuando se vincularon a las filas de las FARC EP, en este caso los conocimientos acerca de la vida y lo vivo en las montañas y selvas del país se fueron aprendiendo desde la cotidianidad de la vida guerrillera, las formas de socialización al interior de los grupos y a través de la observación. En sus relatos reconocen el aporte de los compañeros de origen indígena para la supervivencia en la selva, como lo relacionado con el uso de plantas medicinales, los bejucos para los amarres o para tomar agua, entre otros.

Se evidencia que en este grupo de personas hay un conocimiento profundo de los diferentes territorios del país (que por las condiciones económicas, políticas y de guerra no todos los colombianos tienen el privilegio de conocer). Estos caminantes describen sin mayor esfuerzo las características climáticas, geográficas y ecológicas de los

diferentes escenarios de vida y las respectivas adaptaciones que debían asumir en la cotidianidad de la vida guerrillera de acuerdo con las características de cada zona, para camuflarse o mimetizarse, para pernoctar, para caminar en las marchas, entre otras.

Hablar acerca de la vida y lo vivo con éstos caminantes evoca los recuerdos y permite que surjan entonces maravillosos relatos alrededor de situaciones vividas en la vida guerrillera; de allí se han identificado algunas categorías que pueden expresar la relación entre guerrillero(a) y naturaleza, relacionadas con la supervivencia, el manejo y control y los sentidos y significados

#### 4. RESULTADOS: “Memorias del monte que se funden en la vida guerrillera”

*“No existe mejor experiencia para escuchar sus relatos, que con la orquesta sonora de la selva del Guaviare de fondo, el susurro de los árboles al viento, la humedad del ambiente, el sudor pegado en la piel, el arrullo de las chicharras, las ranas y los grillos, la piel infestada de coloraditos, los destellos coloridos del aleteo de las mariposas, la visita fugaz del tucán y las parejas de guacamayas que parecen anunciar a la selva que ya es la hora en que el sol se esconde, el olor del café preparado con leña, las miradas, los gestos, la familiaridad, la generosidad infinita...”(Rodríguez, A. cuaderno de campo, 2019)*

En este apartado se presentan los resultados de esta investigación que surgió con la intención de aportar al reconocimiento de la humanidad, para muchos oculta detrás del imaginario hostil de la guerra y del fusil, pero floreciente en los gestos y las voces de quienes aportaron al desarrollo de este proceso.

Con la emoción a flor de piel este camino comenzó desde que me subí al bus con rumbo a conocer a quienes habrían sido guerrilleros de las FARC EP y como parte del producto del Acuerdo de paz firmado con el Estado colombiano en 2016, comenzarían su proceso de reincorporación a la vida civil. Tuve la posibilidad de hacer un primer acercamiento a

esta comunidad, en junio de 2017 en la entonces Zona Veredal Antonio Nariño ubicada en Icononzo (Tolima), cuando los guerrilleros estaban agrupados en Zonas Veredales Transitorias de Normalización. Recuerdo que utilizaban su dotación camuflada y aún resguardaban el armamento. Muchos de ellos estaban establecidos en cambuches provisionales y apenas comenzaban a construir estructuras con ladrillo y concreto. Esta visita fue trascendental para mí, pues me permitió romper mis propios prejuicios y querer conocer, ya no desde la historia o desde la prensa, sino de su propia voz más acerca de ellos.

Posteriormente tuve otros acercamientos a algunos exguerrilleros en algunos eventos organizados por el partido político Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común y de la Universidad Nacional de Colombia. Allí se establecieron vínculos de confianza para luego emprender el camino con la comunidad del Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación -ETCR- Jaime Pardo Leal, ubicado en Colinas - Guaviare.

El trabajo de campo está constituido principalmente por visitas al ETCR Jaime Pardo Leal, conversaciones telefónicas y algunos encuentros con los caminantes en Bogotá. El pretexto para activar los recuerdos de la vida guerrillera fue el conversar de la selva, la montaña, los ríos, las estrellas, la luna, el sol, las plantas y los animales.

La posibilidad de haber vivenciado por unos pocos días la cotidianidad de la vida fariana en el ETCR, visitando sus casas, cocinando y compartiendo el tiempo juntos, permitió un ejercicio de observación tranquilo y desde la confianza. Los recorridos por el territorio y las reconstrucciones demostrativas que ellos compartieron espontáneamente acerca de elementos significativos en la vida guerrillera como caletas, hornillas, campamentos, etc. se constituyeron en aspectos centrales para el desarrollo de esta investigación.



Ilustración 5. fotografía 4. Rancheando. Rodríguez, A. (2019)



Ilustración 6. Fotografía 5. La hormilla encendida. Rodríguez, A. (2019)



Ilustración 7. Fotografía 6. La caleta y la trinchera. Rodríguez, A. (2019)

A continuación, se presentarán las memorias de la vida guerrillera que alrededor del monte, la mata, la selva o la naturaleza, se evocaron por los caminantes y de acuerdo a las voces y experiencias compartidas por ellos se agruparon en tres categorías de análisis: supervivencia, manejo y control, y sentidos y significados.

#### **4.1. Supervivencia**

Los relatos asociados a la supervivencia hacen referencia a los saberes, habilidades y destrezas que le permitían a un guerrillero preservar su integridad física y su vida en el monte durante la guerra. Esta categoría involucra saberes sobre el entorno vivo y físico que deben ser utilizados e integrados en acciones necesarias para preservar la vida. Al hacer el análisis de las narraciones alrededor de aquello que les permitió sobrevivir en la

vida guerrillera se puede identificar que estos conocimientos hacen parte de la memoria biocultural de los grupos sociales en los que nacieron la mayor parte de los integrantes del grupo subversivo, concretamente, campesinos e indígenas; otros saberes se aprendieron a partir de la interacción entre compañeros en la vida fariana.

Esta categoría puede definirse en cuatro actividades: caminar, obtener el sustento, habitar y cuidarse.

#### **4.1.1. Caminar**

El caminar es fundamental en la vida guerrillera, se constituye en un rasgo del origen sociocultural de la mayoría de los exguerrilleros, por lo general los campesinos y los indígenas se adaptan sin problemas a las caminatas de la vida guerrillera porque toda su vida han caminado sus territorios, cosa diferente a lo que sucede con la gente proveniente de la ciudad. El caminar es fundamental para una guerrilla que debe desplazarse constantemente producto de las acciones militares del ejército, o por motivos estratégicos de operación; esto implica estar en disposición de caminar con gran peso en la espalda muchas veces cargando hasta 75 – 80 libras de equipaje que contenía “remesa (...) su munición, el arma de dotación, su ropa, que la casa, los útiles de aseo”( Entrevista 3/Leider/ETCR Jaime Pardo Leal/2018), generalmente recorriendo largas distancias y siempre con la necesidad de pasar desapercibidos –por el enemigo-.

Para los nuevos integrantes de la organización subversiva, aprender a caminar en la mata durante las marchas, se constituye en una señal importante de adaptación exitosa a la guerrilla, lo que permite que cualquier combatiente gane respeto y confianza por parte de sus compañeros.



El caminar recoge muchas acciones relacionadas con la capacidad de desplazarse, ocultarse y pasar desapercibido. Aquí, aspectos como la oscuridad, el silencio y la ausencia de rastros y huellas son fundamentales para cuidar la vida del grupo y la propia. La oscuridad puede ser un aliado importante que exige hábitos, habilidades y organización, por ejemplo, en las caminatas nocturnas:

[...]el camarada primero, el que va adelante, alumbra con una linterna pero poquito, bajito que no se note, él es el único que alumbra, de ahí pa allá se le pegan ochenta, veinte, cincuenta, cien hombres, usted va detrás [...] (Entrevista 1/Efrén/ETCR Jaime Pardo Leal/2018).

Algunas veces, la misma selva ofrece ciertas ayudas, como por ejemplo “las hojas, esas, cuando ya se están deteriorando las hojas, ellos son fosforescentes, ellos alumbran” (Entrevista 5/Fanny/ETCR Jaime Pardo Leal/2019) que los guerrilleros sabían aprovechar como pequeñas señales en sus caminatas:

[...]los palos ya cuando están convirtiéndose en abono, cuando ya está blandito, él alumbra, pues todo no, pero si algunos palos, algunas hojas alumbran, y eso también lo utilizábamos en las marchas, se lo pegábamos en las maletas al otro, íbamos viéndonos, sabíamos que era la persona que estaba delante, uno ya se guiaba que ahí iba el compañero[...] (Entrevista 5/Fanny/ETCR Jaime Pardo Leal/2019).

La marcha de noche se puede desarrollar en condiciones de completa oscuridad o con algo de luz “[...]además pues adicionándole a eso usted de pronto mira que la mata es muy oscura pero en luna usted sí ve, esa es la linterna de los pobres, en una usted escapa normalmente de la montaña, normalmente el reflejo le llega y usted mira, no como de día, pero usted puede caminar kilómetros en época de luna[...]” ((Entrevista 1/Efrén/ETCR Jaime Pardo Leal/2019)). En todo caso, “las marchas de noche siempre

se va uno por destapado, que hubiera carretera, caminos riales pero cuando es por selva siempre se utiliza diurno” (Entrevista 3/Leider/ETCR Jaime Pardo Leal/2019).

Como será evidente de aquí en adelante, la participación y coordinación del grupo siempre son factores determinantes para el éxito de las actividades; y en las caminatas en oscuridad esto es evidente:

[...]pues cuando íbamos todo el personal, cuando íbamos todos, pues siempre íbamos pegados el uno del otro, agarrados de la correa de los bolsos de los otros, no despegarse, pues porque si usted se despegaba pues obviamente usted se quedaba, entonces el que iba adelante, pues él iba guiando el paso, el paso que daba el de adelante pues así mismo uno iba guiándose y en caso que hubiera algo ahí lo comunicaban a uno: ¡que hay un palo, alce los pies que hay un palo!, o ¡un hueco, tengan cuidado que hay un hueco!, o ¡llegamos a un caño!, así sucesivamente le iban diciendo a uno[...] (Entrevista 5/Fanny/ETCR Jaime Pardo Leal/2019).

Raras veces las actividades se hacían individualmente, “pero en ocasiones se daba eso [caminar solos], bregar a guiarse por la luna, o por una estrella, eso había diferentes maneras en la noche y en el día pues uno se guiaba si es que esta al norte o pal sur, se guiaban por el sol, si era en el día, en la noche por las estrellas, bueno, si tenía brújula pues con la brújula” (Entrevista 5/Fanny/ETCR Jaime Pardo Leal/2019).

De la misma manera, la habilidad para detectar, ocultar y manipular los trillos, es decir, los rastros y huellas dejados al caminar, es esencial para todo guerrillero (y soldado en general). Por este motivo, hace parte obligatoria de la formación: “[...]hay técnicas para la identificación de un trillo; identificar si es un trillo que fue hecho hace muchos días, si es un trillo hecho por el enemigo, si es un trillo propio, las direcciones de los trillos [...] si hay mucha gente que pasó por ese camino [...]” (Entrevista 8/Gregory/Bogotá/2019)

Como sucede con otros aspectos relacionados con la selva, los campesinos e indígenas tienen facilidad para la identificación de trillos dadas sus habilidades de observación y su conocimiento del monte. Por el contrario, los que van de la ciudad deben aprender con mucho esfuerzo:

[..]póngale cuidado a una hojita, mire esa hoja que está volteada, tiene barro, o esa hoja quedó volteada y está pisada mire las otras son distintas; entonces ya uno comienza a mirar el piso, las hojas por donde uno camina tienen una posición de aplastamiento y esa posición de aplastamiento, les da una forma y ya después uno comienza a darse cuenta que sí, que verdad, ese es el camino y entonces ya pregunta uno ¿bueno y yo por qué no sabía antes?[...] (Entrevista 9/Pacho/Bogotá/2019).

Las marchas se realizan teniendo en cuenta varias consideraciones, entre ellas se debe tener un plan de mando, se indicaba qué unidades debían ir “brujuleando” orientando y abriendo camino en la vanguardia y quienes debían ir limpiando y cerrando broches en la retaguardia. Generalmente estas tareas las asumían los más hábiles, los que mejor sabían caminar. Era importante reconocer la posibilidad de ser detectados a causa de los trillos

[...]Por lo general cuando uno va a marchas, digamos, que no son marchas largas uno trata de no picar, no picar es bolear machete, no hacer trillo, el de la vanguardia siempre lleva macheta cuando hay orden, pero cuando por ejemplo uno necesita hacer un desplazamiento de 5 kilómetros normal uno no pica, pero que por ejemplo vamos a decir un desplazamiento de 15, si eso toca es andar 15, 18, 20 kilómetros, entonces el de la vanguardia tiene que picar pa que rinda, o si no... no rinde, se anda uno por ahí 7, 8 kilómetros, 10 kilómetros. [...] Y, la retaguardia pues es la que va bajando los trillos, la que va cerrando broches cuando se anda por destapado, bueno todo, y pues, cubriendo también, porque por la retaguardia le llegan a uno por el trillo y lo asaltan [...] (Entrevista 3/Leider/ETCR Jaime Pardo Leal/2019)

El caminar tiene otras dimensiones esenciales, como el manejo del cuerpo para mantener el equilibrio de acuerdo con las condiciones del camino o las habilidades para orientarse y no perderse, que para campesinos e indígenas pueden pasar desapercibidas, pero que la gente de la ciudad experimenta con sufrimiento al comienzo:

[...]Primero [los de ciudad] no sabemos caminar en el monte, no sabemos caminar. Nos caemos en toda parte. Nos enterramos en lo seco. Nos perdemos dándole la vuelta a orinar, nosotros no podemos dar la vuelta a dónde venimos porque de una vez nos perdemos. No sabemos escoger los caminos. Ya la orientación de andar en el campo es otro reto enorme [...]. (Entrevista 9/Pacho/Bogotá/2019)

En los contextos urbanos son las calles, las edificaciones y las nomenclaturas las que configuran los marcos de referencia para la ubicación y la orientación de las personas, generalmente son escenarios desprovistos de naturaleza, por tanto no se tiene la posibilidad de aprender a identificarla, caracterizarla y descifrarla.

Para aprender a caminar en la mata, la orientación es una de las condiciones fundamentales, y para quién no domina este conocimiento cuesta bastante trabajo aprenderlo:

[...]Cuando uno está nuevo... bueno a mí no me pasó mucho, pero yo por ejemplo distingo a gente que mantenían perdidos en la marcha, se perdían del trillo de la gente, así fueran 30 o 40 unidades adelante, se perdían ¡juepucha! cada rato salidos del trillo ¡que fulano se quedó!: pues perdido, po allá buscando el trillo, gente mala pa andar en la selva (Entrevista 3/Leider/ETCR Jaime Pardo Leal/2019).

La gente del campo por el contrario no percibe esa dificultad y, si a su formación se suma la tecnología, la orientación casi que deja de ser un problema:

[caminar era] [...]normal, porque vengo y venía del campo, y no era extraño [...] el sol lo guía a uno también hacia dónde va uno, los ríos, los caños todo eso lo guían a uno hacia donde se va a uno a dirigir y también tuvimos lo que era gps, brújula toda esa vaina, ya tecnologías que ya después llevaron, que ya después eran más efectivas (Entrevista 9/Pacho/Bogotá/2019).

Como sucede con otras habilidades, aprender para los que van de las ciudades, es un proceso exigente porque “ellos no le enseñan a uno didácticamente, si mucho los amigos le enseñan a uno regañándolo o enojándose o tratándolo mal o despreciándolo, entonces uno tenía que aprender a preguntar ¿bueno y por qué saben eso?” (Entrevista 9/Pacho/Bogotá/2019) El aprendizaje requiere poner mucho esfuerzo de parte del novato y aprender a acercarse a sus compañeros en el momento y con la actitud adecuada para que ellos accedan a explicarle

[...]Luego ya uno comienza a diferenciar que las hojas se voltearon, una o dos hojas, y ya tiene una claridad, y también a orientarse pues ya uno comienza a tener puntos de referencia, establecer puntos de referencia: un árbol grande, un árbol con una flor roja, un árbol con una flor amarilla, un árbol de esta forma, de una forma distinta a la otra, entonces ya uno comienza a establecer puntos de referencia, que es lo que a los muchachos del campo también les pasa en la ciudad[...] (Entrevista 9/Pacho/Bogotá/2019)

Aspecto que vivenció en la fase de campo en la propia experiencia del caminar con Leider y Julián:

[...]Con Juli, mi compañero de aventuras, nos adentramos al monte con Leider a hacer la caminata, no teníamos idea del leer el trillo, Leider a la vanguardia, Juli a la retaguardia y yo en el medio. Debíamos pisar tal cual los mismos pasos que pisaba Leider y Juli debía limpiar el trillo, pero no era suficiente con remover las hojas con los pies, había que hacerlo con las manos para borrar lo mejor posible el rastro [trillo]. Leider iba bien preparado, con unas botas que aún conserva de su dotación y un pantalón de una tela gruesa e impermeable, lo paradójico es que nosotros, a

pesar de tener la experiencia del trabajo en campo como profes de biología, nos las dimos de valientes, y nos fuimos con tenis y pantalones de tela delgada, mientras los coloradiros y las piñuelas nos dieron una lección ante nuestra soberbia, pues salimos chuzados y con muchos coloraditos metidos en la piel. Al salir del camino del trillo, y volver a la carretera Leider nos preguntó cuál era el punto por donde habíamos entrado y nosotros veíamos todo igual, no pudimos encontrarlo [...]. (Rodríguez, A. 2019. Cuaderno de campo).

La resistencia física es otra dimensión del caminar que exige mucho, incluso para los nacidos en el campo:

[...]los primeros días pues uno se le hace duro mientras la costumbre del andar, en el andar habían veces que andaba uno temporadas muy largas en las marchas, pero eso se acostumbra uno y fuera de eso a cargar un equipo, a cargar las propias cosas suyas dentro de ese equipo, hasta que la costumbre [...] (Entrevista 2/Alarcón/ETCR Jaime Pardo Leal/2019).

Más aún, si se tiene en cuenta que muchos exguerrilleros recorrieron diferentes regiones del país en su transitar por diferentes frentes, algunos contaban que recorrieron caminos desde el departamento del Putumayo hasta Cundinamarca, caminando fuertemente durante tres meses. El aprendizaje corporal relacionado con el caminar dependía también de si se andaba en montaña, en selva o en páramo. Por ejemplo, la experiencia de la montaña da apreciaciones como esta:

[...] la cordillera central es una de las más altas en Colombia ¿no? y es más extendida porque para usted andar en una subida de esas con equipo y todo tenía que sostenerse duro para o dejarse caer, y eso es una cuestión de mero físico, y no eran selvas muy espesas [...] (Entrevista 2/Alarcón/ETCR Jaime Pardo Leal/2019).

El guerrillero es muy resistente y la distancia que es capaz de recorrer depende del peso del equipo que lleve: “porque hay veces uno lleva economía pa 10 días, 15 días, y eso

uno llevando economía, víveres, (economía es remesa) para 10 o 15 días, a cada guerrillero le toca más o menos 35 libras de remesa ¡sola remesa! y haga la cuenta, su munición, el arma de dotación, su ropa, que la casa, los útiles de aseo que carga uno, eso queda pesando 75 - 80 libras, pero uno así con 75 – 80 libras uno se andaba 18 – 19 kilómetros, pero eso sí llega uno rendido, bueno saliendo también madrugando tipo 4 de la mañana hacer el desayuno, pa desayunar y hacer un poquito de almuerzo y empacar y parar tipo 14 – 15, y son 18 más o menos 19 uno se andaba y cuando uno eso por ahí con 20 libras de remesa uno hace 21 – 22 kilómetros” (L. 2019).

De nuevo, el aprendizaje para los que van de la ciudad no es didáctico:

[...]Ese proceso me gastó a mí 5 años, para ganarme la confianza de que podía andar de que tenía la capacidad, pero a la vez la fortaleza, ¿no?, también tenía que tener [sic] la fortaleza, ellos cargaban, los muchachos del campo podían cargar tres arrobas, cuatro arrobas al hombro, yo no, yo me cargaba una libra ¡y plum! al suelo. Yo aprendí a cargar las 3 arrobas. Le daban a uno el peso, y usted verá si puede o no puede, eso no es didáctico [...] (Entrevista 9/Pacho/Bogotá/2019).

En todo caso, el saber caminar es requisito para cualquier guerrillero y si alguien quiere ascender a un puesto de mando debe mejorar sus habilidades, porque de lo contrario “[...]eso lo demerita a uno como soldado, como combatiente porque entonces no hay confianza, porque uno se pierde en toda parte, menos puede dirigir tropa [...]” (Entrevista 9/Pacho/Bogotá/2019).

#### 4.1.2. **Obtener el sustento**

Aquí se agrupan las habilidades y saberes que permiten obtener alimento de la naturaleza: la habilidad para cazar, pescar, reconocer frutos comestibles, obtener agua

y sembrar. Lejos de pasar hambre, los guerrilleros reconocen que “la tierra en el campo nos provee de todo” (P. 2019) y enumeran con facilidad animales que se pueden cazar cuando no hay otro tipo de oferta alimentaria. Así mismo, la selva ofrece todo tipo de materiales que sirven para resolver muchos problemas que se presentan en el quehacer cotidiano de la vida guerrillera.

[...]las unidades que estábamos ubicadas en el páramo o lo que se conocía como el rucio, como la antesala al páramo, unas condiciones totalmente extremas, extremas en cuanto a las alturas, las temperaturas, en cuanto a la consecución de recursos por ejemplo para la leña, para usted salir a abastecerse, porque las condiciones del páramo y de esos ecosistemas que dan como la antesala al páramo son muy difíciles: la lluvia, la humedad, el frío son muy difíciles; es más llevadero, por así decirlo, la vida en una selva tropical hasta para usted autoabastecerse por ejemplo de carne por la misma fauna, por la misma flora que hay allí; el páramo es un desierto[...]  
(Entrevista 8/Gregory/Bogotá/2019).

Dependiendo de las condiciones biogeográficas o de limitación de abastecimiento por los ataques militares, los guerrilleros acudían a los alimentos que el monte ofreciera, por ejemplo “[...]el palmiche, es un corazón que se le saca una palma y se guisaba con huevos y toda esa vaina, y eso era como comer carne. [...] no la he visto por aquí, en este departamento [Guaviare] no la he visto, en el Catatumbo si la hay [...]” (Entrevista 4/Pollo/ETCR Jaime Pardo Leal/2019).

Como ellos manifiestan, en muchas ocasiones los ecosistemas selváticos ofrecían más posibilidades para complementar e incluso muchas veces en tiempos difíciles sostener en pie a la guerrillerada:

[...]hay una palma que se llama pataba, le decimos milpes, ella tiene muchos nombres, y esa palma es muy rica, ella cuando está madura ella echa un racimo, y ella echa unas pepitas y cuando



ya están maduras son como moraditas por dentro, entonces las coge uno, las bajaba (...) está el cacao de monte, está la granadilla de monte, y está el zapote de monte, hay otra que le decimos el caimo que también es de monte, bueno hay muchas frutas, dentro de la mata se encuentra muchas frutas. Y eso lo sostiene a uno, por eso hay mucha gente que dice: 'uy yo me perdí en la mata y no hacía sino comer fruta', se alimenta uno de la riqueza que tiene Colombia, se alimenta uno de todos los nutrientes puro que tiene Colombia. Entonces no morían porque se estaban nutriendo de muchas cosas, que si se debilita uno, pues claro, pues no es lo mismo comerse uno algo con cloruro, que comerse uno solamente un dulce, porque la fruta la mayoría es dulce, casi ninguna fruta contiene sal, la mayoría de las frutas contienen dulce, entonces al organismo le hace mucha falta sal, el cloruro para poder sostener el cuerpo, como para que este equilibrado[...]

(Entrevista 6/Mery/ETCR Jaime Pardo Leal/2019).

También cazaban animales como chigüiros, lapas, venados y dantas, sin embargo manifiestan que esto ocurría:

[...]cuando estábamos en escasez o cuando no estaban dadas las condiciones para que llegara el abastecimiento, porque cada quince días mataban res, cerdo, mandaban a traerlo, pero en ocasiones no se prestaba para eso, en operativos militares se consumía lo que daba la selva [...]

(Entrevista 5/Fanny/ETCR Jaime Pardo Leal/2019).

A muchos la experiencia en la vida guerrillera les enseñó a ser atentos para aprender a leer las señales que la selva les daba para identificar qué se podía comer y qué no “[...]porque uno conoce algunas frutas, pero la vaina es que la fruta que comen los micos, pues la puede consumir el ser humano, entonces mirábamos [...]” (Entrevista 1/Efrén/ETCR Jaime Pardo Leal/2019).

Cuando no había condiciones de acceder al agua “[...]los exguerrilleros cuentan que sabían identificar dónde había agua subterránea, daban unos golpes a la tierra y dependiendo del tipo de sonido que se emitía sabían de su presencia y abrían los huecos

para su abastecimiento[...]" (Rodríguez, A. Cuaderno de Campo 2019) también mencionan que "[...]en ocasiones por ejemplo en el verano si se secaba [el agua] pues había un bejuco especial que ese guardaba hasta un cuarentaavo de agua, un bejuco, o se cortaban varios bejucos se recolectaba para hacer el agua pa' todo [Sic] el personal [no recuerda el nombre][...]" (Entrevista 5/Fanny/ETCR Jaime Pardo Leal/2019).

A diferencia de lo que se creería por las condiciones dinámicas y de ocultamiento con las que tenía que convivir el grupo guerrillero en las diferentes zonas de operación, muchas veces podían sembrar y cosechar alimentos "[...]arriba producíamos nuestros propios alimentos, donde quiera que íbamos, donde quiera que pasábamos dejábamos los alimentos sembrados, como el plátano, como el arroz, como la yuca, el maíz, café, dependiendo de la diversidad del terreno donde estuviéramos así mismo se cultivaba ahí[...]"(Entrevista 4/Pollo/ETCR Jaime Pardo Leal/2019) muchas veces contando con la ayuda de las comunidades en los diferentes territorios "[...]eso lo hacíamos al pie de la población, nos las regalaban, ellos apartaban con la semilla que ellos tenían y nosotros poníamos el trabajo[...]"(Entrevista 5/Fanny/ETCR Jaime Pardo Leal/2019).

#### 4.1.3. **Habitar**

En habitar se busca recoger los aspectos relacionados con la posibilidad de obtener beneficios en las condiciones de la selva. Aquí se presentan las experiencias alrededor de los conocimientos sobre resinas usadas para encender el fuego, árboles útiles para la leña o para la construcción de estructuras para los campamentos; hojas usadas para envolver objetos, alimentos o para construir las estructuras para pernoctar:

[...]para formar los sitios de descanso dependía, si nosotros íbamos a durar ocho, días, quince días, dos o tres meses organizábamos un campamento.[...] nosotros nunca hacíamos caletas encerradas, siempre las hacemos así como están allá [señala la réplica de campamento que está construida dentro del ETCR] descubierta, entonces conseguíamos palos secos, o veces palos verdes pero eso era una rareza, porque de por si nosotros no nos gustaba cortar los palos verdes, siempre cortábamos madera seca, cada uno cargaba su macheta, cada uno cargaba su pala, cada uno cargaba su serrucho, el serrucho para no hacer bulla para cortar los palos, la macheta para sacarle punta a los palos, o para cortar las hojitas que íbamos a utilizar, y la pala para hacer la trinchera y rellenar la caleta con tierra, porque también se hacían las caletas rellenas de tierra, entonces la tierra que se sacaba a la trinchera con ella misma se hacía la caleta, entonces quedaba la trinchera y la caleta hecha[...] (Entrevista 6/Mery/ETCR Jaime Pardo Leal/2019).

Cuando hicimos la caminata con Leider, y Julián, [en la que páginas atrás se describió la experiencia de la marcha y el aprender al leer y a borrar el trillo] pudimos evidenciar la destreza de Leider para identificar los espacios, los palos y las hojas para establecer un lugar para preparar alimentos y para pernoctar, en cuestión de minutos: “[...]Aquí un comando hace una hornilla rapiditico, pa, pa hacer la comidita. Por ejemplo, que tocara hacer la comidita, si no llevamos ración de campaña (...) eso una caleta la hace uno en media hora (...) para hacer uno campamentos lo hace uno, se demora uno dos horas [...]” (Entrevista 3/Leider/ETCR Jaime Pardo Leal/2019). Los guerrilleros, además de la agilidad para construir, debían tener un sentido estético en sus construcciones, de lo contrario eran objeto de burla de sus camaradas “[...]Le dicen a uno: uy ¿ya hizo el nido del marrano?, ¿ta [Sic] pariendo el marrano?, si queda bien fea [...]” (Entrevista 3/Leider/ETCR Jaime Pardo Leal/2019).



Ilustración 8. Fotografía 7. Leider tejiendo el colchón de la caleta. Rodríguez A. (2019)



Ilustración 9. Fotografía 8. La hornilla instantánea. Rodríguez, A. (2019)

En dicho recorrido también se hizo evidente un amplio repertorio en relación con los usos de los troncos de las plantas útiles para encender el fuego:

[...]En el recorrido Leider nos contó que en el monte se podía usar el tablón, el sangretoro o el bizcocho, que son variedades de madera con las que se puede prender fuego aun estando húmedas. Caminamos unos metros más adelante, había un tronco de un árbol, no muy robusto, que estaba caído, nos acercamos a él, Leider levantó un poco la corteza y de allí brotó una resina, entonces le acercó fuego y esta se encendió, le llaman anime, usan esta resina cuando necesitan del fuego o cuando necesitan sacar espinas de la piel [...] (Rodríguez, A. Cuaderno de campo. Enero de 2019).



Ilustración 10. Fotografía 9. Anime. Rodríguez, A. (2019)

En otras conversaciones también describieron otros tipos de maderas usadas para poder cocinar:

[...]nosotros las hacíamos [las hornillas] de guarumo [yarumo], las hacíamos con balso, las hacíamos con sangre de toro seco, las hacíamos con diferentes palos. [¿para armar las hornillas, también algunos palos preferidos?]: para armar las hornillas dependía de cómo las fuéramos a armar, muchas veces hacíamos las hornillas en la mera tierra nada más. [¿para la leña?]: la leña que más utilizábamos nosotros en la guerrilla, cuando era seca todo palo prendía, pero cuando es mojada ya le toca a uno seleccionarla por lo menos el abril es muy bueno, el sangretoro es muy bueno, hay otro palito que le decimos, el tablón es muy bueno ¿sí pilla? todas esas leñas, todos esos palos se seleccionaban había otro palo que le decíamos el uvito, también es muy bueno para la leña, esos palos eran los preferidos para nosotros. Nosotros digamos llegábamos acá, nos acampábamos, bueno toca ir a buscar leña, nos abríamos por allá, la cortábamos con facilidad porque los serruchos se prestaban para cortar leña, cortábamos la leña y luego nos poníamos a acampar, o a veces nos daban la tarea de a dos, tres viajes [...] (Entrevista 6/Mery/ETCR Jaime Pardo Leal/2019).

#### 4.1.4. Cuidarse

Aquí se hace referencia al conocimiento y uso de plantas para aliviar algunas dolencias o enfermedades como complemento a las medicinas alopáticas suministradas a sus filas por la organización subversiva, para los exguerrilleros que hacen parte de esta investigación es claro que siempre hubo suministros, personal capacitado e incluso instrumentación para atender situaciones asociadas a salud “[...]el medicamento en las FARC nunca faltó (...) siempre una compañía que hubiera por escuadra, pues son de dos unidades, siempre andaba un enfermero o dos enfermeros” (Entrevista 6/Mery/ETCR Jaime Pardo Leal/2019)

En algunas conversaciones espontáneas con algunos de ellos, contaban cómo en la mata se llegaron a realizar complicados procesos odontológicos y quirúrgicos, que

paradójicamente ahora en el proceso de reincorporación pocos de ellos son reconocidos, valorados y convalidados de modo que ahora puedan desempeñarse laboralmente en este campo, aún cuando muchos profesionales de la salud formados en universidades y con amplia experiencia, se maravillan al evidenciar la experticia y la recursividad de éstos exguerrilleros para atender dichas situaciones.

Al reconocer los conocimientos asociados al cuidado en la vida guerrillera, se hace explícito el conocimiento heredado de los contextos socioculturalmente diversos de donde la mayoría de exguerrilleros proviene “[...]hay mucha gente con conocimiento, o sea como todos venimos del campo, la mayoría sabemos de nuestros ancestros, nuestros abuelos, qué plantas sirven para curar cada enfermedad y uno si se alivia, y no es muy difícil conocer, aprender a conocer las plantas[...]” (Entrevista 4/Pollo/ETCR Jaime Pardo Leal/2019) y “[...]eso es algo que nuestros viejos nos dejaron a nosotros como de herencia[...]” (Entrevista 4/Leider/ETCR Jaime Pardo Leal/2019).

Gracias al tejido de conocimientos, e incluso de creencias, aportados por los caminantes provenientes de contextos campesinos e indígenas, el monte les permitía suplir algunas necesidades asociadas al cuidado, que la medicina convencional no necesariamente cubría, “[...]uno encuentra en la mata muchas cosas para tratar una persona [...]” (Entrevista 3/Leider/ETCR Jaime Pardo Leal/2019).

Dependiendo de las condiciones de los ecosistemas por donde anduvieron los entonces guerrilleros, se presentaban cierto tipo de dolencias y afecciones, para las cuáles ellos identifican plantas medicinales específicas. Por ejemplo, para quienes marcharon por zonas de alta montaña y páramo caracterizadas por altitudes que pueden llegar a estar por encima de los 3000 m.s.n.m y pueden alcanzar temperaturas inferiores a 0°C,

condiciones que generaban en muchos de los guerrilleros fatiga, soroche y otras afecciones respiratorias y propias de la presión arterial.

A continuación, se describen algunos usos medicinales de las plantas en ecosistemas de alta montaña y páramo:

Tabla 1. Plantas de páramo: Usos medicinales de los exguerrilleros.

Planta	Uso
Eucalipto	“[...]por el frío muchas veces que los compañeros no podían a veces, sofocados, no podían ni respirar, por la temperatura, entonces se cocinaba el eucalipto con, sí, con las hojas y con panela y se hacía como especie de una aromática, eso era bueno pa’ los pulmones[...]” (Entrevista 2/Alarcón/ETCR Jaime Pardo Leal/2019)
Frailejón	“[...]Del frailejón se dice que esa babita del frailejón que es como una cera sirve para los dolores; yo nunca las llegué a usar pero otras plantas que ellos conocían las usaban para los dolores. Lo mismo el cilantro, la hierbabuena usaban ellos[...]”(Entrevista 9/Pacho/Bogotá/2019)

Por su parte, los ecosistemas de bosque húmedo tropical, ubicados en altitudes que oscilan entre los 1800 y 900 m.s.n.m con temperaturas que en promedio alcanzan los 25°C, generaban que los guerrilleros contrajeran algunas enfermedades tropicales como leishmaniasis, dengue, paludismo e infecciones cutáneas, entre otras afecciones. Sin embargo, en este caso la mata, ofrecía una variedad de plantas para su tratamiento, como se presenta a continuación:



Tabla 2. Plantas tropicales: Usos medicinales de los exguerrilleros

Planta	Uso
Llantén	“[...]el llanten sirve para curar las heridas, o sea desinfecta no permite que le cause gangrena a la persona. [...] el llanten se cocina con agua y se le hecha un poquitico de sal, y se arregla sobre la herida y eso evita de que se infecte[...]” (Entrevista 4/Pollo/ETCR Jaime Pardo Leal/2019)
Flora sal Ruda Palco	[Para los parásitos intestinales] “[...]por ejemplo la flora sal, eso también, la ruda, hasta palco se puede utilizar[...]” (Entrevista 4/Pollo/ETCR Jaime Pardo Leal/2019)
Cabo de hacha	“[...]el cabo de hacha que sirve pal paludismo, que dicen que es muy bueno. [...] sí sacarle las cascaritas y ponerlas a hervir y tomar el agua[...]”.(Entrevista 5/Fanny/ETCR Jaime Pardo Leal/2019)
Gualanday	“[...]la hoja del gualanday. Esa es una mata medicinal, antibiótico, cuando los niños se brotan mucho el cuerpito, que les salen como muchas ronchitas, solucionan todo eso. Uno coge esa hojita y la cocina, los baña y les da a tomar un poquito, y eso les seca. Como cuando los niños dicen que tienen brasa, lo mismo eso les sirve[...]” (Entrevista 3/Leider/ETCR Jaime Pardo Leal/2019)
Mata ratón	“[...]El mata ratón sirve para la fiebre, bueno hay muchas cosas[...]” (Entrevista 3/Leider/ETCR Jaime Pardo Leal/2019)
Guadua Yerbamora	“[...]la guauda [Sic] es muy buena, ella ayuda a secar, ayuda a desinflamar. Hay otra mata que le dicen yerbamora, también es muy buena para eso[...]” (Entrevista 3/Leider/ETCR Jaime Pardo Leal/2019)

Tanto los ecosistemas de alta montaña como los bosques tropicales ofrecían a los guerrilleros ciertas condiciones que en algunos casos afectaban su estado de salud, sin

embargo, la mayoría de ellos reconoce que resultaba más llevadera la supervivencia en la selva, si bien suponía estar expuestos a contraer algunas enfermedades, también ofrecía mayor diversidad de plantas, condiciones y recursos para aliviar las dolencias respecto a otros ecosistemas.

Continuando con la característica de cuidado, al preguntar a los caminantes acerca de los usos de plantas para el ciclo menstrual de las guerrilleras, o para la anticoncepción, en su mayoría manifestaron que en la organización siempre hubo dotación de toallas higiénicas, que debían ser llevadas siempre en el equipaje de todas las unidades guerrilleras (hombres y mujeres), de la misma manera se refieren al tema de planificación “[...]pues, a nosotras pues eso también, era como las toallas higiénicas, a nosotras nos daban las inyecciones para 6 meses, si uno estaba planificando con la inyección del mes, pues le daban las seis inyecciones, si era de 3 meses pues le daban las dos inyecciones[...]

 (Entrevista 5/Fanny/ETCR Jaime Pardo Leal/2019) Sin embargo en una de las visitas de campo realizadas al ETCR uno de los exguerrilleros mencionó “[...]el uso de una planta, cuyo nombre no recordaba, y dependiendo del modo de cortarla (hacía arriba o hacia abajo) preparada en infusión ayudaba a adelantar o a retrasar el sangrado del ciclo menstrual[...] (Rodríguez, A. Cuaderno de Campo 2019).

Con relación al tema de los embarazos, ellos manifestaban que dentro de la organización había una normatividad que, según ellos, aludía, entre otras cosas, al cuidado de la vida de la madre y del hijo, en las condiciones de guerra:

[...]pues como ya eso estaba estipulado en las normas de las FARC, que uno sabía que aquí no se podía tener hijos por medidas de seguridad porque de todas maneras estábamos enfrentando a un enemigo, y uno no tenía que andar con los niños, por eso era que uno tenía que cuidarse

bastante, porque uno sabía que eso, no se prestaba, uno tenía que estar muy pendiente a la fecha de aplicarse la inyección, pero en caso de que llegara a suceder eso, cuando se daban de cuenta pues obviamente lo sacaban [al bebé][...] (Entrevista 5/Fanny/ETCR Jaime Pardo Leal/2019).

Sin embargo, ellos también “manifestaron que:

[...] esa normatividad muchas veces no aplicaba si se trataba de un embarazo de alguna compañera de un comandante o de un alto mando, en esos casos, dependiendo de las condiciones de seguridad en la zona en la que se encontraran, se permitía a la guerrillera permanecer hasta avanzado estado de embarazo y salía a tener el bebé y a dejarlo al cuidado de la familia o si resultaba muy difícil la situación salía tempranamente a pasar su proceso de gestación en un lugar más seguro y retornaba a las filas[...] (Rodríguez, A. Cuaderno de Campo 2019).

Para las demás guerrilleras había ciertas sanciones en caso de resultar en embarazo, y en caso de sospecha de embarazo debían informar al menor tiempo a sus superiores, había un máximo de días de retraso en el ciclo menstrual que se permitía, para informar antes de la sanción “[...]Eran quince días, máximo veinte días. [¿y si no?]: si no de ahí para delante, por ley propia tocaba sancionar [...]” (Entrevista 6/Mery/ETCR Jaime Pardo Leal/2019). Las sanciones podían ser desde trabajos físicos hasta la privación de algunos derechos en la organización “[...]Normalmente que se le aplicaba, con huecos de basuras, con ranchas, con cargadas de leña, anteriormente, ya ahorita últimamente no se sancionaba así, antes era así, estudio, se le quitaban algunos derechos, todas esas cosas [...]” (Entrevista 6/Mery/ETCR Jaime Pardo Leal/2019).

En síntesis, los relatos asociados a la supervivencia permiten reconocer cómo las memorias de los contextos socio culturales indígenas y campesinos, junto con las memorias propias de la experiencia guerrillera fariana, se entran en la relación guerrilla-naturaleza, en tanto conocimientos, habilidades y destrezas que le permitían a

un combatiente preservar su integridad física y su vida en el monte durante la guerra. Sin embargo a diferencia de las comunidades indígenas o campesinas, e incluso a diferencia de las fuerzas militares estatales, para los guerrilleros que vivían en la clandestinidad el silencio, la invisibilidad y el volverse uno con el monte, determinó la configuración de un sistema de conocimientos y unas prácticas propios para la supervivencia.

Se destaca el saber caminar, como un conocimiento fundamental y además característico para cualquier guerrillero de las FARC EP. El saber caminar no consiste simplemente en saber dar pasos con las extremidades inferiores y desplazarse. De acuerdo con Cárdenas y Duarte (2016) “una acción tan simple como caminar es expresión de un conocimiento mucho más complejo” Ello implica todo un sistema en el que se debe considerar que las largas travesías en las marchas, podían abarcar días enteros, semanas e incluso meses con equipaje pesado y armamento al hombro, lo cual además exigía al guerrillero excelentes condiciones de resistencia física; cada tipo de camino recorrido imponía sus propios retos, pues las diferentes zonas por donde se movilizaban incluían páramos, rucios, montañas, selvas, ríos, quebradas y caños; y todo lo anterior debía ser atravesado por las variables de silencio, invisibilidad y ausencia propios de la clandestinidad del grupo insurgente.

Éstos aspectos resultaron tan esenciales para la supervivencia de la guerrillerada, que se configuraron unos conocimientos especializados con relación al caminar y a las lecturas de las señales y rastros en la en los caminos, que ellos denominan trillos.

Este resultaba ser un proceso lento y que implicaba mucha dificultad para los compañeros que se integraban a las filas de la organización con procedencia urbana,

mientras que para los combatientes de origen campesino e indígena resultaban familiares las de las señales de la naturaleza y los puntos de referencia, como las hojas dobladas, o la planta florecida o el árbol más alto.

En ese conocimiento del caminar, se establecían roles para las marchas, de acuerdo con las habilidades de los combatientes, así en la vanguardia, o cabeza de la fila, debía ir el guerrillero que orientara la dirección de la marcha y abriera el camino y en la retaguardia o final de la fila, debían ir quienes borrarán el trillo.

Se puede mencionar que el caminar es un conocimiento particular y propio de este grupo insurgente, que no pudo ser aprendido sino a través de la experiencia, que tuvo que pasar por lo sensorial y por el cuerpo para ser apropiado y ahora estar presente en sus relatos como un recuerdo común.

En los resultados de la investigación se puede evidenciar una fuerte influencia del legado de las memorias campesinas e indígenas asociadas a las formas de obtener sustento, relacionadas con los conocimientos acerca de la cacería, la pesca, la cosecha de frutos comestibles y la siembra; así como lo referido al habitar, concerniente a las habilidades para reconocer las maderas, resinas y hojas empleadas para encender el fuego, envolver y amarrar objetos o para la construcción de estructuras para pernoctar; y con el cuidarse en torno al conocimiento y uso de las plantas para tratar dolencias asociadas a la salud. Aspectos que posiblemente fueron aprendidos en sus contextos familiares y comunitarios previos a la experiencia guerrillera, que a su vez fueron enseñados en las diferentes generaciones de combatientes que se sumaban a las filas, especialmente a los de procedencia urbana.



Ilustración 11. Fotografía 10. "Así se envolvían los tamales". Rodríguez, A. (2019)

#### 4.2. Manejo y control

Los relatos asociados al manejo y control tienen que ver con los efectos que los exguerrilleros valoran como positivos y negativos de la presencia del grupo insurgente en los territorios bioculturalmente diversos del país; por una parte, están asociados al haber resguardado y protegido dichos escenarios de la intromisión de agentes y actores con intereses extractivistas o de ganadería extensiva, así como las acciones de control dirigidas a las comunidades relacionadas con las vedas y restricciones para la cacería, la megaminería, el desecamiento de fuentes de agua, la tala de bosques, entre otras, que de ser incumplidas eran sancionadas.

Por otra parte reconocen el devastador impacto ambiental de las acciones militares que se le adjudican al Estado y a las fuerzas militares con muchas de las acciones realizadas para atacar al grupo guerrillero, por ejemplo los bombardeos aéreos, que aún continúan arrasando con kilómetros de bosques, fuentes de agua, y animales silvestres, afectando

también a las comunidades que habitan éstos territorios; así mismo algunos reconocen el efecto ambiental negativo de las FARC EP relacionado con la voladura de oleoductos.

Dentro de esta categoría, se encuentran relatos asociados a aspectos como sistemas de cobro de impuestos, multas, sanciones y aquellas acciones que adelantaron las FARC EP como organización para manejar ambientalmente los territorios que habitaban.

#### **4.2.1. Normas y acuerdos para el cuidado**

Los exguerrilleros mencionan que si bien, durante muchos años, en los Estatutos de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, no hubo una directriz explícita hacia el cuidado de la naturaleza, si había una práctica que aludía a ello, pues la guerrilla en conjunto con las Juntas de Acción Comunal y las organizaciones de las diferentes veredas donde hacían presencia, orientaban y acordaban unas normas de convivencia, que velaban por el respeto de los bienes e intereses de la sociedad civil, y ello implicaba asuntos como sembradíos, propiedades y proyectos productivos, sin embargo esta perspectiva incluía el bien colectivo y con ello se promovía el cuidado comunitario de las fuentes de agua, los bosques y la fauna silvestre.

Con relación a la deforestación y la desecación de fuentes de agua, mencionan algunas medidas como las distancias permitidas entre la potrerización y las fuentes de agua:

[...]era prohibido de que talaran a los bordes de los caños, de las fuentes de agua, que si iban a talar pues que lo dejaran 100 metros retirada de la fuente de agua para que no se fuera a secar, y si en ocasiones habían ya los habían [Sic] tumbado los campesinos, les decían a ellos que debían reforestar conseguir unos árboles especialmente que sirven para que el agua vuelva al lugar, pues entonces los hacían sembrar otra vez[...] (Entrevista 5/Fanny/ETCR Jaime Pardo Leal/2019).

Así mismo se hace referencia a la proporción de las propiedades de las comunidades que se permitían para deforestar:

[...]por ejemplo si usted tenían, bueno digamos que 1.000 hectárea de tierra entonces usted tenía que tumbar hasta la mitad 500, pero de ahí para allá ya no podía tumbar más, ya tenía que dejarlo así, la mitad de terreno suyo que ya fuera para el pasto y ya la mitad de reserva, ya no podía seguir tumbándolo, ya tenía que dejarlo quieto, para sus nietos, sus nuevas generaciones, esa era la política que también aplicaba las FARC[...] (Entrevista 5/Fanny/ETCR Jaime Pardo Leal/2019).

Con relación al control de la cacería de fauna silvestre se menciona que había unas especies que eran más protegidas que otras:

[...]o que era la danta, o el venado así tampoco no los dejaban cazar tampoco, y si lo iban a hacer era ya era otra clase de animales como los chigüiros, que son bastante dañinos con los cultivos a los campesinos, por ejemplo lo que era el maíz o cosas así por el estilo, los dejaban que los mataran pero para el consumo de ellos, pero no para vender, eso también lo aplicó las FARC, igual también con la pesca, que la pesca fuera para consumo familiar más no para vender[...] (Entrevista 5/Fanny/ETCR Jaime Pardo Leal/2019).

Respecto a la extracción minera se menciona que “[...]lo que era ya con la minería era prohibido totalmente (...) o sea la minería ya era como el punto más grave [...]” (Entrevista 2/Alarcón/ETCR Jaime Pardo Leal/2019) porque generaba graves daños en el ambiente.

Las dinámicas normativas variaban de acuerdo con las condiciones que cada contexto ofrecía “[...]cada Frente establecía sus pautas, no es lo mismo la naturaleza que tenía el frente 40, al frente en Arauca o al frente en el Chocó o al frente en la Guajira, era un desierto, o en el páramo[...]”(Entrevista 1/Efrén/ETCR Jaime Pardo Leal/2019), no obstante el agua se constituía en un aspecto común y central para el cuidado “había que



cuidar mucho los nacederos nosotros no permitíamos por nada del mundo el descuido de los nacederos [...] (Entrevista 1/Efrén/ETCR Jaime Pardo Leal/2019).

Cuando algún integrante de las comunidades incumplía alguno de los acuerdos de convivencia previamente establecidos, la organización guerrillera ejercía el respectivo control y se pasaba por varias instancias, desde llamados de atención, cobro de multas o labores comunitarias:

[...]si un interés de la comunidad es conservar los nacederos y nosotros nos dábamos cuenta que uno solo de ellos está destruyendo los nacederos [se le decía] venga para acá venga para acá Don Rómulo, ¿Qué le pasa a usted? está destruyendo un interés y un bien de la comunidad, porque si usted acaba con ese nacedero, pues no va a haber agua pa pa Don Ruperto que necesita el agua para los animales para su familia y de ahí en adelante[...] (Entrevista 1/Efrén/ETCR Jaime Pardo Leal/2019).

En estas situaciones, se les decía a las personas “[...]Venga para acá, a usted lo vamos a multar por esto, esto y esto, queda advertido, no lo vuelva hacer. Y si reincidía entonces ya era de otro talante la situación, había otras consecuencias [...]” (Entrevista 5/Fanny/ETCR Jaime Pardo Leal/2019) también tratando de argumentar a las personas razones como “[...]si convierte todo esto en Potrero ¿Cómo diablos va a pasar la guerrilla a pelearle al ejército? [...]” (Entrevista 1/Efrén/ETCR Jaime Pardo Leal/2019) Dentro de las sanciones estaba realizar trabajo de beneficio comunitario, como abrir zanjas, mantener zonas comunes por ejemplo se les indicaba que debían “[...]hacer aseo a los pueblos, mejorando la sanidad del pueblo[...]”(Entrevista 6/Mery/ETCR Jaime Pardo Leal/2019) o con sanciones directamente relacionadas con las faltas, por ejemplo si alguien de la comunidad incumplía y tumbaba más bosque de lo permitido:

[...]los castigaban, por ejemplo que ya el otro año no tenía derecho de tumbiar, porque ellos ya se habían pasado el límite en el año pasado, digámoslo así, que ya se pasó este año, ya el otro año no puede tumbiar, eso es lo que hacían también [...] (Entrevista 5/Fanny/ETCR Jaime Pardo Leal/2019).

Generalmente estas acciones tenían como consecuencia el cuidado de los ecosistemas presentes, lo que a su vez redundaba en la permanencia de cierto tipo de beneficios ambientales, como el suministro de agua de calidad, y en la conservación de la estructura de la vegetación necesaria para dar refugio a los guerrilleros:

[...]de alguna manera por eso es que la guerrilla siempre perduró tanto en la montaña, o sea, uno de los motivos era que necesitábamos montaña para poder movilizarnos, necesitábamos montaña para poder tener caletas de armas, de explosivos y entonces de alguna manera toda esa situación de la guerra permitió que las FARC conservara también mucha parte de la naturaleza y no permitiéramos tumbiar [...] (Entrevista 7/Tacón/ETCR Jaime Pardo Leal/2019).

En gran medida esto se evidencia ahora, tras casi cuatro años de la firma de los acuerdos de paz firmados en la Habana, pues la salida de las FARC de los territorios:

[...]permitió que estas tierras se incorporasen al mercado de tierras, lo que generó apetito para la expansión de algunos predios de colonos y atrajo inversionistas y especuladores deseosos de obtener propiedades en áreas de expansión de frontera agropecuaria [...] (KPMG 2020, p 11).

Bajo un escenario en el que ya no se cumple la paradoja ambiental en la que el conflicto armado si bien generó una afectación a población civil, también posibilitó la conservación de áreas de alto interés ambiental para el país y las estructuras ecológicas regionales (Fundación Paz y Reconciliación, 2018. P 292) se han abierto las posibilidades para la incursión de otros actores políticos, económicos, armados legales y al margen de la ley, dando vía libre al desarrollo de sectores productivos como el extractivismo, la ganadería

expansiva, los monocultivos, las mafias traficantes de cocaína entre otros, que entre otras cosas, han generado un considerable aumento en la tasa de deforestación de ecosistemas biodiversos, de acuerdo con el análisis de la Fundación Paz y reconciliación (2018):

[...] Los datos históricos del IDEAM, entre los años 1990 y 2015, el total de hectáreas deforestadas de bosque estuvo cerca de los 5.5 millones. Es decir que, en promedio, cada año se deforestaron unas 200.000 hectáreas. Sin embargo, comparando los periodos de la guerra en que varios actores armados estaban en auge territorial con los últimos dos años de cese de actividades militares de la insurgencia de las FARC, la cifra no cambia mucho. Entre 1990 y 2014 la Amazonía colombiana concentró un total del 35% de la tasa deforestación nacional y en el 2015, último año de actividades de la insurgencia de las FARC, esta región concentró el 43% de la tasa anual de deforestación del país (datos IDEAM). Para el año 2017, con la guerrilla de las FARC desarmada y en proceso de reincorporación, sin control territorial, la concentración de la deforestación en la Amazonía colombiana respecto a la cifra nacional es de más del 70%, lo cual confirma que muchos municipios y zonas de alto interés ambiental, que fueron beneficiarios paradójicos del conflicto armado, hoy no encuentran quien supla el poder territorial y la administración [...] (Fundación paz y reconciliación, 2018. p 293).

Sumado a lo anterior y como consecuencia de la falta de una actuación responsable y acorde del Estado colombiano frente a las necesidades sociales de estas zonas, más las tensiones que causa la incursión de unos nuevos actores ya descritos, se pone en situación de riesgo, tanto a los espacios biodiversos, como a las poblaciones rurales locales de estos territorios.

Dicha situación se ha venido acentuando desde la posesión del último gobierno en Colombia, en la que ha venido incrementando el índice de asesinatos y masacres a la población rural que defiende la vida en los territorios.

### 4.2.2. Impactos negativos

Como impactos negativos se reconocen los casos en que los guerrilleros llegaron a afectar negativamente el entorno ecológico. El caso de las voladuras de los oleoductos es representativo, muchas veces con el conocimiento de las consecuencias que esto traía:

[...]bueno en algún momento las FARC lo hizo, inclusive yo en lo personal lo hice, cantidades de veces, (...) que tristemente y lamentablemente ambientalmente se hacía un daño grandísimo en la región y eso uno era consciente y uno o sea sabía el daño que estaba haciendo ambientalmente (...) muchas veces dejé hasta mi propia familia sin luz, hasta sin gas una vez, hasta sin gas. Fue una vez que llegué a la casa cuando paso mi cucha no que, -¿cómo está la vaina? Dijo: - no, que la guerrilla esa de las FARC reventó el tubo del gas no hay como hacer el almuerzo\_ [...] (Entrevista 4/Pollo/ETCR Jaime Pardo Leal/2019).

Este es el único caso de efecto negativo que como guerrilla se atribuyó en la narración uno de los caminantes, pues:

[...]la mayoría de ellos manifiesta que como organización directamente no se generaron efectos adversos en la naturaleza, mencionan que el impacto de los bombardeos por parte de las fuerzas militares, era de una magnitud descomunal, generando unos cráteres inmensos en medio de los ecosistemas, y para sus ataques no había ninguna mediación y no tenían ninguna contemplación con las comunidades humanas y menos con los animales, plantas o fuentes de agua que allí estuvieran (Rodríguez, A. Cuaderno de Campo2019).

Aun cuando estas no fueron acciones de la guerrilla, una de las exguerrilleras expresó sentir responsabilidad por dichas afectaciones “[...]más que todo lo que afectó fueron los bombardeos, [pero eso no era responsabilidad de ustedes] pues no era de nosotros, pero por estar siguiéndonos pues hacían ese daño [...]” (Entrevista 5/Fanny/ETCR Jaime Pardo Leal/2019)

Con relación a la versión que ha circulado en la prensa corporativa, de la actividad económica de las FARC EP asociada al tráfico de cocaína, los exguerrilleros con los que conversé, mencionaron que directamente no hubo actividad productiva, ni de tráfico de cocaína, afirmaron que ese “[...]es un concepto erróneo en que el enemigo nos metió ahí, y el imperio nos sembró ahí, que traficamos y que mandamos toneladas, nunca lo hicimos[...]” (Entrevista 4/Pollo/ETCR Jaime Pardo Leal/2019) Sin embargo, al preguntar si la organización exigía algún cobro por el desarrollo de esas actividades respondieron que si “[...]sí se cobraba un impuesto por cada kilo que coca que salía de la región ¿sí? nosotros cobrábamos impuesto por el derecho a que los traficantes traficaran con él, mas no traficábamos[...]” (Entrevista 4/Pollo/ETCR Jaime Pardo Leal/2019) Afirman que parte del financiamiento de la organización salía de los impuestos que se cobraban por el movimiento del alcaloide en las regiones.

En relación con esta práctica se reconocen las consecuencias sociales y ambientales del tráfico de cocaína como la deforestación de bosques, el empobrecimiento de los suelos productivos y la generación de más condiciones desencadenantes de violencia:

[...]pues lo malo es que cada día el gobierno erradica, y en esos territorios donde erradica ya prácticamente ya no sirve para sembrar entonces, el campesino se obliga a tumbar más tierra, más montaña para sembrar más, la solución no es la erradicación ni la fumigación, ni la solución es negarle al campesino, la solución es la inversión social que es todo el problema, esa es la solución del problema[...] (Entrevista 4/Pollo/ETCR Jaime Pardo Leal/2019).

Reconocen que debido a la débil presencia de un Estado garante de las condiciones mínimas para la subsistencia de las comunidades rurales, gran parte de la población de

la Colombia invisible tuvo que dedicarse al cultivo de coca y la producción de pasta para la producción de cocaína:

[...]nosotros entendíamos la situación del campesino, nosotros éramos sabedores de que si el campesino no cultivaba coca, pues no iba a comer, y era el empleo que más tenían ellos, ¿cómo le decíamos nosotros no cultiven, o si hagan, cada uno miraría, la tierra era de ellos, cada uno miraría, si trabajan, si no trabajaban, ¿qué nos interesaba a nosotros con los finqueros? que sembrarán yuca, que sembrarán plátano, que criarán marranos, gallinas, bueno que sembrarán árboles frutales, que no les faltara la comida, eso era lo que a nosotros nos interesaba[...]  
(Entrevista 6/Mery/ETCR Jaime Pardo Leal/2019).

Respecto a las prácticas internas de la cotidianidad de las filas guerrilleras, relacionadas con la construcción de estructuras para pernoctar, cocinar y disponer los residuos, mencionan que el impacto a la naturaleza fue menor, según ellos “[...]la deforestación que nosotros hacíamos en los campamentos era muy mínima, cierto, era a tumbar unos palos de pronto para hacer la rancho para hacer el plateo, para hacer nuestras caletas[...]"(Entrevista 7/Tacón/ETCR Jaime Pardo Leal/2019)En su paso por los territorios diversos los guerrilleros no dejaban a la vista ningún tipo de desecho, tanto para resguardar la seguridad, como para no generar impactos ambientales:

[...]se hacían unos pozos donde se echaba la basura y se tapaban, o sea usted abría el hueco, ahí acumulaba la basura el tiempo que iba a estar ahí y después tapaba con tierra y ya eso quedaba tapado, ¿sí? igual para hacer del cuerpo también [...] estaban los chontos. [...] chontos eran los baños ¡lo último en guarachas! [...] queda el hueco hecho y la tierra esta hacia un lado. Entonces cada vez que usted hace del cuerpo va echando tierra ahí, hasta tapar completamente, ya cuando ese chonto se termina se acaba de tapar, se abre otro y así [...] (Entrevista 4/Pollo/ETCR Jaime Pardo Leal/2019).

Según ellos,

[...]las prácticas de las Fuerzas Militares en la mata, por el contrario, eran evidentes, porque donde ellos llegaban arrasaban con todo, dañaban árboles y dejaban reguero, ellos no cuidaban nada, al fin y al cabo a ellos no les importaba, mientras la guerrilla tenía que aprender a depender de lo que los ecosistemas les ofrecía para sus necesidades cotidianas como pernoctar, y en algunos casos alimentarse o tratar cierto tipo de dolencias, el ejército tenía todo, a ellos les daban todo, dónde dormir, comida, medicinas, entre otras[...] (Rodríguez, A. Cuaderno de Campo 2019).

Esto permite suponer que existe una distinción asociada a los sentidos y las prácticas con relación al monte, y por tanto se diferencia la configuración de lo que el daño ambiental podría significar para el grupo armado legal frente al insurgente, pues posiblemente en el caso del primero no se tejió un vínculo tan fuerte de dependencia con la naturaleza como si lo fue para el grupo guerrillero.

Resulta claro el rasgo de relación de cuidado hacia la naturaleza por parte de la guerrilla, porque de dicha relación dependía en gran medida la supervivencia y el resguardo de la misma en estos territorios “[...]se trataba lo máximo de no hacer el daño a la naturaleza, porque era la que nos protegía [...]” (Entrevista 4/Pollo/ETCR Jaime Pardo Leal/2019)

En síntesis, se podría identificar que la experiencia de vida guerrillera les enseñó a los combatientes acerca de la necesidad de cuidar el monte para resguardar la propia subsistencia. Posiblemente si en Colombia no hubiese territorios con alta biodiversidad, la guerrilla de las FARC EP contaría una historia más corta. En tal sentido, la organización insurgente, además de sus consignas socio políticas, tuvo que trabajar en función del cuidado de la naturaleza, a través de los acuerdos de convivencia que se establecían con las asociaciones locales, en los que se promovía, regulaba y sancionaba alrededor de las prácticas asociadas al cuidado comunitario de las fuentes hídricas, los bosques y la fauna silvestre.

### **4.3. Sentidos y significados**

Los relatos asociados a esta categoría tienen que ver con los sentidos que extraían los combatientes de su vida en la selva, compenetrados con la naturaleza. El avistamiento y la admiración de paisajes únicos, con pozos transparentes y profundos o de colores vistosos, ríos caudalosos, bosques frondosos y casi impenetrables; cuentan acerca de animales majestuosos, curiosos y juguetones que los vigilaban y acompañaban de día y de noche en sus andanzas, de animales que ellos llaman “venenosos” desde serpientes, lagartos, hasta diminutas hormigas que podían hacer perder la fuerza hasta del más guerrero, recuerdos acerca de animalitos peludos que se les “arrunchaban” en la noche para dormir resguardados del frío en las caletas, acerca de la increíble maravilla de los cantos y colores de las aves; inclusive algunos de ellos cuentan con nostalgia sus experiencias con la tenencia de mascotas del monte. Los exguerrilleros coincidieron en afirmar que la selva, el monte, la mata o la montaña, como ellos le nombran, fue su refugio, su casa, su madre, que los albergó y les dio todo lo que necesitaron, afirmando incluso que fue la selva la que los domesticó.

#### **4.3.1. Conocimiento de los territorios**

En los relatos de los exguerrilleros, resulta evidente el amplio conocimiento de la diversidad de territorios diversos por donde caminaron, pues no tienen que esforzarse mucho para describir características climáticas, biogeográficas e incluso ecológicas de estos escenarios de vida. Como ya se había mencionado en otro apartado de este documento, cada Frente operaba en cierta zona específica del país, sin embargo, varios de los exguerrilleros hicieron parte de diferentes frentes, ellos antes que guerreros



debían ser caminantes, y con sus pies, con su piel y con todos sus sentidos recorrieron cientos de kilómetros del país.

Estos caminantes diferencian a la perfección los diferentes tipos de ecosistemas como la selva, la montaña, el páramo, o el rucio:

[...]uno se encontraba con los ecosistemas de lo que se llama el “rucio” en tierra fría, el rucio es una franja de monte muy difícil de uno habitar, es un monte bajito, muy frío, muy húmedo, muy trabado, la vegetación del rucio se entrelaza la una con la otra y para poder uno pasar por ahí tiene que romper con machete [...] (Entrevista 9/Pacho/Bogotá/2019).

Así mismo identifican las condiciones de cada ecosistema:

[...]El VI frente [...] el área donde ellos se encontraban, sus áreas de campamento y todo eran el páramo, la estrella fluvial de Valle, Cauca y Tolima, esa estrella fluvial que es el páramo del Atá, del río Atá y del Río Saldaña, esa estrella fluvial es un ecosistema repartidor de aguas (...) el árbol que se da allá que hay que proteger muchísimo es el frailejón [...] (Entrevista 9/Pacho/Bogotá/2019).

Incluso dentro de dicha clasificación de ecosistemas hay diferencias, por ejemplo mencionan que hay diferentes tipos de selva, hay selvas tupidas y selvas con más claros, así mismo hay condiciones específicas de cada lugar, en algunas partes se encontraban especies de plantas y animales que en otros similares no se encontraban:

[...]por lo menos por el lado del Cafre, ¡digo! del Cabra, hay una palma que es muy tunuda, que ella no es como esa palma [señala una palma del bosque] sino que ella echa espina desde abajo, y la hojita es bien menudítica, es una palma muy tunuda, para este lado no se consigue, pal lado del Cabra se consigue mucho, para este lado no se consigue. Hay muchos árboles diferentes de un lado a otro [...] (Entrevista 6/Mery/ETCR Jaime Pardo Leal/2019).

Las condiciones de guerra obligaban a los guerrilleros a permanecer resguardados en los ecosistemas biodiversos del país y esto les permitió a todos ellos contemplar paisajes exuberantes, y disfrutar de la compañía de animales fascinantes. “[...]yo estuve en las selvas del primero, que eso queda de aquí para abajo, bien retirado, unas montañas muy bonitas, tiene unos sitios muy hermosos. También estuve en las montañas del 27, muy hermoso, tienen unos caños hermosísimos” (Entrevista 6/Mery/ETCR Jaime Pardo Leal/2019). Dependiendo del tipo de zonas por dónde se movilizaban reconocían gran variedad de fauna, por ejemplo, en la zona montañosa describen haber visto:

[...]bastantes aves. [¿cómo cuáles aves?] nosotros le decimos las pavas, unas que parecen gallinitas finas, habían loros (...) cuando había lloviznando los ericitos por ahí, animalitos, ositos de esos dormilones (...) miquitos, unos miquitos que son pequeñitos que le dicen titi, de esos también[...] El más popular que es de allá, el oso de anteojos [...] (Entrevista 2/Alarcón/ETCR Jaime Pardo Leal/2019).

Y en zonas más selváticas cuentan que era abundante la cantidad de animales que los acompañaba en las marchas y en los campamentos:

[...]¡uy muchísimos! usted en la mata consigue de todo, consigue la danta, el reno [venado], el tigre, el león, el leopardo, todo eso lo mira uno lo que es armadillo, lapa, zorros toda esa vaina y aves, cualquier inmensidad de aves, ¿sí?. Que hoy uno pues ya acá afuera no las logra usted percibir ni ver, pero allá usted en la selva encuentra muchísima, diferentes, diversidad [sic] de aves, o sea cantidades, muchísimas [...] (Entrevista 4/Pollo/ETCR Jaime Pardo Leal/2019).

Cabe hacer la claridad que es común que, en las comunidades rurales, le llamen “tigre” al jaguar, o “León” al puma, o “leopardo” al tigrillo u otro tipo de felinos pintados de menor tamaño al jaguar.

Con relación a los relatos acerca de los felinos:

[...]en una conversación con un exguerrillero, me contaba de las selvas impenetrables, por la zona del Chiribiquete, decía él que esa selva era tan espesa y tan dura que no cualquiera podía entrar, había que ir con ropa especial que no se rasgara y que le protegiera a uno la piel, había que ir preparados para nadar en pozos muy profundos, y estar preparado para encontrarse con animales impresionantes, como boas [anacondas] grandísimas, y en ese mismo lugar había logrado avistar un tipo de felino acuático, de color negro con pintas como las del jaguar, y con una membrana en las garras que le permitía ser muy buen nadador[...]" Rodríguez, A. Cuaderno de Campo2018).

También cuentan que cuando se encuentran con los jaguares, ellos no le demuestran miedo a uno, como otros animales, lo olfatean y “[...]como uno les huele a selva, ellos saben que uno es uno más y no le hacen nada a uno[...]"(Entrevista 1/Efrén/ETCR Jaime Pardo Leal/2019) dicen que algunas veces se les escucha gruñir en las noches “[...]el sigue mucho donde hay mujeres embarazadas yo no sé por qué. De noche gruñía por ahí, alrededor [...]” ((Entrevista 3/Leider /ETCR Jaime Pardo Leal/2019).

#### **4.3.2. Formas de apropiación**

Como es sabido cada Frente de las FARC tenía unas zonas específicas de operación en las que los guerrilleros establecían unos modos particulares de apropiación a pesar de que las condiciones de seguridad los obligara a estar en permanente movimiento y rotación en los espacios, ellos lograban dotar de sentidos, símbolos y significados a los lugares a partir de las experiencias vividas:

[...]Nosotros los combatientes a todo le poníamos nombres; a todos los campamentos les poníamos nombres; a los ríos les colocábamos nombres; por donde pasábamos le poníamos nombres; pero no lo hacíamos como una obligación, pero algunos se inventaban nombres, “bueno

este es el campamento del billar” decían allá, entonces todo el mundo sabía, [¿por qué le decían el billar?]: porque era plano y era bonito, la hierba lo hacía ver como un billar; o por ejemplo, alguien se cayó, se golpió, entonces este es el campamento de Pacho, o este es el campamento del arroz donde se regó el arroz, según alguna circunstancia que hubiera ocurrido, pero era más bien una cuestión espontánea cuando la gente se iba a comunicar, entonces la gente le preguntaba el uno al otro “¿en dónde estuviste?” “pues allá en el arroz, ¿recordás donde se cayó el arroz o donde se mojó el arroz?” entonces todo el mundo iba comunicando ese nombre de manera espontánea, pero todos los sitios tienen nombres [...] (Entrevista 9/Pacho/Bogotá/2019).

Con relación a los modos de nombrar los lugares,

[...]me llamó la atención que además de las experiencias del plano de lo material, dada la base ideológica del grupo, también lo que algunos llamarían ‘supersticioso’ tenía cabida, pues uno de los lugares se llamaba El espanto, porque siempre que algún guerrillero se paraba en la playita al borde del caño “alguien” le echaba arena por la espalda y volteaban a mirar y no había nadie. Entonces cuando querían referirse a ese lugar específico, ya los compañeros lo reconocían por el nombre [...] (Rodríguez, A. Cuaderno de Campo 2019).

En esa relación cotidiana que vivían los guerrilleros y el monte, se tejieron unos vínculos, que en parte tienen que ver con los sentidos de apropiación antes mencionados, de lo cual posiblemente derivó la necesidad de establecer unas pautas internas para cuidar aquello que les daba resguardo para sobrevivir a la guerra.

La cacería indiscriminada para el mantenimiento del grupo no era bien vista, incluso desde el secretariado se daban instrucciones que prohibían esta práctica al interior de sus filas, especialmente si eran animales en peligro de extinción:

[...]la orientación de Marulanda era que si los guerrilleros no necesitaban esos animales para comer cuestión de vida o muerte pues no se deberían matar; si era posible que el guerrillero

podiera conseguir carne por fuera, era mejor subirla y no matar los animales [...] (Entrevista 9/Pacho/Bogotá/2019).

Mencionan que por lo general la organización proveía la alimentación necesaria para mantener el grupo, “[...]había unas personas de las comunidades vecinas, a las que les llaman los arrieros, que eran los encargados de llevar, monte adentro a lomo de mula las remesas, la carne y lo que se requiriera, sin embargo cuando había tiempos difíciles, cuando el hostigamiento era muy grave, tenían que acudir a la proteína animal que el monte les ofreciera, lo que ellos llaman la marisca[...]” (Rodríguez, A. Cuaderno de Campo2019). En muchos casos tuvieron que sostenerse con carne de mico, de lapa, de boruga, de zaíno, de venado e incluso de danta, “[...]las dantas se consideraban de especial protección, y cuando no tenían más alternativa que cazar una danta, había un compromiso de aprovechar absolutamente todo, la carne, las vísceras, todo lo debían aprovechar, pues se consideraba un sacrificio muy alto como para desperdiciarlo[...]” (Rodríguez, A. Cuaderno de Campo2019).

Por su parte, los caminantes de zonas de páramo aprendieron a valorar la importancia de los frailejones para el abastecimiento de agua en los ecosistemas, pues en un tiempo los usaban indiscriminadamente para cuidarse del frío, pues sus gruesas hojas son de una textura suave que puede generar sensación de abrigo, sin embargo luego de un tiempo:

[...]FARC a nivel nacional venía exigiendo de que se protegieran las aguas (...) también Marulanda comienza a decir ¡hombre! es que los frailejones son la defensa de las aguas, también hay que protegerlos y entonces comenzamos a estudiar nosotros y claro, eso es un ecosistema que si nosotros andamos a la ligera como andábamos antes vamos a causar un daño irreparable, porque esos frailejones, por ejemplo si crece un centímetro en un año, pues esos frailejones debían tener más de

100 años de estar allí (...)12 metros 14 metros de alto, bueno, entonces nos dimos cuenta que hay que protegerlo porque ahí es donde estaban precisamente las aguas, ahí mismo es donde se acumulaba el agua, cuando uno caminaba uno sentía el agua[...] (Entrevista 9/Pacho/Pacho/2019).

### **4.3.3. Animales amigos**

Resultó inevitable que en los relatos de los exguerrilleros florecieran maravillosas historias en las que los animales del monte eran protagonistas dignos de contemplación y admiración, muchos de ellos llegaron a convertirse en fieles compañeros en las caletas, en las marchas, en los enfrentamientos, varios de ellos permanecen junto a ellos ahora en su tránsito a la vida civil.

En las marchas por los páramos y montañas, los caminantes avistaban animales, que para cualquier explorador resultan difíciles de encontrar, sin embargo ellos tuvieron el privilegio de compartir el camino con dantas, venados, osos, pavas y muchas otras especies, incluso tuvieron la posibilidad de aprender acerca de su comportamiento:

[...]estaba la mamá erizo, porque había temporadas en que usted veía toda la familia, encontraba usted la mamá erizo, con los dos ericitos pequeñitos, y claro ellos apenas sienten la presencia ellos se hacen bola, se cubren todo, es como la defensa de ellos, y como por allá es en mera bajada habían unos que se hacían bola y se echaban a rodar[...] (Entrevista 2/Alarcón/ETCR Jaime Pardo Leal/2019).

Con los osos tuvieron que aprender a ser amigos, pues en un tiempo no los querían, los consideraban dañinos:

[...]llevábamos remesa, la guardábamos en alguna parte de la selva y el oso iba y nos la dañaba; entonces eso hacía que los guerrilleros le tuvieran mucha rabia porque dañaba la remesa, las reservas de comida, entonces comenzamos a entender que esa responsabilidad era nuestra no

del oso, entonces comenzamos a buscar la manera de cómo preservar la remesa enterrándola para que el oso no la viera, pero el oso era muy sagaz y la encontraba, entonces nos tocaba que echarle mucha tierra encima pa taparla bien y pa que el oso no la pudiera percibir; si ya llevaba vario tiempo el oso no la encontraba pero si era fresca el oso la encontraba. Bueno ahí incluso nosotros tuvimos varios amigos osos que iban a los campamentos y les dábamos comida; entonces a los que les dábamos comida ya no se nos volvían dañinos [...] (Entrevista 9/Pacho/Bogotá/2019).

La muestra del vínculo guerrillero - naturaleza en su máxima expresión, se reflejó en el vínculo afectivo con los compañeros animales, alrededor de ellos hay muchas historias, que personalmente me conmueven y refleja en estos guerreros su lado más humano, el del amor a la naturaleza. En las narraciones de estos caminantes se describen varios modos de establecer dichas relaciones. Algunos caminantes, aunque conmovidos por la dulzura de estos seres, preferían dejar a los animales en su estado silvestre:

[...]habían [sic] veces que usted se tropezaba, con la cría de un animalito y ahí había que dejarlo quietecito, por decir de esos osos, habían veces que salían los ositos, y los ositos despistados por allá a un lado, y son bonitos sí, pero pa´ que va a coger uno, un animalito de esos, mejor dejarlos (Entrevista 2/Alarcón/ETCR Jaime Pardo Leal/2019).

Otros tomaban la decisión de hacerlos parte de su familia, en general la guerrillerada tuvo muchos animales compañeros desde loros, micos, ardillas, chigüiros, lapas, coaties, cerdos, gatos, perros, entre otras, incluso cuentan que:

[...]Hubo un momento en que hubo una proliferación enormísima [sic] de mascotas en las FARC y mucha gente con mascotas, hasta que el secretariado les tuvo que mandar una directriz a todo mundo, de que había que conversar con todos los combatientes, que había que buscar la manera de cómo deshacerse de las mascotas, sobre todo porque se venía una situación de guerra muy dura y no íbamos a tener alimento ni para la mascota ni para los guerrilleros. Eso fue en las épocas

del plan Colombia. Entonces se orienta de que hay que controlar la proliferación desaforada de mascotas porque cada uno ya no tenía una sola mascota, sino que tenían dos o tres mascotas, y entonces en una situación de guerra no podíamos andar cargando mascotas [...] (Entrevista 9/Pacho/Bogotá/2019).

La relación con los animales compañeros fue muy importante para los guerrilleros en algunas conversaciones me contaban que “[...]los animales se convertían en su familia, decían incluso que por ejemplo para las guerrilleras, el amor hacia las mascotas se constituía en la proyección del amor maternal, que en algunos casos debían reprimir, sin embargo esta era una práctica generalizada, sin distingo de géneros” (Rodríguez, A. Cuaderno de Campo, 2019).

No puedo dejar pasar este apartado sin contar algunas de las historias más conmovedoras, como la del guerrillero que enamoró a una ardillita con comida, y ella iba a visitarlo cada noche en la caleta, y se iba en las marchas en su hombro o encima del morral, o la del gurre [armadillo] que se arrunchaba en la caleta a dormir con el guerrillero para obtener calor, o la historia del cerdo:

[...]ese Marrano marchaba marchaba bien (...) sólo cuando empezó a engordarse mucho empezó a quedarse de la marcha y él respetaba la marcha usted y yo aquí y él no se le pasaba iba marchando, pero había que quedarse a ayudarlo con los palos que eran muy grandes él llegaba y hacía así para las patas usted le cogía las de atrás y el brincao [Sic] era una cosa impresionante[...] (Entrevista 7/Tacón/ETCR Jaime Pardo Leal/2019).

Pero la historia de Danto y la historia del perro de Pacho me resultaron realmente impresionantes, porque dan cuenta de la estrecha relación que un guerrillero podía construir con un animal del monte o doméstico, pero más que esto, porque dan muestra



de la capacidad de la adaptación y entendimiento de los amigos animales a las rutinas y embates propios de la vida guerrillera La historia de Danto:

[...]Danto, era una danta que uno de los grupos que operaba en la zona del Guaviare adoptó, lo llevaban a todas partes “usted le silbaba usted lo llamaba y él le llega y él Silva cómo un humano y usted le silba y como que le gusta el silbido y él le va llegando”(Tacón) él seguía el ritmo guerrillero de las largas marchas, incluso “en una arremetida que hizo el ejército, la dantica quedó en un campamento (...) seguro aturdida por las ráfagas y explosiones ella se desubicó y se perdió, y creyó que los que habían llegado [el ejército] eran sus amigos, y lo que hicieron fue que se la comieron[...]. (Entrevista 4/Pollo/ETCR Jaime Pardo Leal/2019).

Por su parte, la historia del perro de Pacho:

[...]a mí me gustan los perros (...) yo tenía un perro, era muy obediente, no ladraba. El hobby del perro era ladrarle al ganado y cuando había ganado entonces me tocaba que decirle venga pa acá, yo le hablaba y él parecía entender y me daba gusto, pero seguramente ellos aprenden a entender igual que uno los aprende a entender a ellos. Entonces yo le decía ¡mucho cuidado que vamos a pasar por donde ese ganado! y el perro me miraba como si estuviera entendiendo pero yo le hablaba como si estuviera hablando con otro; y entonces el perro me miraba yo le decía ¡mucho cuidadito! y él pasaba, de noche una vez que pasamos donde decían que había un grupo paramilitar, pero a la vez pasamos por medio de una hacienda enorme llena de ganado y nosotros pendientes, porque teníamos que pasar y evitar ese combate ¡porque teníamos que cruzar! teníamos una misión de cruzar y encontrarnos con otra unidad guerrillera al otro lado, sin bulla, y entonces íbamos cruzando íbamos cruzando, cuando el perro se paraba y me miraba y yo volteaba a mirar y ahí había una vaca y yo: ¡mucho cuidadito, siga adelante! y él miraba otra vez [risas] entonces seguía, y así pasamos con el perro (...) luego decidí mandarlo para una casa de un vecino por ahí, señor que se había hecho amigo y entonces le dije téngame ese perrito allá, si quiere quédese con él, me daba lástima dejarlo por ahí botado, pero como el perro era bonito y además era obediente entonces el señor se encariñó y la familia se encariñó inmediatamente del perro, pero no era un perrito chiquito era un perrote grandote, un san Bernardo, entonces él lo

cogió y eso de una vez se enamoró del perrito. Ocurre que, yo creo que como a los dos meses de él tenerlo allí, los niños un día abrieron la casa y salieron con el perro y entonces venía un perro chiquito, y al ver el grandote, que siempre salía ladrando entonces la gente se asusta, era un perro grandote pero no son perros agresivos, entonces salió ladrando el perro grandote, pero tenía por costumbre solo arrimarse no más, el señor se asustó porque ese era su perro, el pequeñito, entonces cuando vio ese perro grandote, el señor venía como de trabajar era un campesino, y traía un machete grandote, y con el machete mató el perrito. Pues a mí me dijeron “¿qué hacer con ese señor?” dije no pues el señor seguro asustado, creyendo que el perro le iba a morder o que iba a matar a su perrito, toca que entender al pobre señor también nos dio una tristeza enorme pero no se podía hacer más nada [...] (Entrevista 9/Pacho/Bogotá/2019).

Había ciertos sentidos y significados que desde un juicio romántico yo denomino complicidades, pero que se refieren al aprovechamiento del conocimiento que el habitar la mata posibilitaba, por ejemplo la del pajarito que avisaba dónde encontrar agua:

[...]Hay un pajarito en la selva que, ese lo ubica uno cuando hay agua, entonces vaya uno en una secadez silba (hace silbido imitando canto) duro así duro, onde usted lo escuche y usted vaya mal de agua, pare y péguete derechito que hay un pocito, un cañito, algo hay, pero hay agua. Ese es muy amigo de nosotros ¡Nos salvaba de unas! [...] (Entrevista 3/Leider/ETCR Jaime Pardo Leal/2019).

Dentro de esas complicidades estaba también la relación en la que ni el guerrillero lastimaba, ni el animal atacaba:

[...]de hecho las serpientes siempre fueron muy amigas mías. Era como un secreto para mí, yo no me metía con ellas para que ellas no se metieran conmigo. Yo me las encontraba en el camino, y las espantaba para que se fueran, mientras que habían otros que se las encontraban en el camino y las agarraban a garrote. Y a esos los picaban, mientras que yo las espantaba y ellas se iban como que ya era como algo, yo no me metía con ellas, ellas no se metían conmigo [...] (Entrevista 4/Pollo/ETCR Jaime Pardo Leal/2019).

Algo similar ocurrió con Mery, pues:

[...]estando en una de las visitas al ETCR Jaime Pardo Leal, nos llegó el rumor de que había una boa [conocida como güio o anaconda] muy grande y que Mery la había sacado a un cañito para que se fuera, incluso nos mostraron un pequeño video del animal enrollándose en el brazo de Mery, y ella con toda la propiedad del caso, y con todo el cuidado se la lleva del lugar. ¡Ahí mismo quisimos conocerla! Porque ese gesto con la boa hablaba mucho de su relación con la selva. La buscamos por el centro poblado hasta que la encontramos. Conversamos de varias cosas, y quedamos conmovidos con su historia y su conocimiento. Al preguntarle sobre la boa, nos dijo que: -esos animalitos no le hacen daño a uno, que no hay necesidad de matarla, solo hay que ayudarla a encontrar su camino- [...] (Rodríguez, A. Cuaderno de Campo 2019).

En síntesis, se podría afirmar que los caminantes tuvieron el privilegio de transitar por parajes, que para muchos como yo, resultarían paradisiacos, exuberantes, majestuosos. En sus relatos cuentan cómo tuvieron la posibilidad de contemplar paisajes llenos de colores, de aromas, de sonidos, de vida. Ríos caudalosos, caños coloridos, árboles gigantes. Compartiendo la vida cotidianamente con especies de aves, micos, ardillas, dantas, chigüiros, zaínos, cafuches, chaquetos, jaguares, pumas, tigrillos, osos, venados y muchas especies más.

La compenetración entre guerrillero(a) y naturaleza fue tal, que en sus relatos afloran memorias que guardan un amplio repertorio de conocimientos acerca de las características ecosistémicas, paisajísticas, climáticas y biogeográficas de las zonas donde caminaron la vida insurgente. Tan estrecha llegó a ser dicha relación, que tejieron vínculos afectivos con los animales del monte como lapas, micos, loros, ardillas, chigüiros, tigrillos, cusumbos, zaínos, cafuches, osos, dantas, etcétera, y con animales

domésticos como perros, gatos, cerdos, entre otros. Todos esos amigos animales terminaron adaptándose, de algún modo, a la vida guerrillera fariana.

Tal fue su compenetración con el monte, que sus relatos también se atraviesan de emociones que evocan la alegría que les significaron las experiencias en la selva y sus animales amigos, algunos con los que establecían vínculos de complicidad y otros que se volvían parte de la familia y se adaptaban a las rutinas de la vida guerrillera.

En tal sentido, resulta interesante reconocer cómo el complejo de conocimientos configurados por los entonces combatientes, a partir del rasgo de movilidad y constante interacción con la naturaleza ya descrito, da cuenta de un proceso de constitución de ciertas formas de apropiación, pese su condición de clandestinidad que implicaba no tener muchas posibilidades de permanecer por mucho tiempo en un mismo territorio. Resulta evidente que en esa relación guerrilla-naturaleza se tejió un vínculo muy fuerte, que más que utilitarista, abarca un sentido más profundo que tiene que ver con lo que Leff (2014) denomina el posicionamiento de los sentidos éticos y ontológicos del ser en los territorios de vida, en donde confluyen las experiencias, las emociones y los lenguajes propios que el monte les enseñó representan para los caminantes un aspecto grato y apacible entre sus recuerdos de la vida guerrillera.

#### 4.3.4. Nostalgia de la vida guerrillera

*“No es lo mismo contar que vivir” (Mery,2019)*

Las primeras veces que tuve la posibilidad de compartir con los exguerrilleros que estaban concentrados en las entonces ZVTN, e incluso en las primeras épocas en que ellos se encontraban ya instalados en los ETCRs, se percibía un ambiente de esperanza por la reconciliación y la construcción de una Colombia diferente, sus gestos expresaban una alegría y entusiasmo tal, que me resultaban contagiosos. Sin embargo, ahora, tras casi cuatro años de la firma del acuerdo de paz, el semblante ha cambiado, y el proceso de paz no ha sido lo que todos esperábamos, y no es necesario leer los informes de Derechos Humanos producidos por organismos internacionales para darse cuenta de ello, basta ver cómo cada día se ha vuelto un “indicador más” en las noticias nacionales el aumento en la cifra de exguerrilleros y líderes sociales cuyas vidas parecen ser sistemáticamente silenciadas; o reconocer sus expresiones de desesperanza al ver la inversión de sus sueños, su fuerza de trabajo y el dinero invertido, fracasando con cada proyecto productivo que no tiene salida, bien sea por falta de asesorías pertinentes en temas de cadenas de producción, o por el mal estado de las vías, o porque como siempre en este país gana la corrupción.

Ahora en su proceso de tránsito han tenido que re-aprender “a combatir” en el sistema de la vida civil, con todo lo que ello implica, como la hostilidad del individualismo, la competencia, el rebusque del sustento económico, la lucha por ingresar al mercado laboral, la sin salida de las deudas, la mezquindad de lo privado, entre otros. Aspectos

que resultan opuestos a algunos de los principios de colectividad y solidaridad de la vida guerrillera fariana, como lo expresa uno de ellos:

[...]y todo, pa'mi la guerrilla fue todo... mi familia, porque cuando usted entra a la organización usted convive con una familia, diferente a su familia de sangre, ya empieza sentir allá lo que le pasa a su compañero, es como si fuera su hermano ¿sí? ya es una familia en común con la que está luchando [...] (Entrevista 4/Pollo/ETCR Jaime Pardo Leal/2019).

En varios de los relatos de los caminantes se identifica, que ahora en el proceso de reincorporación a la vida civil se extrañan algunos aspectos propios de la estructura y las pautas que la organización orientaba a su guerrillerada:

[...]En una conversación, una exguerrillera en estado de embarazo, me decía que extrañaba mucho la vida guerrillera, porque siempre había un horizonte hacia donde caminar, había una rutina, unos roles y unas responsabilidades que cada uno debía cumplir para que todo en conjunto funcionara. Me decía que ahora se sentía sola, a la deriva, sentía incertidumbre por el futuro especialmente ahora que iba a ser madre [en ese momento estaba embarazada, sin familia, sin compañero] decía que extrañaba el compañerismo y la solidaridad de la familia fariana [...] (Rodríguez, A. Cuaderno de Campo2019).

De eso que se extraña ahora, al parecer sin que ellos lo hicieran muy consiente en su momento cuando estaban en armas, la mata, se constituyó en un elemento fundamental en su travesía por la vida guerrillera, y hablar de ello, para algunos resulta un detonante que evoca la añoranza de esa vida colectiva, resguardada y confinada en los rincones biodiversos de este país, que aunque dura por los golpes y las heridas propias de la guerra, fue también grata, acogedora y generosa con ellos.

Para los exguerrilleros resulta claro que ellos no hubiesen podido resistir más de cinco décadas si no hubiese sido por las condiciones de riqueza biológica de nuestro país, ese

vínculo fue tan estrecho y profundo que terminó por constituirse en una amalgama entre monte y combatiente

[...]entre la naturaleza y el guerrillero era uno solo ¿sí? la naturaleza me protegía y yo la protegía a ella ¿sí? por eso la gozábamos y le hacíamos el mínimo daño a la naturaleza pa' poder, porque nos protegíamos con ella, de ella dependíamos ¿sí?, de la naturaleza dependíamos todos [...]. (Entrevista 4/Pollo/ETCR Jaime Pardo Leal/2019).

La mata, además de refugio y hogar, se constituyó en un aspecto vital que representaba protección y seguridad para los entonces combatientes

[...]es que nosotros prácticamente nos criamos ahí y nos adaptamos a ese medio ambiente [...] Yo me sentía muy contento muy feliz siempre estando en la montaña [...] me sentía cómodo, porque... porque me sentía seguro dentro de la montaña [...] (Entrevista 7/Tacón/ETCR Jaime Pardo Leal/2019).

En este sentido, en las conversaciones manifestaron que muchas veces salir del monte a cumplir con alguna misión en los cascos urbanos, implicaba para muchos de ellos sentirse en un mayor estado de vulnerabilidad, sin el resguardo de los árboles y sin las señas que sabían leer en los caminos del monte.

Los combatientes concebían la mata como su hogar, muchos de ellos recorrieron miles de kilómetros, detallando palmo a palmo, porque como ya se ha mencionado, para sobrevivir había que aprender a fijarse en cada mínimo detalle del camino, y sólo esta experiencia, les permitió aprender de los lenguajes que los bosques les enseñaban a estos caminantes:

[...]nosotros nos sentíamos muy orgullosos de saber, de que nosotros como FARC nos caminábamos a Colombia por donde queríamos, por la mata todo el tiempo, y para nosotros eso

era un orgullo, porque lo que no han hecho, los que dicen ser dueños de Colombia, lo que no han hecho ellos, lo hicimos nosotros, en carne propia, lo sentimos, lo miramos, lo tocamos, estuvimos allí ¿si me entiende? (...) nosotros si conocemos qué es Colombia... como en persona... que vimos, que tocamos, que compartimos con los animales, con las hormigas, con las culebras, con los tigres, con las panteras, con cualquier cantidad de especies que existen, entonces no es lo mismo uno contar que uno vivir, una relación muy bonita, muy hermosa, las aguas, las aves, todo, todo, todo[...] (Entrevista 6/Mery/ETCR Jaime Pardo Leal/2019).

A diferencia de muchas miradas antropocentristas, bastante extendidas en diversos sectores socioculturales, que implican relaciones de superioridad y dominio del ser humano sobre la naturaleza, llama la atención la postura con la que se refiere una de las exguerrilleras a dicha relación:

[...]uno se domestica a la naturaleza, o sea la naturaleza como que lo doméstica a uno, la naturaleza es algo tan hermoso que muchas cosas a usted le da pesar cortar un palito, muchas veces nosotros llegamos a los sitios así, y mirábamos nosotros que no había necesidad de cortar un palo, o cortar una hoja o algo, entonces nosotros conseguíamos las hojitas secas, para no ir a cortar las hojas de las palmas, de los otros árboles, cogíamos solo las hojitas secas para hacer nuestras camitas[...] (Entrevista 6/Mery/ETCR Jaime Pardo Leal/2019).

A partir de los relatos que se relacionan con la categoría emergente de manejo y control, que se asocian principalmente con la perspectiva de la ecología política, se identifica que si bien en un primer momento los combatientes tenían que establecer un vínculo estratégico e incluso instrumentalista con el monte para asegurar su supervivencia, a partir de la experiencia del vivir allí, configuró unos sentidos particulares asociados a los que Leff (2014) llama principios ontológicos, que se develan en los relatos de las memorias de los caminantes asociadas a la vida en la mata, que no necesariamente implicaban un beneficio particular para su supervivencia, relatos que más bien dan luces



de unos sentidos de familiaridad, respeto, reciprocidad, paridad, comunicación, entendimiento y convivencia con quienes compartieron el monte, el que además conciben como su casa. Principios ontológicos, que se hicieron evidentes en los relatos de su relación con los animales, los modos de apropiación y los sentidos simbólicos con los que dotan a la mata, que también se hace tangible en sus evocaciones impregnadas por sentimientos de nostalgia.

Los relatos que éstos caminantes compartieron para el desarrollo de esta investigación son muestra de su humanidad, del amor a la naturaleza, dejan muchas reflexiones en torno a la fuerza y el poder del monte para doblegar y ablandar el corazón incluso del guerrero más fuerte. Que dan cuenta de un proceso de una experiencia que posibilitó la configuración de unos conocimientos y unas prácticas particulares en esta comunidad insurgente, y debelan la necesidad de reconocer otras formas de relacionamiento, que permitan la construcción de otros escenarios epistemológicos que superen las dicotomías propias de un modelo de racionalidad que como afirma Leff (2014) ha estado equivocada, y nos aleja de la vida misma. Reconocer esos otros conocimientos y prácticas asociadas a la vida, se constituyen de acuerdo con Escobar (1999/2010) en escenarios de resistencia, en los que desde todos los espacios sociales, políticos, económicos, educativos debemos insistir para la propia defensa de la vida.

Las memorias bioculturales farianas, memorias otras de la guerra, que han sido presentadas en este trabajo, son relatos de vida surgidos en medio de la guerra, que emergen como semillas que se pueden echar a germinar y así aportar al proceso de reconciliación, para insistir en que desde el tejido de todos los conocimientos para el

cuidado de la vida, aún es posible mantener la esperanza de construir la paz en Colombia.

## 5. PROVOCACIONES DE LAS MEMORIAS CAMINADAS

Las memorias individuales expresadas en las voces, gestos y sentires de los caminantes de esta investigación, se asocian a los recuerdos que cada uno de ellos construyó a partir de su experiencia. Sin embargo, se debe tener presente que tal como lo propuso Halbwachs (1968, p 211) las memorias individuales, se alimentan de otras memorias, es decir, se inscriben e incluso se difuminan, en los contextos sociales en los que el individuo está inserto; para que esta relación se dé es necesario que los recuerdos de esos grupos estén en relación con los hechos que constituyen el pasado propio, en consecuencia “toda memoria, es por definición colectiva” (Rousso, 1993 citado en Cuesta ,2008.p,64).

Si bien cada uno y cada una de las exguerrilleras puede elaborar un relato selectivo, propio de sus vivencias, se podría suponer que éstos se encuentran permeados por varios factores propios de su experiencia familiar, social, cultural, educativa y política, que inciden en su configuración como sujetos. Para el caso de los caminantes, uno de los factores identificados está asociado a su origen sociocultural, que en la mayoría de los casos está directamente relacionado con las condiciones de vida en el campo colombiano, que tienen que ver con las causas y los efectos de la ausencia estatal y el correspondiente incumplimiento de las condiciones de salud, educación, alimentación, acceso a la tierra, desarrollo productivo, y en general todo lo requerido para la vida digna de las comunidades. Este se puede configurar como uno de los elementos comunes que posiblemente incidieron en su decisión de hacer parte de la organización guerrillera, al conversar con ellos, todos manifestaron su intención voluntaria de ingreso a esta guerrilla

con el impulso y el propósito de trabajar por sus comunidades para buscar otras condiciones de vida más favorables para la ruralidad.

En este caso es posible evidenciar, que, si bien los relatos de los exguerrilleros son individuales, al agruparlos, y al reunir las causas que motivaron su ingreso a la lucha armada en las FARC EP, resultan claras unas condiciones sociales comunes que configuran un tipo de memoria colectiva, en tanto que esta “se relaciona con la identidad de los grupos frente a otros grupos de su entorno social” (Rodríguez, 2013, p 31).

Frente a lo anterior se podría proponer que en los relatos de los exguerrilleros y exguerrilleras que hacen parte de esta investigación se evidencia una memoria colectiva fariana caracterizada por dos rasgos, uno de ellos se podría ubicar en el contexto social del que cada uno de ellos procede, teniendo en cuenta que les resultan comunes las condiciones de vulnerabilidad ya descritas. El segundo rasgo se asocia a la experiencia guerrillera, que determinó unas representaciones políticas, éticas e incluso estéticas y unos sentidos identitarios propios. Dichas memorias en conjunto inciden en la construcción de las memorias bioculturales que se constituyeron en el centro de interés de esta investigación.

La categoría de la memoria biocultural propuesta por Toledo y Barrera (2008), no necesariamente se inscribe en el campo de los estudios de la memoria configurados desde las ciencias sociales, más bien corresponde al campo de la etnoecología y desde allí se establecen unas posibles articulaciones que permiten poner en debate dicha relación de campos. Sin embargo, los resultados de esta investigación se posicionan como un aporte para ampliar la fundamentación de la categoría de memoria biocultural.

Con relación a la categoría de memoria biocultural, Toledo y Barrera proponen que así “como los individuos y los pueblos, la especie humana también tiene memoria, y esta permite develar las relaciones que la humanidad ha establecido con la naturaleza, soporte y referente de su existencia, a lo largo de la historia”. (Toledo & Barrera, 2008, p.13) en tal sentido, en esta investigación se reconoce la memoria de los exguerrilleros y exguerrilleras en su relación con la naturaleza para sobrevivir, a partir de lo cual se configuraron sentidos ontológicos que marcaron, como un rasgo común, los relatos y evocaciones de la experiencia guerrillera de los caminantes protagonistas de esta investigación

sin embargo, habría que preguntarse qué profundidad en términos de temporalidad debe tener dicha memoria biocultural, dado que para los autores mencionados, esta se configura a través de unos legados milenarios y en el caso de esta investigación estamos hablando de un poco más de cinco décadas de existencia del grupo subversivo; también habría que preguntar si este tipo de memoria corresponde exclusivamente a un acervo socio-cultural étnico o ancestral, o si además de ello, se pueden distinguir unos rasgos propios, en este caso, a la experiencia guerrillera fariana en su relación con la naturaleza.

En los relatos de los caminantes que en el apartado de resultados de este documento se asociaron a la supervivencia, el manejo y control y los sentidos y significados, resulta innegable una importante influencia del acervo campesino e indígena, relacionado con el conocimiento acerca de los usos de las plantas del monte para tratar algunas afecciones de salud, el trabajo de la tierra, saber leer la naturaleza, encontrar agua o alimentos, la cacería, el cargar peso y el saber caminar, aspectos que resultaban tortuosos y de aprendizaje lento para los compañeros de origen urbano que se

integraban a la organización guerrillera. Aspectos que sí pueden corresponder a unas memorias ancestrales propias de los orígenes culturales de los integrantes del grupo insurgente.

Sin embargo, a diferencia de las comunidades indígenas o campesinas, e incluso a diferencia de las fuerzas militares estatales, para los guerrilleros que vivían en la clandestinidad el silencio, la invisibilidad y el volverse uno con el monte, determinaron la configuración de un sistema de conocimientos y unas prácticas propios para la supervivencia. La vida guerrillera convirtió actividades como el caminar, el cocinar y otras prácticas de sustento como la construcción de las hornillas, las caletas, los cambuches y hasta los chontos, como aspectos propios de la memoria biocultural guerrillera fariana.

El caminar borrando el trillo, el cocinar sin humo o escondiéndolo con la neblina; el construir la caleta con la menor cantidad de palos y hojas, el abrir los chontos para tapar sus propios desechos; el usar casi el cabo del machete para cortar leña emitiendo un sonido más grave y casi imperceptible a la distancia, el comunicarse a través de golpes en las raíces de los árboles para no ser escuchados; el aprender a leer las hojas fluorescentes en la oscuridad de la noche en el monte para orientarse en la marcha y no ser descubiertos; el aprender a dormir dispuesto a saltar a la trinchera para salvar la vida, entre muchas más referencias, hacen parte de la memoria biocultural de los exguerrilleros de las FARC EP y no necesariamente corresponden a un conocimiento milenario, étnico, ni tradicional.

De acuerdo con Cocks (2006) y desde los resultados de esta investigación se puede llamar la atención sobre la necesidad de ampliar el concepto inicialmente propuesto por Toledo Y Barrera (2008) para ellos este tipo de memoria “se encuentra alojada en las

llamadas sociedades tradicionales y, más específicamente, en los pueblos indígenas del mundo” (Toledo&Barrera 2008p.14), el llamado entonces consiste en la necesidad de “desencializar” la memoria biocultural más allá de lo indígena, tradicional o local, para incluir a grupos humanos que no se encuentran dentro de dichas categorías, pero que sí configuran conocimientos, sentidos y recuerdos con los espacios de vida

En este caso, hablamos de una memoria colectiva que comparten quienes vivieron la experiencia de ser guerrilleros en las montañas y selvas de Colombia. Una memoria de relación con la naturaleza caminada durante al menos cinco décadas.

Esta investigación aporta múltiples argumentos que dan cuenta de la configuración de la memoria biocultural fariana, que si bien se alimenta de otras memorias campesinas e indígenas, también recorrió un camino propio para constituirse como una memoria otra.

Los rasgos que configuran la memoria biocultural fariana, ya descritos, se constituyeron en un conjunto de conocimientos propios que se enseñaban a las diferentes generaciones de guerrilleros que se iban incorporando a la insurgencia. A partir de los aprendizajes e instrucciones del proceso formativo con sus compañeros, y a través de la experiencia propia, se fue configurando una memoria colectiva generalizada de la relación FARC EP- naturaleza.

Los resultados de la investigación permiten dar cuenta de los conocimientos, prácticas y sentidos del grupo guerrillero con relación a la naturaleza, sin embargo, resulta problemático establecer límites o disecciones entre el complejo de dichas memorias, dado que los sujetos no viven la vida de manera cartesiana.

Para esta investigación no resulta posible forzar una separación entre la praxis y los conocimientos, el trabajo de campo hizo evidente tal imposibilidad. En muchas ocasiones para los guerrilleros no era posible enseñar un conocimiento sólo con las palabras, esto implica reconocer que para el grupo subversivo el conocimiento no era rígido, inmóvil, ni estático; se podría pensar que esta no es una condición exclusiva de este grupo insurgente, sino que es común para cualquier comunidad.

Sin embargo los guerrilleros debieron aprender a desarrollar muchas habilidades ejecutándolas, lo que desde algunas propuestas de educación campesina se denomina “el aprender haciendo”, esto se puede relacionar con las dimensiones del conocimiento propuestas en la publicación de Cárdenas y Duarte (2016) que traídas al análisis de esta investigación, tendrían que ver con todo el complejo que los exguerrilleros configuraron como formas de apropiación para sobrevivir en el monte. En este sentido la dimensión que ellos denominan medio próximo, tiene que ver con la capacidad de distinción y clasificación de los diferentes elementos que hacen parte del contexto por el que se camina, como la caracterización de los diferentes ecosistemas, las variedades de cuerpos de agua, plantas, animales; La dimensión medio global corresponde con la capacidad de orientación espacio-temporal, que tienen que ver con el reconocimiento de puntos de referencia como la posición de la luna, del sol, las estrellas, de la vegetación, las rocas y cuerpos de agua; y la dimensión de rastros se asocia a la lectura de las alteraciones en los caminos relacionadas con el reconocimiento de huellas, señales y tipos de camino.

Resulta esencial comprender que el sistema de conocimientos que se materializa en las memorias de los caminantes de esta investigación, está determinado por la práctica y



además de ello atraviesa y se expresa en la corporalidad. De acuerdo con Stoller (1994 citado en Nazarea 2006) “la encarnación de la memoria no es principalmente textual; más bien, el cuerpo sensible es culturalmente consumido por un mundo lleno de fuerzas, olores, texturas, imágenes, sonidos y gustos”(p 319).

### **5.1. Una breve reflexión del caminar en la investigación**

En las temporadas de campo, en las que tuve la posibilidad de recorrer un escenario de selva, similar en alguna medida, a los que los exguerrilleros(as) transitaron en la clandestinidad, permitió reconocer el caminar como un ejercicio fundamental de aprendizaje y de activación de la memoria.

A diferencia de las conversaciones que tuvimos con los caminantes en sus casas u otros espacios cerrados e incluso urbanos, el caminar juntos permitió un reconocimiento mucho más amplio y profundo de todo lo que ellos saben de su relación con el monte, que da cuenta de un cúmulo de conocimientos asociados a la diversidad biológica, las interacciones ecológicas y los usos y manejo de la naturaleza. Allí se hizo evidente cómo las hojas, los árboles, la lluvia, el viento, las aves, los insectos, los micos, las huellas y el camino activaron recuerdos muy específicos de la vida guerrillera.

Esta experiencia posibilitó reconocer algunos rasgos propios del ser guerrillero en la mata, que pasan por saber hacer las lecturas de la naturaleza para el sustento y la supervivencia. Aspectos que además atravesaron mi propia experiencia investigativa, en la que cobró todo el sentido la vivencia, de acuerdo con Cárdenas y Duarte (2016) en la práctica, hay que tener en cuenta tanto el manejo del cuerpo como el conocimiento del terreno son uno sólo, puesto que son simultáneos.

En este sentido, el ejercicio investigativo y de activación de la memoria involucró lo que Cárdenas y Duarte (2016) denominan un componente sensorial particular, que contempla el cuerpo como instrumento y a la vez como lugar de la experiencia de interacción investigativa, donde las voces y la palabra cobran vida. Así como la observación y percepción del propio cuerpo durante la experiencia de campo en este caso me permitieron establecer relaciones y comprensiones que de otra manera no hubiesen resultado posibles, o al menos no con la misma significación. Lo que me llevó entre otras cosas a reconocer que soy casi analfabeta en términos de las lecturalezas en el monte, y la evidencia de ello fue haber quedado en un camino de piñuelas resultando con la ropa y la piel rasgadas y el quedar con los tobillos infestados de coloraditos.

## 6. MÁS QUE CONCLUSIONES, UNAS INVITACIONES FINALES

El campo de los estudios de la memoria se constituyó para el desarrollo de esta investigación en una posibilidad de contar otra versión de quienes hicieron parte de la insurgencia, invitando a reconocer al otro olvidado, relegado o quizás aborrecido y repudiado por los imaginarios generados a partir de la experiencia de la guerra en Colombia. Algunas de las perspectivas desde donde se ha estudiado a la insurgencia de las FARC EP han configurado narraciones cimentadas en el sustrato socio político de las condiciones que movilizaron la configuración y permanencia de dicha guerrilla por más de cinco décadas; allí los sujetos han sido comprendidos y analizados desde las experiencias de su historia campesina y familiar a la luz de su participación en el conflicto armado. Sin embargo esta investigación aporta al reconocimiento de otros sentidos, sentires e interacciones tejidas en la experiencia de la vida guerrillera en la mata, más allá de su accionar político-militar. Lo cual se devela a partir de las narraciones y la emotividad que produce el recordar la naturaleza por parte de los protagonistas de esta investigación, lo que se puede relacionar con la perspectiva de los principios ontológicos que desde la categoría de la ecología política se proponen.

La categoría de memoria biocultural, que se configuró como una perspectiva teórica para el abordaje de esta investigación, permite reconocer cómo a través del tiempo las comunidades humanas construyen conocimientos necesarios para la supervivencia a

partir de su relación con la naturaleza. Si bien se hace evidente el legado campesino e indígena relacionado con algunos conocimientos y prácticas asociadas al manejo y uso de la naturaleza, memorias tradicionales que resultaron fundamentales para la supervivencia del grupo insurgente en el monte, los resultados de esta investigación también invitan a descentrar el rasgo cultural étnico propuesto desde los planteamientos teóricos propuestos para dicha categoría. Esta investigación no se abordó con algún grupo étnico, tradicional, ni ancestral, sino con una organización insurgente, caracterizada por unas condiciones de vida particulares, marcadas por su participación dentro del conflicto armado, en el que la clandestinidad se constituyó en un factor determinante que produjo unos rasgos específicos como el silencio y la invisibilidad, que configuraron y atravesaron un complejo de conocimientos, prácticas y sentidos de la vida en el monte, lo que además constituye un acervo identitario común en las memorias farianas.

Se puede suponer que las características relacionadas con el manejo del cuerpo y el conocimiento del monte de los caminantes que hacen posible esta investigación, se constituyen en formas propias de apropiación reflejadas en la urdimbre de conocimientos y prácticas asociadas a la supervivencia, el manejo y control de los escenarios biodiversos que les permitían subsistir como organización, y a los sentidos y significados que los combatientes tejieron con los objetos y seres del monte.

El caminar para esta investigación se constituye como la expresión de un sistema complejo de conocimientos, en el que se identifican unas características y dimensiones particulares y propias de este grupo insurgente, que tienen que ver con las habilidades para leer las señales de la naturaleza y a su vez borrar las propias. El caminar desde

esta perspectiva sólo puede aprenderse a través de la experiencia. En este mismo sentido, el caminar se constituyó como un escenario fundamental de aprendizaje para los combatientes, y a la vez como un activador espléndido de la memoria biocultural que ha sido aprendida y corporalizada.

La experiencia vivida y corporalizada en los recorridos por el territorio se constituye en un elemento imprescindible para abordar investigaciones acerca de la memoria biocultural de un grupo insurgente cuyo refugio haya sido el monte, pues como ya se describió, el conocimiento se configura por un complejo indisociable entre conocimiento y práctica, en tal sentido la experiencia del caminar y pasar por los sentidos el monte se vuelve un activador de los recuerdos que se construyen y florecen en la interacción con cada paso que se da en la naturaleza.

## GLOSARIO GUERRILLERO FARIANO

**Arriero:** persona que hace parte de la comunidad civil que distribuye la remesa a los grupos guerrilleros en el monte.

**Avanzada:** un grupo de unidades que se adelanta para evaluar las condiciones de seguridad para movilizar una marcha o ejecutar una misión.

**Brujulo:** guerrillero que orienta el camino de la marcha.

**Caleta:** Estructura para pernoctar

**Campamento:** Estructura con una habitabilidad relativamente estable que se encuentra conformada por varios espacios como la rancho, los dormitorios (caletas) y el aula.

**Economato:** Estructura donde se almacena la remesa

**Exguerrillero:** persona que participó de la lucha armada de las FARC EP (ellos no se enuncian como excombatientes, porque tienen la convicción de seguir “combatiendo” por las causas desde su rol actual en la sociedad civil.

**Guerrillero:** Le denominan guerrillero, combatiente, guerrero, o guerrillero a quien participa de la lucha armada en el monte.

**Hornilla:** Estructura para cocinar, elaborada a base de tierra, agua y palos.

**Mata:** Los combatientes le llamaban “mata”, “monte” o “montana” a los espacios biodiversos por los que transitaban.

**Marcha:** las caminatas

**Mística:** Habilidad estratégica para mantenerse desapercibido cuando se está en alguna misión.

**Remesa:** víveres para la alimentación y el aseo del grupo guerrillero.

**Rancho:** Cocina guerrillera

**Ranchero:** cocinero guerrillero

**Retaguardia:** Unidades encargadas de borrar el trillo

**Trinchera:** Espacio cavado para protegerse de algún ataque armado

**Trillo:** Huellas que se identifican en el camino

**Unidad:** Un combatiente hombre o mujer.

**Vanguardia:** Unidades que están a cargo de orientar y abrir el camino de la marcha

## Referencias Bibliográficas

Acosta, Á., & Rueda, J. (2013). La Pesca Artesanal: Una Aventura Hecha Tradición Material Educativo Biocultural Dirigido A La Población Infantil De Juanchaco, Ladrilleros Y La Barra, Valle Del Cauca, Colombia. Trabajo de grado. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la construcción de una paz estable y duradera. (2017). Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia.

Agencia para la Reincorporación y la Normalización. (2015). Disponible en: <http://www.reincorporacion.gov.co/es/reincorporacion/La%20Reincorporacion%20en%20cifras/Reincorporacio%CC%81n%20en%20cifras%20corte%2013052019.pdf>

Consultado el 17-5-2019

Alier, J. (2004). El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración. Barcelona, Icaria editorial, s.a.

Alier, J. & K. Schlüpmann. (1991) La Ecología y la economía. México, Fondo de Cultura Económica.

Amador, I. (2015). Lo vivo de la comunidad chocoana de Curvaradó: “concepciones de los jóvenes integrantes de la zona humanitaria “camelias es tesoro” Carmen del Darién Curvaradó (Chocó) acerca de lo vivo y su relación con la vida a través de su memoria biocultural”. Trabajo de grado. Bogotá: Universidad pedagógica Nacional.



Angulo, K., & Arias, L. (2017). Cultivando Pensamiento Para La Vida Entre Las Raíces De Bocas De Satinga, Una Experiencia de Práctica Pedagógica Integral de Pesca y de Mangles. Trabajo de grado. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

Ávila, A. (2019). La complicidad. Revista Semana. Disponible en: <https://www.semana.com/opinion/articulo/asesinato-de-exguerrilleros-de-las-farc-y-lideres-sociales--columna-de-ariel-avila/615395>

Ávila, S. (2017). Reconociendo la vida: mi herencia, mi memoria. Trabajo de grado. Bogotá: Universidad pedagógica Nacional.

Barrera, N & Toledo, V. (2008) La memoria biocultural: la importancia ecológica de las sabidurías tradicionales. Icaria Editorial.

Betancourt, D. (2004). Memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica: lo secreto y lo escondido. En la narración y el recuerdo. Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO.

Cárdenas, C & Duarte, C. (2016). Proxémica, Kinésica y Antropología. Apuntes sobre simulación etnográfica, cuerpo y espacio en el marco del conflicto armado colombiano. Rev. Antropol. Arqueol, 25, pp. 33-58

Cárdenas, Y. (2018). Diálogos bioculturales entre aves y campesinos de Lerma-Cauca volando por la Paz. Trabajo de grado. Bogotá: Universidad pedagógica Nacional.

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). Guerrilla y Población Civil. Trayectoria de las FARC 1949-2013. Bogotá: Imprenta Nacional.

Cocks, M. (2006). Biocultural Diversity: Moving Beyond the Realm of 'Indigenous' and 'Local' People. *Human Ecology*, Vol. 34, No. 2, pp. 185-200.

Cocks, M. (2014). Reappraising the concept of Biocultural Diversity: a perspective of South Africa. *Human Ecology*, Vol. 42, No. 5, pp 727-737.

Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación - CNRR – (2009). Recordar y narrar el conflicto Herramientas para reconstruir memoria histórica. Fotoletras S.A.

Cortés, J. (2016). Caminar Como Transitar Reflexivo Estético Y Pedagógico: Propuesta educativa estética que aborda la memoria biocultural acerca de las aves con los niños de la escuela San Bartolomé sede Gaque del municipio de Sutatenza, Boyacá. Trabajo de grado. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

Cuesta, J. (2008). La odisea de la memoria. Historia de la memoria en España Siglo XX. Madrid: Alianza Editorial, S. A.

Delgado & Gutiérrez. (1995). Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales. España: Síntesis.

Dueñas, I & Palacios, Y. (2019). El pensar, el sentir y el hacer: apuestas para enseñanza de la biología con una comunidad fariana. La cultura fariana asociada a la vida en el monte como una propuesta de trabajo para la enseñanza de la Biología: contribución a la Escuela Popular Integral de ETCR Héctor Ramírez (municipio La Montañita, Departamento del Caquetá). Trabajo de grado. Universidad Pedagógica Nacional.

Escobar, A. (1999). El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea. Bogotá, CEREC – ICAN.

Escobar A. (2010). Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes. Envión Editores.

Estupiñan, N. (2016). La formación para la paz: una mirada crítica para los retos contemporáneos. Repositorio Biblioteca Universidad Pedagógica Nacional.

Ferro J. & G. Uribe. (2002). El orden de la guerra. Las FARC-EP: entre la organización y la política. Bogotá: CEJA

Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común. (2020). No firmamos la paz para que nos asesinen. Disponible en: [https://partidofarc.com.co/farc/2020/07/09/no-firmamos-la-paz-para-que-nos asesinen/](https://partidofarc.com.co/farc/2020/07/09/no-firmamos-la-paz-para-que-nos-asesinen/)

Fundación Paz y Reconciliación. (2018). La reestructuración unilateral del acuerdo de paz. Informe Cómo va la Paz.

Fundación Paz y Reconciliación. (2020). ONU Alerta por Ola De Asesinatos Y Masacres En Colombia. Disponible en: <https://pares.com.co/2020/08/17/onu-alerta-por-ola-de-asesinatos-y-masacres-en-colombia/>

Galán, B., & Ortega, S. (2017). La sabiduría de los mayores. Una propuesta de reivindicación del alimento ancestral: plantas olvidadas, semillas nativas y malezas – buenezas en el resguardo ancestral de Rioblanco cauca comunidad indígena yanacona. Trabajo de grado. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

Galeano, M. (2012). Estrategias de Investigación Social Cualitativa el giro en la mirada. Medellín. La Carreta Editores.

Galvis, P. (2013). Narrativas de vida, dolor y utopías Jóvenes y conflicto armado en Colombia. Repositorio Biblioteca Universidad Pedagógica Nacional.

Garzón, D., & Guzmán, D. (2016). La Etnoentomología asociada a la Memoria Biocultural: Un Referente Socioeducativo para la enseñanza aprendizaje de la conservación biológica y cuidado de la vida desde las concepciones de los estudiantes, de tercero de primaria de la I.E.D Nuestra Señora. Trabajo de grado. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

Giraldo, E. (2016). Entre el fusil y el tablero encrucijadas de la educación rural en el contexto del conflicto agrario y armado en Colombia: el caso de tres colegios agropecuarios y sus internados rurales en meta (2008 – 2015). Repositorio Biblioteca Universidad Pedagógica Nacional.

Gómez, S. (2016). Transformación histórica del paisaje por el conflicto socio-político y armado en sur del Área de Manejo Especial de la Macarena (Meta, Colombia). Trabajo de grado Maestría. Universidad Javeriana.

Guber, R. (1997). La Etnografía, Método, Campo y Reflexividad. Bogotá: Universidad Central.

Gutiérrez, F. (2014). El orangután con sacoleva. Cien años de democracia y represión en Colombia (1910 – 2010). Bogotá: IEPRI, Debate.

Halbwachs, M. (1968). Traducción de un fragmento capítulo II de La mémoire collective.

Hichamón, R. (2013). Hacia el reconocimiento y valoración de la rana comestible Ooño (*Osteocephalus taurinus* Steindachner, 1862) Desde una perspectiva biocultural en la

etnia Murui, comunidad de San José (Corregimiento El Encanto-Amazonas, Colombia). Trabajo de grado. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

Jiménez, C. (2014). Los salados naturales un referente para la activación de la memoria biocultural en los resguardos inga de la asociación Tandachiridu Inganokuna Caquetá-Colombia. Trabajo de grado. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

Joya, C., & Valbuena, A. (2016). Una experiencia de Práctica Pedagógica Integral: mirada desde la Memoria Biocultural asociada a las tortugas de la Comunidad “Etnoeducativa” Internado San Francisco de Loretoyaco de Puerto Nariño Amazonas, referente crítico encaminado hacia el cuidado de la vida. Trabajo de grado. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

KPMG. (2020). Análisis político y económico. Disponible en: <https://home.kpmg/co/es/home.html>

Leff, E. (2004). Racionalidad ambiental, la reapropiación social de la naturaleza. Siglo XXI Editores.

Leff, E. (2014). La apuesta por la vida. Imaginación sociológica e imaginarios sociales en los territorios ambientales del sur. México, Siglo XXI Editores.

Madrigal, A. (2015). Educación y pedagogía para la paz en el posconflicto desde el ámbito institucional de la universidad colombiana: elementos orientadores a partir de experiencias internacionales y nacionales y de la reflexión pedagógica crítica. Repositorio Biblioteca Universidad Pedagógica Nacional.

Mafla, J., & Pinzón, G. (2016). Memoria biocultural asociada a las plantas medicinales en la comunidad educativa de la IEDR de la vereda agua bonita de Sylvania Cundinamarca: un referente reflexivo para enseñanza/aprendizaje de la biología y la etnobotánica en el contexto rural. Trabajo de grado. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

Mateo, E. (2004). La recuperación de la memoria: la historia oral. Revista TK n. 16 diciembre. Págs. 123 – 144.

Medina, C. (2010). FARC-EP y ELN. Una historia política comparada (1958 – 2006). Tesis de Doctorado en Historia. Universidad Nacional de Colombia.

Molano, A. (2014). Pasos de animal grande. El Espectador. 17 de mayo de 2014.

Nazarea, V. (2006). Local Knowledge and Memory in Biodiversity Conservation. Rev. Anthropol, 35, pp,317–35

Núñez, R; Fuente, M; Venegas, C. (2012). La avifauna en la memoria biocultural de la juventud indígena en La Sierra Juárez de Oaxaca, México. Universidad y Ciencia, Trópico Húmedo. pp 201 – 216.

Observatorio de Procesos de Desarme, Desmovilización y Reintegración -ODDR-. (2010). Los procesos de Desarme, Desmovilización y Reintegración: buenas prácticas y retos. Repositorio Universidad Nacional de Colombia.

OIM. Organización Internacional para las Migraciones. (2016). La migración colombiana en Argentina. Buenos Aires: OIM.

Palacios, M. (2003). Entre la Legitimidad y la violencia: Colombia 1875-1994. Bogotá, Editorial Norma. 2a ed.

Palacios, M. & Safford F. (2012). Historia de Colombia. País fragmentado sociedad dividida. Bogotá: Universidad de los Andes.

Palacio, G. (2006). Breve guía de introducción a la Ecología Política (Ecopol): Orígenes, inspiradores, aportes y temas de actualidad. Gestión y ambiente, Vol 9, No. 3, pp 7-20.

Parra, T. (2017). Tejiendo caminos para una enseñanza de la biología en contexto: una apuesta desde las concepciones sobre la danza Yüüechiga de la comunidad académica indígena Ticuna del resguardo ATICOYA del municipio de Puerto Nariño (Amazonas). Trabajo de grado. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

Pizarro, E. (1989). Los orígenes del movimiento armado comunista en Colombia (1949-1966). Análisis Político, Número 7, pp. 7-32. 1989.

Pizarro, E. (2001). Insurgencia sin revolución: la guerrilla en Colombia en una perspectiva comparada. Tercer Mundo.

Pizarro, E. (2006). Marquetalia: el mito fundacional de las Farc. UN periódico, septiembre.

Rico, C. (2018). Chasky Ñan – caminante mensajero - de la enseñanza de la bioculturalidad en el Resguardo Ancestral Indígena De Río blanco (Sotará-Cauca). Trabajo de grado. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

Rivera, F. (2016). Lineamientos pedagógicos para la valoración de fauna de cacería desde una perspectiva biocultural, en la zona de amortiguación suroccidental del PNN Chingaza. Trabajo de grado. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

Robbins, P. (2012). Political ecology: a critical introduction UK: John Wiley & Sons Ltd. 286 p.

Rodríguez, C., Rodríguez, d; Durán, H. (2017). La paz ambiental: retos y propuestas para el posacuerdo. Bogotá, Centro de Estudios de Derecho, Justicia y Sociedad, De justicia.

Rodríguez, S. (2013). Memoria y olvido: Usos públicos del pasado desde la Academia Colombiana de Historia (1930-1960). Tesis de grado de Doctorado, Universidad Nacional de Colombia.

Sánchez, G. (1991). Guerra y política en la sociedad colombiana. Bogotá: El Áncora Editores.

Santos, B. (2005). Milenio Huérfano, Ensayos para una nueva cultura Política. Editorial Trotta S. A.

Santos, B. (2009). Una Epistemología del sur: La reinención del conocimiento y la emancipación social. Siglo XXI Editores y Clacso.

Secretaria General de las Naciones Unidas. (2006). Desarme, desmovilización y reintegración.

Toledo, V. (1992). What is ethnoecology?: origins, scope and implications of a rising discipline. *Etnoecológica*,1, 5-21.



Toledo, V. (2002). Ethnoecology: a conceptual framework for the study of indigenous knowledge of nature. En: Stepp et al (eds) Ethnobiology and Biocultural Diversity. International Society of Ethnobiology. pp.511-522

Toledo, V. y Barrera, N. (2008). La Memoria Biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales. Icaria Editorial.

Tono, L. (2015). El sapo, el mono y el pájaro: animalario de la guerra y la paz en Colombia. Trabajo de grado de Maestría. Universidad de los Andes.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA. (2017). Caracterización comunidad FARC-EP. Resultados generales. Censo socioeconómico UN-CNR 2017. Disponible en: <http://www.reincorporacion.gov.co/es/sala-de-prensa/SiteAssets/Presentaci%C3%B3n%20rueda%20de%20prensa%20Julio%206%202017.pdf>

Valencia, L. et. al. (2017). Terminó la guerra, el postconflicto está en riesgo: a un año del acuerdo de paz. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; Bogotá: Fundación Paz & Reconciliación, 1a ed.

Vanegas, J. (2017). “¡A mucho honor guerrillera!”: Un análisis sobre la vida de las mujeres guerrilleras en Colombia. Repositorio Universidad Nacional de Colombia.

Vasilachis, I. (2006). Estrategias de investigación cualitativa. Barcelona: Gedisa.

## ANEXOS

### **Instrumento Orientador para la fase de campo**

#### Guion Entrevista

1. Nombre
2. fecha y lugar de nacimiento
3. ¿qué actividades desempeña actualmente?
4. ¿cuál es nivel de escolaridad?
5. En su infancia ¿con quiénes vivía?
6. ¿En qué lugar(o lugares) vivió en su infancia y juventud?
7. ¿En qué actividades participaba en su infancia y juventud?
8. ¿A qué actividad se dedicaban sus padres o adultos responsables?
9. ¿hasta qué edad vivió con su familia (o grupo nuclear)?
10. ¿cuáles razones lo llevaron a dejar esa familia (o grupo nuclear)?
11. ¿cómo conoció usted de la organización guerrillera FARC-EP?
12. ¿Cómo se vinculó con la organización guerrillera?
13. ¿Qué edad tenía usted cuándo se vinculó con la organización guerrillera?
14. ¿cuáles fueron las razones lo llevaron a vincularse a la organización?
15. ¿cuáles fueron sus roles o tareas dentro de la organización guerrillera?

16. ¿en qué frente se movilizó?
17. En su actividad guerrillera ¿Qué zonas del país recorrió?
18. ¿Por cuáles tipos de “mata” (selva, monte, páramo...) anduvo?
19. ¿Cómo eran esos lugares que recorrió?
20. ¿Recuerda alguna diferencia de lo que se veía en cada lugar (monte)?
21. ¿Cómo fueron sus primeras marchas en el monte?
22. ¿Recuerda qué sintió en sus primeras noches en el monte?
23. ¿Cómo se definían las rutas de los caminos a recorrer en los frentes?
24. ¿Cómo se definían los lugares de para descansar?
25. ¿Qué elementos del monte usaban para armar los campamentos?
26. ¿cómo se hacía la distribución de los campamentos?
27. ¿Qué usaban para construir las caletas o las hornillas?
28. ¿Qué usaban del monte para cocinar?
29. ¿Cómo se cocinaba para no poner en evidencia la presencia del grupo?
30. ¿Qué usaban del monte para alimentarse?
31. ¿Qué usaban del monte para calmar la sed?
32. ¿Cómo purificaban el agua para el consumo?
33. ¿Cómo sabían qué plantas o frutos se podían consumir?
34. ¿Usaban plantas medicinales? ¿cuáles? ¿para qué males se usaban? ¿cómo se usaban?
35. ¿Cómo era el manejo de los residuos? (desechos, basura)

36. Si es mujer: ¿cómo se manejaba el ciclo menstrual? (compresas sanitarias, tratamiento de hemorragias, cólicos)
37. ¿Cómo se protegían en el monte de la lluvia, de las tempestades, de los rayos?
38. Cuando había algún accidente (una fractura, una dislocación, un esguince, una herida, una quemadura, una picadura de algún animal del monte) ¿cómo se curaba? ¿usaban algunas plantas para tratar dichas situaciones?
39. ¿Cómo se curaban la malaria, el chagas, la leishmaniasis? (enfermedades tropicales)
40. ¿Cómo se orientaban para no perderse en el monte?
41. ¿Cómo se orientaban en la noche?
42. ¿Qué animales se escuchaban en la noche?
43. ¿Tuvo alguna mascota en el monte? Cuéntenos su historia
44. ¿Qué actores había en los territorios que ustedes recorrían?
45. ¿Había conflictos ambientales en las zonas por las que anduvo? ¿cuáles? ¿cuáles eran las causas?
46. ¿Había alguna norma al interior de los estatutos de FARC EP para proteger la naturaleza?
47. ¿Había alguna norma que ustedes dirigieran a las comunidades campesinas o indígenas para proteger la naturaleza?
48. ¿Qué efectos positivos generó la presencia de la guerrilla en la naturaleza?
49. ¿Qué efectos negativos generó la presencia de la guerrilla en la naturaleza?
50. ¿Qué efectos generaron las acciones militares de las FARCEP en la naturaleza? (voladura de oleoductos, minas antipersona)

51. ¿En algún momento de la historia de la organización hubo posibilidades de cultivar o de criar animales?
52. ¿En algún momento de la historia de la organización tuvieron cultivos de coca o amapola?  
¿y sus respectivos laboratorios?
53. ¿Cuál es el efecto ambiental y social de estas actividades?
54. ¿Las FARC EP exigía algún tipo de control ambiental a los cultivos de uso ilícito?
55. ¿FARC EP controlaba la extracción minera?
56. ¿FARC EP se beneficiaba de algún tributo por el mercado de drogas o de minas?
57. ¿FARC EP ejercía algún control respecto a la ganadería extensiva o a los monocultivos?
58. ¿FARC EP ejercía algún control respecto al tráfico especies silvestres?
59. ¿Qué es la vida guerrillera?
60. ¿Cómo podría definir la relación Guerrillero- Naturaleza?
61. ¿Cómo está presente la naturaleza en los acuerdos de la Habana?
62. ¿Por qué tomó la decisión de acogerse al proceso de paz?
63. ¿Qué significó para usted salir del monte?
64. ¿Extraña algo de la vida guerrillera?
65. ¿Extraña algo del monte?
66. ¿Cómo proyecta su vida ahora?